



TRIANA



MEDALLA DE LA CIUDAD
CONCEDIDA A LA
CONGREGACION SALESIANA
DE SEVILLA

DICIEMBRE 1985



ALDI

LOS SUPERMERCADOS DE TRIANA

UN EXTENSO SURTIDO PARA UN BARRIO EN FIESTAS

ALDI: Polvorones y mantecados

ALDI: Mazapanes y turrone

ALDI: Galletas y chocolate

ALDI: Frutos secos y escarchados

ALDI: Anisados y licores

ALDI: Whiskies y coñac

ALDI: Campagnes y sidras

ALDI: Jerez - manzanilla - Riojas

ALDI: Quesos, jamones y embutidos

ALDI: Conservas y congelados

ALDI: Carnes, frutas y verduras

ALDI: El estilo diferente y los precios más bajos

ALDI: Desea felicidades y las ofrece

**ALDI: Doblando atenciones nos ofrece
otro gran establecimiento en Triana**

**ALDI: Aquí, para nosotros. Y como nosotros
para todo el que llegue**

ALDI: En Triana, Evangelista, 50

ALDI: En Triana, Avda. Alvar Núñez (esquina a Duna)

PREGUNTE, PREGUNTE POR:

ALDI

A modo de Editorial

Para un niño que llegó hace cincuenta años al colegio salesiano de Triana, y que permaneció en él cerca de nueve años, escribir esta página le resulta un tanto emotivo. Es natural; se trata de nueve años de la vida de una persona, sazonados por momentos conflictivos, difíciles y sentimentales. Un niño que vio nacer esta comunidad, que hubo de sufrir en el 36 la Guerra Civil y el hambre de los años 40 y 41, que presenció como se terminaba el colegio, como se hacía la Iglesia y como se iniciaba el teatro. Un niño que pateó una y mil veces las calles S. Jacinto, Evangelista y Juan Cotarelo para acudir diariamente a recibir la enseñanza y la disciplina que una comunidad religiosa se había propuesto impartir en este Barrio.

Aquel niño una vez que abandonó el colegio lo volvió a pisar poco, por esos azares de la vida que ocurren, pero os puedo asegurar que siempre que ha pasado por su puerta se ha dicho: ¡Aquí está mi colegio! Mi colegio; donde de siempre estuvo, frente al campo del arrozal, al lado de la casa que fue de D. Enrique Orce, en esta calle de Juan Cotarelo, hoy Condes de Bustillo y besando el Barrio Voluntad. Aquí todavía sigue mi colegio que sabe a la Fábrica de Mensaque y al Cortijo del Aceitero y a las ventas de los Pajaritos y el Tardón, al Dispensario de la Cruz Roja, a la Huerta de las Vacas y al Cine San Jacinto, a la Fábrica del Inglés y a la cochera de los tranvías.

Pero aquel niño, hoy ya hombre maduro, ve el colegio bajo otra dimensión. No se parece al colegio de su infancia; lo ve extraño y distante, aunque apenas haya cambiado. Han cambiado tantas cosas que él no quisiera de ninguna forma perder, con la visión de caras nuevas, nuevas actitudes y nuevos métodos de enseñanza aquellos recuerdos que de él atesora religiosamente. Porque no hay en todo ello más que un sentimiento sincero de conservar en su corazón aquel cuadro de su infancia que hoy le resulta entrañable. Estas y parecidas razones podrían explicar quizás porqué ese niño ha aparecido poco por su colegio.

Pasan los años y los niños se hacen hombres y no les queda más que el enjuiciar lo de bueno y lo de malo que recibieron en su vida. Y enjuiciar la labor salesiana en Triana se hace ahora un deber para aquél. Los salesianos con sus grandes virtudes y sus grandes defectos también, han recorrido un camino de cincuenta años; medio siglo. Miles de criaturas han pasado por este Colegio, recibiendo enseñanza y recibiendo una educación que les ha ayudado a caminar en la vida. Desde la época de «la letra con sangre entra» hasta los actuales momentos los salesianos han vivido dedicados a la labor que se propusieron, haciéndola real y posible. Si para aquel niño aquella época de su estancia en el colegio le pudo resultar agobiante, hoy sabe que fue lo mejor que recibió, porque la verdadera formación y libertad del hombre están en el orden y en la disciplina adquiridas.

Hoy aquel niño contempla el colegio de su infancia, que no nació de un capricho, sino de una meta impuesta que fue rebasada ampliamente, y en la que Triana inyectó su particular imagen, logrando una Triana salesiana, y unos salesianos genuinos únicos en el mundo.

Manuel Macías Míguez

Crónica de una medalla

El pasado día nueve de Octubre, en la Sala Capitular del Municipio Sevillano, en sesión extraordinaria y plenaria se reunían, por orden del Sr. Alcalde Presidente el Excmo. Ayuntamiento.

Conformaban el orden del día ochenta y cuatro asuntos, todos ellos de indudable interés para la Ciudad. A simple vista aquella reunión era una más de las muchas que allí se realizan durante el año, sin embargo, algo habla en el ambiente que denotaba muy a las claras que aquel Pleno era realmente especial. En el punto número tres de los temas a debatir había si más ni menos que la concesión de la Medalla de la Ciudad de Sevilla a la Congregación Salesiana.

En los bancos destinados al público había numerosas personas que desde siempre estuvieron vinculadas a la Obra Salesiana, en la calle a la puerta de nuestra Casa Consistorial otros grupos esperaban inquietos y nos consta que también el de los distintos Colegios de D. Bosco, miles de personas jóvenes y mayores estaban en espera de nuestras noticias, en cuanto al resultado de la propuesta.

Serían las 11,15 horas cuando el Alguacil decía la frase protocolaria que aperturaría el acto, Pleno Público. Los concejales ocupaban sus correspondientes sitios el Alcalde presidía desde su estrado.

Todos sentimos, en nuestro corazón la emoción del momento, no en balde se iba a poner a prueba la gratitud de Sevilla hacia el buen hacer casi centenario de la Obra Salesiana.

11,22 horas. Se hace un silencio total, el Alcalde y dice entre otras, estas bellas palabras «La labor desarrollada por los salesianos en nuestra ciudad desde el lejano 1892, en que se abre el Colegio de la Trinidad, hasta nuestros días, tiene una extraordinaria proyección social sobre las muchas generaciones que se educaron en las citadas escuelas profesionales y talleres de la calle María Auxiliadora, en los colegios de San Benito de Calatrava, en el de San Pedro de la calle Condes de Busillo del barrio trianero, en el Hogar Municipal de San Fernando, (inaugurado en 1947, en el distrito de la Macarena, calle Don Fadrique), en las Escuelas Salesianas femeninas de calle Espinosa y Cárcel, en Nervión, o en la Residencia Universitaria (Colegio Mayor San Juan Bosco), o en la Universidad Laboral, hoy Centro de Enseñanzas Integradas.

Las numerosas cartas de adhesión y las firmas de tantos sevillanos que avalan esta iniciativa evidencia que en los barrios de Sevilla y concretamente en Triana y entre las llamadas clases populares, hay gentes humildes y agradecidas que reconocen la meritoria labor de los hijos de San Juan Bosco.»

11,35 h. El público aplaude entusiastamente.

11,39 h. El Alcalde pide votación, silencio de nuevo, todos los ediles dan su voto afirmativo a la propuesta y la Presidencia manifiesta que hay unanimidad en la concesión de esta Medalla solicitada por un amplio colectivo del Barrio de Triana, por la meritoria labor en el campo de la enseñanza, desarrollada por la Congregación Salesiana en la ciudad de Sevilla, en los últimos cincuenta años.

11,43 h. Pide la palabra para explicación de voto, la Ilmo. Sra. D.^a María Dolores Meléndez, en nombre del Grupo Popular y expone que la concesión de la Medalla de la Ciudad a la Comunidad Salesiana al cumplir el cincuenta aniversario de su llegada a Triana, es un hecho que hoy aprobamos con la mayor satisfacción. Nuestro grupo y permitáme que les diga que yo personalmente, hemos aprobado esta concesión con muy especial entusiasmo y cariño. La solicitud de esta medalla ha venido avalada por 12.000 firmas de particulares y un número de grupos que representan a cerca de 180.000 personas más; y esto se debe a que sin duda una numerosa mayoría de los sevillanos han recibido algo de esa entrega y dedicación que la Comunidad Salesiana ha tenido con Sevilla. Y Sevilla agradecida como lo es siempre, desde su representación que es este Ayuntamiento Pleno y sin distinciones de colores políticos, ha apoyado con el mayor entusiasmo tal otorgamiento.

11,50 h. De nuevo aplausos, el público no se puede contener y el Alcalde interviene amablemente para pedir silencio, aún comprendiendo la alegría del colectivo asistente.

12 h. Pide intervenir el Ilmo. Sr. Fernández Floranes, en nombre del Partido Socialista y expone:

«Que con esta concesión, votada por unanimidad, de la Medalla de la Ciudad a la Congregación Salesiana, se incorpora un nuevo nombre a la Historia de Sevilla.

Que por el equipo de gobierno hay un deseo claro de resaltar aquellos esfuerzos valiosos para la ciudad, sin distinción de ningún tipo. Así, con este acuerdo, se reconoce el sentir sevillano y trianero hacia esta Congregación.»

No deseamos cerrar esta pequeña crónica, sin dar las gracias a todos los que colaboraron con nosotros, en la solicitud y posterior otorgamiento de esta merecidísima distinción de la Ciudad de Sevilla para con los Salesianos.

Y es por ello por lo que desde estas páginas de nuestra Revista Triana, agradecemos públicamente la colaboración prestada, por los 180.000 sevillanos representados por 12.000 firmas de particulares y 162.000 de entidades y colectivos de esta ciudad.

Y por último mi agradecimiento personal y sincero a D. Manuel Fernández Floranes, Ilmo. Sr. Tte. de alcalde delegado de festejos y fiestas mayores. Todos los componentes de la Junta Municipal del Distrito 3.^o (Triana). D.^a María Dolores Meléndez, concejal del Excmo. Ayuntamiento. D. Francisco de Asís Arcas Lucera, concejal del Excmo. Ayuntamiento. D. Fernando Ocaña Tinoco, secretario del Colegio San Pedro. D. José Manuel Díaz Rodríguez, secretario de dirección del Colegio Claret. D. Baldomero Morillo Bernal, secretario de la Junta Municipal del Distrito 3.^o. A la Asociación de Comerciantes de Triana. A los miembros de la Junta de Padres de Alumnos del Colegio San Pedro.

Gracias, Sevilla

Gracias, Triana

José Díaz González de la Porrilla

Presidente de la Asociación de Padres de Familia y Padres de Alumnos

**LA
MEDALLA
DE
LA
CIUDAD**



Una mañana soleada y espléndida. Numerosos asistentes se había congregado en el Patio de la Montería de los Reales Alcázares para asistir al acto de la entrega de la Medalla de la Ciudad a la Comunidad Salesiana de Sevilla. A la hora prevista y con el Salón del Almirante lleno a rebosar se abrió la sesión...



**A
LA
COMUNIDAD
SALESIANA**





...ocupando la mesa presidencial el Excmo. Sr. Alcalde de la Ciudad, D. Manuel del Valle y el Inspector Provincial de los Salesianos en Andalucía, D. Celestino Rivera.

De inmediato se procedió por el Secretario en funciones de la Corporación a la lectura del Acta del Acuerdo Municipal del 9 de Octubre de 1985, por el que se le concedía la Medalla de la Ciudad a la Comunidad Salesiana. A continuación tomaron la palabra distintos ediles de la Corporación Municipal haciéndose eco de la forma de sentir de las distintas fuerzas políticas allí representadas. Pero mejor que glosar sus palabras, pasaremos a transcribir la totalidad de su contenido.



El Sr. Secretario en funciones de la Corporación, dió lectura del Acta del Acuerdo Municipal de concesión de la Medalla.



CERTIFICO: Que el Excmo. Ayuntamiento Pleno en sesión celebrada el día 9 de Octubre de 1965, se sirvió aprobar el acuerdo presentado por esta Alcaldía, por el que se proponía la concesión de la Medalla de la Ciudad a la Congregación Salesiana de Sevilla, cuyo texto es del siguiente tenor literal:

«La Asociación de Padres de Alumnos del Colegio Salesiano «San Pedro» (Triana) de esta Ciudad, en la representación de D. José Díaz González de la Portilla, se Presidente, ha elevado escrito a esta Alcaldía solicitando le sea concedida la «Medalla de la Ciudad» a la Congregación Salesiana de esta Capital, al cumplirse el Cincuenta Aniversario de su establecimiento en Triana.—Fundamentan la petición en base a los «méritos consecuentes en la labor de la Comunidad Salesiana en Sevilla, desde su presencia en la Ciudad en 1892, mediante la ejecución del compromiso adquirido con las capas más humildes y modestas de la Sociedad y a través de cuantas iniciativas constituyen la historia de sus Centros: La Trinidad (1892), San Benito de Calatrava (1898), Triana (1935), la Residencia Universitaria (1944), el Hogar Municipal de San Fernando (1947), la Universidad Laboral (1957) y otros Centros docentes que exactamente se mencionan en el escrito.—Considera también la Asociación solicitante en apoyo de su petición que: tal obra «ha supuesto una acción de cobertura de necesidades sociales de primera magnitud, con la cualidad de resultar pionera en la misión de una formación profesional que, junto a la educación y todo tipo de atenciones a la juventud, representa un esfuerzo entusiasta y una entrega absoluta al bien de Sevilla, dignos del justo reconocimiento de la Corporación y de la ciudadanía» por esta Alcaldía representada.—Admitida a trámite la petición ha sido incoado el preceptivo expediente, conforme establece el artículo 7 del Reglamento de Honores y Distinciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla de 25 de noviembre de 1961, aportándose al mismo cuantos documentos ha presentado la Entidad solicitante, constituido por 57 cartas o comunicados de adhesión y 6 volúmenes conteniendo más de 11.400 firmas.—Examinados los preceptos aplicables del Reglamento de Honores y Distinciones, que en su artículo 2 prevé la concesión de la Medalla de la Ciudad para «premiar actuaciones notoriamente benéficas en interés del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla o de la Ciudad» y en su artículo 3 establece expresamente que «asimismo se podrá conceder la Medalla de la Ciudad a Instituciones, Corporaciones o Sociedades que se hayan distinguido en el cumplimiento de sus fines y otros referentes en beneficio señalado para la Ciudad», corresponde a esta Alcaldía en virtud del artículo 8 del vigente Reglamento, formular la propuesta correspondiente, una vez constatados los méritos que se invocan mediante las diligencias e informes que la misma se sirva recabar.—De la documentación aportada por la Entidad solicitante, en la que destaca adhesiones de personalidades relevantes de la vida social y política, así como de Instituciones civiles y religiosas de tradición y arraigo en Sevilla, a las que se unen el testimonio de Asociaciones Ciudadanas, expreso de la popularidad de los Salesianos, se desprende la importancia y variedad de los colectivos representados, que avalan ampliamente la iniciativa del Colegio Salesiano de Triana.—Especial mención debe hacerse del Acuerdo adoptado por la Junta Municipal del Distrito III (Triana), reunida en Pleno y Consejo Permanente de los días 22 y 29 de enero del presente año, con asistencia de todos sus miembros en el sentido de solicitar la concesión de la alta distinción que se propone en base a «la ingente labor social y docente realizada por estos hombres» (refiriéndose a la Comunidad Salesiana) en Sevilla y especialmente en el barrio de Triana; labor —dice el texto— «que fue siempre dirigida a las capas más humildes de la población y en especial al mundo del trabajo a través de la Formación Profesional, cuyo fruto se observa muy positivamente ya que alumnos que se formaron en sus aulas, ocupan hoy cargos de alta responsabilidad en los distintos estamentos de la Nación Española».—Considerando estos antecedentes y asumiendo la función de representación que corresponde a esta Alcaldía, respecto de aquellas iniciativas ciudadanas que, como en el presente caso, expresen una voluntad generalizada de valorar muy positivamente la labor educativa y de formación profesional que, en favor de la juventud de Sevilla, sobre todo en sus sectores tradicionalmente más desahuciados en el orden educativo y cultural, ha llevado a cabo en esos 50 años la Comunidad Salesiana Hispalense, todo lo cual resulta público y notorio, es por lo que esta Alcaldía se honra en proponer a V.E. la adopción de los siguientes ACUERDOS.—1.º—Conceder a la Congregación Salesiana de Sevilla, al cumplirse el 50 Aniversario de su establecimiento en Triana, la Medalla de la Ciudad por la labor educativa y de formación profesional desarrollada en beneficio de la juventud sevillana.—2.º—Prestar la colaboración Municipal a los Actos que se celebren en este Colegio «San Pedro» de Triana, con motivo del Aniversario de su Fundación en el año 1815.—3.º—Facilitar ampliamente a la Alcaldía para el cumplimiento de los anteriores Acuerdos y organización del oportuno acto protocolario.»

Y para que conste y surta sus efectos expido la presente certificación, que visa el Sr. Alcalde, en Sevilla a seis de noviembre de mil novecientos ochenta y cinco.

V.º B.º
EL ALCALDE

El Ilmo. Sr. D. Javier Arenas Concejal en representación del Grupo Popular pronunció su alocución.

Excmo. Sr. Alcalde.
Excmo. Corporación Municipal.
Excmas. e Ilmos. Autoridades.
Congregación Salesiana.
Seas. y Sres.



Nuestra especial satisfacción por la celebración de este acto solemne de entrega de la Medalla de la Ciudad.

Especial contento porque la Corporación Municipal, por encima de afanes partidistas, de colores políticos y de ideologías —que legítimamente representamos—, se ha unido en torno a la Congregación Salesiana de Sevilla.

Permítame, Sr. Presidente, que de alguna forma ponga de manifiesto la labor desarrollada en la gestión del Expediente, tanto de D. José Díaz González de la Portilla como de los Ilmos. Capitulares D. Francisco de Asís Arcas Lucena y D.^a María Dolores Meléndez Martínez-Agulló, que tanto esfuerzo han puesto en unir la petición de los sevillanos y la voluntad del Ayuntamiento; manifestada al amparo del vigente Reglamento de Honores y Distinciones.

Con este acto de entrega de la Medalla de la Ciudad efectuamos un acto de reconocimiento y agradecimiento a los Salesianos.

Justo reconocimiento a una labor que comienza en 1892, con la apertura del Colegio de La Trinidad. A una labor que ha sido ejemplo en cuanto a entrega permanente. Una labor de enorme proyección social dirigida, no a élites, sino a las personas más necesitadas, a través de Escuelas Profesionales, Talleres, etc. y fundamentalmente, al mundo del trabajo.

También, de agradecimiento, porque los doce mil peticionarios, y los ciento ochenta mil que representan las entidades, nos solicitan que demos las gracias a los Salesianos por la formación religiosa, humana, por el trabajo que han dado a miles de niños sevillanos, a varias generaciones...

No cabe duda de la oportunidad en el tiempo de esta concesión, por la trascendencia que para los Salesianos y, en consecuencia, para Sevilla tienen estos años. No se puede olvidar que: el año pasado se celebró el cincuenta aniversario de la canonización de San Juan Bosco; que el año 1981 se conmemoró el centenario de su llegada a Sevilla; y —sobre todo— que, este año, estamos ante el cincuentenario de la inauguración del colegio de San Pedro, en Triana.

Sr. Presidente: Nos recuerda Joaquín Romero Murube: «...una Ayuntamiento tiene, para con la ciudad que representa, todas las obligaciones que el rango de la ciudad reclama...» En la sesión plenaria de 9 de Octubre, la Corporación, votando el Acuerdo de Concesión, cumplió con una obligación que reclamaba la Ciudad y recogió los sentimientos trianeros y sevillanos.

A partir de hoy, los Salesianos se integran un poco más en la Historia de Sevilla. Los hijos de San Juan Bosco son dignos de ella.

Juan María Disraeli

En representación del Grupo Socialista habló el Ilmo. Sr. Teniente de Alcalde Delegado de Fiestas y Festejos, D. Manuel Fernández Floranes, quien en una bellísima exposición manifestó el sentir de su Grupo.



Excmo. Sr. Alcalde.
Excmo. Corporación
Municipal.
Excmas. e Ilmas.
Autoridades.
Congregación Salesiana,
Sevillanos todos:

Siempre la Luz en Sevilla. Es que Sevilla es la Luz —haciendo permanente la primavera— que ilumina los rincones todos, para que la belleza sea posible y sentida.

Esa Luz que surge del quehacer diario, entrega ilusionada al Servicio de la Causa del Hombre; un largo caminar que exige de pequeñas y diarias renunciaciones, que abonan, haciendo posible el crecimiento, el bello fruto, que es el ser en libertad.

Estos son los sentimientos que en un momento, en la Historia, piden un alto.

Parada que, más bien, es llamada a la solemnidad del momento en que el corazón sevillano manifiesta, incontestable, su expresión de reconocimiento.

El Grupo Municipal Socialista, al que me honro en representar en este acto, ha captado este sentimiento, en el largo caminar de una Obra que ha sabido crear senderos, siempre abiertos, al quehacer sevillano.

De aquí nuestro apoyo a la propuesta del Excmo. Sr. Alcalde en favor de la Congregación Salesiana, cuando se cumplen cincuenta años del inicio de su trabajo en Triana.

...Y sentimos algo más. Sentimos que hoy aquí, lugar en que la historia reunió a sus gentes para grandes obras, que hicieron de Sevilla la ciudad de la belleza, hoy —en este mismo lugar— convertido en palpito, la historia vuelve a convocar a las gentes sencillas para que, desde la nobleza de sus sentimientos, fijen su mirada en la trascendencia de lo pequeño y lo constante.



Nuestra primera autoridad, el Excmo. Sr. Alcalde de Sevilla, en una magnífica exposición puso de relieve el sentir de la Ciudad.

Excmo. Corporación Municipal.
Excmas. e Ilustres. Autoridades.
Rvdo. Padre Provincial de la Congregación Salesiana de Andalucía.
Familias Salesianas.
Sras. y Sres.

Como Alcalde de Sevilla y Presidente de su Corporación Municipal, me corresponde el alto honor de intervenir en este acto para hacer entrega de la «Medalla de la Ciudad» a la Congregación Salesiana de Sevilla, al cumplirse el 50 aniversario de su establecimiento en Triana.

Acto, a cuyo realce contribuye, no sólo la solemnidad del protocolo que el estilo de la Ciudad marca, o el privilegiado lugar de estos Alcázares, tan rico en recuerdos históricos y en belleza arquitectónica, sino también acto principalmente resaltado por la masiva presencia de numerosos sevillanos que han concurrido al mismo como testimonio del reconocimiento más cordial a la labor educativa llevada a cabo por la Comunidad Salesiana de Sevilla, durante cerca de un siglo.

Nacida a mediados de la pasada centuria, la Institución Salesiana no puede ser calificada de «decimonónica» sino que figura desde su nacimiento con una visión de futuro, porque orientó su esfuerzo a la educación, a la enseñanza y educación de los jóvenes pertenecientes a las capas más modestas de la Sociedad; a los hijos de las familias trabajadoras, precisamente en un momento en el que el desarrollo industrial marginaba aún más a estas familias haciéndolas en los suburbios de las grandes ciudades industriales, carentes de los servicios educativos más elementales.

Este gesto de Don Bosco y sus compañeros, merece ser destacado desde la perspectiva de nuestros días en que los hijos de los trabajadores y las clases populares en general reciben una atención de los Poderes Públicos en este importantísimo sector de la educación, que en aquél entonces y todavía bastante después quedaba reservada a las clases privilegiadas. Tuvieron, pues, una visión del momento histórico y apostaron por el futuro de aquella juventud, y la fue capacitando con los medios que tenía a su alcance, permitiendo que ésta, en gran parte, pudiera posteriormente asumir el protagonismo político y social que ha alcanzado en nuestros días.

El Colegio Salesiano de la Trinidad, con sus aulas y talleres, y el de Triana en el que se han formado tantos jóvenes de este barrio sevillano, juntamente con los demás Centros, de los que se ha hecho mención en la propuesta de esta Alcaldía, son los mejores exponentes de la preocupación de la Congregación Salesiana por la juventud obrera de Sevilla.

Hay que destacar por otra parte, el gran sentido pedagógico, en gran medida innovador de esta enseñanza, caracterizada por su enfoque práctico, de una parte, la promoción de actividades artísticas de los alumnos, (teatro, música, expresión corporal y otras formas que se cultivan en los modernos sistemas educativos), y de los que fueron pioneros y que tanto han contribuido a dar salida en la vida a numerosos jóvenes sin otro recurso a su alcance que el de estos conocimientos prácticos.

Finalmente otro rasgo que debe destacarse del sistema educativo Salesiano, es que se fundamenta en la prevención más que en la represión o corrección, rompiéndose así los severos moldes que separaban al educador del educando, de forma que, no es el temor al castigo sino el cariño y el trato afectuoso al menor y desde el plano de la amistad que surge de la presencia constante del educador en la vida del alumno, en el trabajo y en el estudio, en el deporte y en el juego, en la convivencia diaria y en los días festivos.

Al coincidir el Año Internacional de la Juventud, ahora concluyente, con el 50 Aniversario del establecimiento de la Comunidad Salesiana, que tan profundas huellas ha dejado en esta cualificada vecindad de Sevilla, justo es que, interpretando el generalizado sentir de tantos sevillanos, —expresado tanto en las miles de firmas presentadas y en las numerosas cartas de adhesión, tanto de relevantes personalidades de la vida social y política de la ciudad, como de colectivos muy representativos de la misma, entre las que merece destacarse la de la Junta Municipal del Distrito de Triana—, el Ayuntamiento de Sevilla a propuesta de esta Alcaldía, justo es —decimos— que haya asumido la iniciativa presentada por la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio San Pedro, en el sentido de pedir se conceda la «Medalla de la Ciudad» a la Congregación Salesiana de Sevilla «por la labor educativa y de formación profesional desarrollada en beneficio de la juventud sevillana, como literalmente dice el texto aprobado.

En esto no hemos hecho otra cosa que cumplir con la honrosa obligación de servir al pueblo, ya que éste es su derecho de pedir a su Autoridad Municipal que otorgue la máxima distinción de la Ciudad, a quienes estimen se hace acreedor de ella. Pues tanto esta Medalla que se otorga como las autoridades que la conceden, son instituciones del pueblo nacidas del pueblo y en beneficio del mismo, correspondiendo tan sólo a la Autoridad Municipal constatar la clara manifestación de la voluntad popular, a fin de hacerla realidad como en el presente caso. Y así la Comunidad Salesiana de Sevilla se ha caracterizado por su dedicación a los jóvenes del pueblo considerado en el sector de sus familias más modestas, justo es también que los que fuimos elegidos por el pueblo nos identifiquemos con esta manifestación de agradecimiento colectivo, que se simboliza en la entrega de la medalla de la ciudad y del artístico pergamino que así lo acredita.

Con esta distinción quiere la Corporación sevillana garantizar y estimular a todos los educadores que, desde el plano individual o formando colectivos, dedican su vida y su esfuerzo a la formación de los niños y jóvenes, por ser éste el mejor beneficio que pueden recibir quienes están destinados a ser los ciudadanos del mañana.

Recibid, Padre Provincial de la Congregación Salesiana de Andalucía, la Medalla de la Ciudad, que la propia Ciudad os otorga, en la representación de su Corporación Municipal aquí presente, y que como Alcalde os la entrego.



El Excmo. Sr. Alcalde de la Ciudad, tras sus palabras, procedió a la entrega de la Medalla que recibió el Inspector Provincial de la Comunidad Salesiana andaluza. Una salva de aplausos fué el colofón de esta entrega que terminó que palabras de agradecimiento de D. Celestino Rivera.

Como un armonioso eco de los aplausos, la Banda Municipal estacionada en el Patio de la Montería interpretó el Himno de los Salesianos, el de Andalucía y el Himno Nacional, repitiéndose constantemente los aplausos.

Don Celestino Rivera

Inspector Provincial y
Familia Salesiana

Agradecido, en nombre de la Comunidad nos dirigió estas elocuentes palabras:

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Andalucía.
Excmo. Sr. Alcalde
Excmo. Corporación Municipal
Excmas. e Ilustrísimas Autoridades
Miembros de la Familia Salesiana
Señoras y Señores

El 24 de enero de 1880 llegaban a Sevilla los dos primeros salesianos enviados por Don Bosco, para preparar la fundación del primer Colegio Salesiano de España, en Utrera. Uno de ellos, D. Juan Cagliero, más tarde gran misionero en la Patagonia (Argentina), Obispo y Cardenal de la Iglesia, escribía así, al poco tiempo de estar en nuestra tierra: «Ya teníamos experiencia de lo que es cortesía y bondad fraternal andando por esos mundos de Dios. Pero en este aspecto el primado lo tiene España y dentro de España, Andalucía». «Los habitantes de estas regiones son buenos, muy esportados, vivos y alegres. El clima es dulce como su lenguaje y la tierra es feraz como su corazón...»

Esta experiencia, señores, es también la de los actuales salesianos que trabajamos por la promoción y educación de la juventud sevillana. Por este motivo, con sencillez, pero de corazón y con sinceridad, como acostumbramos a expresarse nuestras gentes de Andalucía, queremos agradecer a la Excmo. Corporación Municipal, a los grupos políticos que la integran y a Vd. Sr. Alcalde, que se ha dignado formular personalmente la propuesta, la concesión de la Medalla de la Ciudad a la Congregación Salesiana de Sevilla, al cumplirse el 50 Aniversario de su establecimiento en Triana, y que viene motivada por su labor educativa y de formación profesional en beneficio de la juventud salesiana.

Esta distinción nos hace sentirnos, si cabe, más sevillanos y andaluces, haciendo más consciente nuestra pertenencia al Pueblo sevillano. El reconocimiento de la labor social y educativa realizada por toda la Familia Salesiana, sobre todo en las barriadas más populares y con los jóvenes que se preparan para el mundo del trabajo, nos alienta a seguir comprometidos en la tarea común de acompañar los esfuerzos de promoción humana, cultural y cristiana, principalmente de la juventud; edad en que se hacen las opciones de vida fundamentales, que preparan el porvenir de la Sociedad y de la Iglesia.

Nuestro agradecimiento quiere dirigirse en modo especial a todo el Pueblo sevillano que, a través de la adhesión de personas relevantes de la vida social y política, así como de instituciones civiles, militares y religiosas de tradición y arraigo en Sevilla, a las que se han unido el testimonio de numerosas Asociaciones Ciudadanas, ha avalado ampliamente la iniciativa de la Asociación de los Padres de Alumnos del Colegio Salesiano de Triana y el acuerdo adoptado por la Junta Municipal del Distrito III (Triana), de solicitar la alta distinción que hoy se nos otorga.

Los salesianos, y con nosotros toda la Familia Salesiana y Amigos de Don Bosco, sabemos bien cuanto hemos recibido de Sevilla y sus gentes; cómo ha sintonizado el espíritu y el sistema pedagógico de Don Bosco, con las grandes virtudes de nuestro pueblo: Abierto, pacífico, tolerante y sencillo; artista, sensible y alegre; creativo, religioso y también sufrido.





Terminada la ceremonia, miembros de la Revista Triana posean junto a los Salesianos, tras felicitarlos

Con nuestro estilo educativo de formación integral, que asocia en una misma experiencia de vida a educadores y jóvenes, dentro de un clima de familia, de confianza y diálogo, basado en un actuar razonable, en motivaciones profundas humanas y religiosas y en relaciones de bondad y amistad, hemos pretendido ayudarle a descubrir su propia identidad como Pueblo, con su gran riqueza humana y cultural, y potenciarlo en sus mejores valores, tradiciones y costumbres, proyectándolo así, como expresa nuestro himno «a España y a la Humanidad».

Este acto es un momento oportuno para ratificar nuestros propósitos. Queremos seguir al servicio de la juventud, sobre todo en sus sectores más populares y desasistidos y del mundo del trabajo. Queremos formar hombres organizados, laboriosos y constantes; críticos pero solidarios, con gran sentido de la justicia, con una fe comunitaria y comprometida, y con la clara conciencia de que la libertad, la promoción, la educación y el destino de nuestro pueblo, especialmente de nuestra juventud, es tarea fundamental de todos y de cada uno.

Excmo. Corporación Municipal y Excmo. Sr. Alcalde, toda la Familia Salesiana se siente honrada por este acto. Aceptando esta distinción, quiere acogerla como un deseo expreso y una invitación del Pueblo sevillano, a seguir siendo fieles a nuestro servicio a los jóvenes, a compartir con ellos el pan, a promover su competencia profesional y su formación cultural, ayudándoles a ser, como decía Don Bosco «honrados ciudadanos y buenos cristianos».

Para quienes, por vocación, se nos pide ser íntimamente solidarios con el mundo y con su historia, abiertos a las culturas de los pueblos donde trabajamos, comprendiendo y acogiendo sus valores, para encarnar en ellos el mensaje evangélico y cooperar con quienes construyan una sociedad más digna del hombre, este acto adquiere un relieve de capital importancia. Es un signo claro de que, manteniéndonos fieles a Don Bosco, nuestra vida es comprendida y compartida por tantos; nuestras obras son para todos, en especial para los jóvenes, casas que acogen, escuelas que preparan para la vida, parroquias que evangelizan y patios donde encontrarse como amigos y vivir en alegría.

Gracias a todos por darnos este estímulo y aliento. Gracias por compartir nuestra preocupación por la juventud más necesitada. Gracias a todo el Pueblo sevillano por habernos acogido con tanta amistad y comprensión.

Y estando en Sevilla, Ciudad muy heroica, muy noble, muy leal, invicta y mariana, permitidme expresar el profundo agradecimiento de toda la Familia salesiana a la Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora, coronada por dos veces, en Sevilla y Útrera, la «santaíta» como la llaman en Triana; un gracias no solo por habernos traído a Sevilla, sino por habernos hecho sevillanos.

Sevilla, 12 de diciembre de 1985

Año Internacional de la Juventud

SUMARIO

- Pág. 2 Crónica de una Medalla
» 5 Nuestra Corporación Municipal
» 8 El Excmo. Sr. Alcalde de Sevilla
» 10 Don Celestino Rivera
» 14 Los Salesianos a Triana
» 18 Salesianos a un «Barrio de mala fama»
» 25 Un poco de historia
» 32 La imagen de M.^a Auxiliadora
» 39 Los Condes de Bustillo
» 40 El batallón infantil
» 45 Don Gabino
» 50 Antiguo alumno
» 59 El campo de fútbol y su proyección
en Triana
» 66 Asociación de Padres de Familia
» 72 Directores del Colegio
» 75 Carta abierta
» 77 Nuestra Junta Municipal

ESPECIAL SALESIANOS
N.º 16 — DICIEMBRE 1985
PRECIO: 150 pesetas

Consejo de Redacción Luis Murillo

Presidente:

Francisco Arcas Lucena

Jefe de Redacción:

Manuel Macías Miguez

Coordina:

Baldomero Murillo Bernal

Aseoran:

Angel Vela Nieto

Francisco Solís

Emilio Jiménez Díaz

Manuel Pacheco

Armando Gutiérrez

Dirigida por:

Santiago Martínez

Imprime:

Imprenta Municipal

Depósito Legal:

SE-321-1980



NUESTRA PORTADA

La Medalla de la Ciudad de Sevilla concedida a la Comunidad Salesiana por la Corporación Municipal presidida por el Excmo. Sr. Alcalde D. Manuel del Valle Arévalo, en sesión extraordinaria y plenaria, el día 9 de Octubre de 1985.



SALUDOS, AMIGOS:

Es bien sabido que Triana quiere a todo aquello que ocupa su solar. Y éste es el caso del Colegio Salesiano, cuya comunidad llegó en el 35 y aquí sigue dando fe de su presencia día por día. Sería, pues, impropio el querer ignorar el cincuentenario de su permanencia en el Barrio, cuando tantos y tantos centenares de criaturas han pasado por este Colegio y lo llevan dentro de su corazón.

Los salesianos son ya una parte de Triana y por ello esta Junta Municipal del Distrito III que presido se identificó desde el primer momento con los actos del Cincuentenario que han culminado con la concesión por el Excmo. Ayuntamiento de la Medalla de la Ciudad y también con la realización de este número monográfico que hace historia retrospectiva de aquel Colegio y recoge los momentos más entrañables de tal distinción. Pienso que es un galardón merecido y ganado a pulso por la Comunidad Salesiana y también por Triana que se hace partícipe con ella de la entrega a los demás de un grupo de hombres en esta Navidad que nos llega.

Francisco de Asís Arcas Lucena
Concejal Delegado del Distrito III
Triana

TRIANA con los Salesianos

Cincuenta años ya. Cómo corre el tiempo. Si; se llega a una edad en la que la imaginación crea puentes muy cortos. Cuando se vive de recuerdos los años no cuentan; los segundos de un reloj nos dan una vida entera. Y casi siempre nos la presenta más hermosa. Hasta los grandes sacrificios sufridos nos llegan disfrazados y heróicos. Cargados de laureles. Nosotros se los colocamos porque sí. Y es que los amamos porque nos pertenecen. Ocurra con todo lo propio.

La Congregación Salesiana ha celebrado en este año de 1985 el cincuenta aniversario de sus instalaciones escolares en Triana. Como cosa nuestra también los hemos celebrado todos los trianeros. Hoy son Salesianos nuestros y Escuelas nuestras en nuestro barrio. Por nuestras mentes, como crachs de instantáneas, saltan estos cincuenta años tan nuestros, y surgen por segundos hermosas imágenes que matizamos en colorido de antojos. Y todas, todas traen en su transparencia el laurel del agradecimiento.

Después de consultarnos las miradas, surge la evocación: Un homenaje. Y ya no hubo más objetivo que remover las hojas de los archivos del laurel y ofrecernos para transmitir por nuestra Revista parte de una historia tan nuestra como el solar que ocupa.

Fuimos a nuestra casa de siempre y nuestros Salesianos nos recibieron con la elegancia que ofrece el que nunca nos abandona. Pusieron a nuestra disposición las despensas de los recuerdos y sentándose junto a nosotros trabajamos por una hermosa historia. Trabajamos y recordamos con amor los cincuenta años pasados; para transmitirlos.

Santiago



Los Salesianos a Triana

EL SUPERIOR GENERAL DE LOS SALESIANOS EN SEVILLA



Sevilla.—Los señores don Carlos, doña Luisa y doña Isabel Alfonso con el superior general de la Orden Salesiana, después del acto celebrado en su honor.

Una idea de finales del siglo pasado surgió en la mente del entonces director de las escuelas de la S.S. Trinidad D. Pedro Ricaldone: Fundar unas Escuelas Salesianas en el barrio de Triana. Años después aquella idea encontró eco en la persona de D.ª Dolores Armero, tía del Sr. Conde de Bustillos, Don Pedro Armero Manjón, que sería futuro fundador de las escuelas. Don Pedro, contando con el impulso económico de su tía D.ª Dolores que entrega las primeras 100.000 pesetas para realizar el proyecto, se lanza en busca de los terrenos. Años después, tras una lucha titánica de programas, dificultades, presupuestos y cancelaciones...



SEVILLA. PRIMERA PIEDRA PARA LAS ESCUELAS POPULARES SALESIANAS EN EL BARRIO DE TRIANA
Dos momentos del solemne acto, celebrado con asistencia de los señores don Carlos y doña Luisa.



**ESCUELAS SALESIANAS
TRIANA**

*Fachada aún no terminada, que
espere la mirada y las pesetas de los
almos caritativos.*

Aquel nuestro barrio de Triana de los años treinta... dijo sí, dejando para la historia, nuestra historia, la condición de vencer por sacrificios.

Repasando algunos artículos publicados en la prensa sevillana de aquel inquieto año de 1935, fijo mi atención en la calidad humana de nuestro barrio, uno de nuestros grandes potenciales.

Difícil lo tenía la Comunidad Salesiana. El proyecto de consagrar su instalación en el barrio se tambalea por la falta de medios económicos; los conseguidos en principio —en grandes cantidades— de personalidades de relevantes posiciones, se habían consumido en la compra de los terrenos, gestiones, proyectos y construcción del edificio, etc.; pero faltaban, unidas a las instalaciones, docenas de detalles imprescindibles. No se podía pedir más dinero a los que —en principio— lo dieron todo. Había que mover las fuerzas vivas que de siempre supo luchar contra las adversidades. Esta era la situación:

«El Correo de Andalucía» de 30 de junio de 1935:

Las Escuelas Salesianas de Triana. El magnífico edificio, en el que van invertidas más de 500.000 pesetas no puede cumplir su finalidad.

«El Diario la Unión» de 25 de julio de 1935:

Las Escuelas Salesianas de Triana. Por falta de recursos están paralizadas las obras del magnífico edificio.

«El Correo de Andalucía» del mismo día 25.

Las Escuelas Salesianas de Triana deben terminarse. Una reunión para buscar los medios que faltan. Deben terminarse ya las Escuelas Salesianas de Triana, comenzadas hace diez años. La necesidad se ha hecho ineludible. No es posible esperar más. Falta 40.000 pesetas.

(El año 35, 40.000 pesetas no las ganaba un matador de toros en 5 corridas).

«El Correo de Andalucía», martes 30 de julio de 1935.

Valiosa colaboración. En la procesión de Santa Ana celebrada anteyar, advertimos un detalle que nos llenó de optimismo, como entusiastas partidarios de la próxima inauguración en aquel barrio de las Escuelas Salesianas. Un grupo de bellísimas señoritas, escoltadas por muchachos del barrio iban entre los grupos que presenciaban el paso de la procesión, solicitando un donativo para dichas escuelas.

«El Correo de Andalucía» de 31 de julio de 1935.

El párroco Don Bernardo Guerra Colzadilla hizo entrega a la junta de la suma recaudada por las señoritas del barrio durante la procesión de Santa Ana, con destino a las Escuelas Salesianas.

Como es de suya urgencia contar con una cifra en metálico para pago de jornales a los obreros, se acordó, como medio rápido de recaudar fondos, la organización de diversos festejos.

**ESCUELAS SALESIANAS
TRIANA**

*Patio interior que espera ansioso
que lo frecuenten crecientemente de
años.*



«El Correo de Andalucía» de 4 de agosto de 1935.

La suscripción pro-Escuelas Salesianas de Triana.

Durante los días sucesivos, en una larga lista de donantes aparecen muchísimos nombres de trianeros que desde la cantidad de 50 céntimos a la entrega de un precioso retablo y pasando por dos cargas de ladrillos se hacen eso de la llamada sembrando de euforia el barrio.

Se ofrecen para festivales los cines San Jacinto y Avenida. Cantaores y bailarines se ofrecen y...

«El Correo de Andalucía» de 14 de agosto dice:

Funciones a beneficio de la terminación de las escuelas salesianas. Hay que lograr la realización de este proyecto. Manifestaciones del teniente de alcalde, don José L. Mesaque: Pretendo a la vez dar una gran fiesta en la piscina de Los Remedios.

«El Correo de Andalucía» de 17 de agosto de 1935.

Han comenzado las obras de terminación de las escuelas salesianas de Triana. Ofrecimiento de funciones benéficas y nuevos donativos.

«El Correo de Andalucía» en días sucesivos:

La fiesta de anoche a beneficio de las obras de las escuelas salesianas de Triana constituyó un gran éxito y el público agotó las localidades. Ya sonríen las escuelas.

Ya las paredes no lloran; ya el edificio tiene la alegría de ver próxima la realización de su destino; ya el dolor encontró consuelo y ya sonríen las escuelas al verse a punto de estar concluidas.

Camino adelante. Pensando en la inauguración. Este afán inmediato de Triana, encendido de amor, lleno de vida. Fue la base primera conseguida. Terminó en una gran obra cristiana. El concepto de la voluntad de Triana.

Las escuelas salesianas de Triana. El primero de octubre serán bendecidas e inauguradas por Su Eminencia el cardenal arzobispo, Dr. Illandín.

El rosal de la vida.

Inauguración de las escuelas salesianas de Triana. Asistieron al acto, que resultó brillantísimo, todas las primeras autoridades de la capital.

...Y un telegrama que se recibe de Torino:

27190 TORINO 34 15 29 7h 35 I T C
PRESENTE SPIROTO NAUGURAZIONE
TRIANA OSSEQUITO CARDINALE AUTORITA
COMUNICO OTTENUTA CANONICA EREZIONE
= RICALDONE.

Salesianos en un barrio de «mala fama»

El día de la inauguración

La calle San Jacinto concentraba el ambiente festivo de los grandes días. A ella, vía anchurosa y matriz del más populoso barrio sevillano, afluyen las gentes desde todos los caminos del arrabal para atestiguar el paso, colorista y espectacular, de una comitiva, que proveniente del lado de Sevilla, atravesaría el puente hasta llegar a la calle Juan Cotarelo (extremo urbano a medio construir) envuelta en los sones vigorosos de una banda musical.

Era el primer día de octubre de 1935, señalado en el calendario oficial como laborable, y las nuevas Escuelas Salesianas iban a ser solemnemente inauguradas. El acontecimiento estaba anunciado para las cinco de la tarde y, desde mucho antes, se respiraba aire de fiesta, pues hacía tiempo que no se producía en esta parte del río una concentración de autoridades de la capital (ya era raro ver una sola) y esto por sí constituía un gran suceso en un lugar distante y ajeno a las ceremonias y pompas de los cabildos e instancias formales de la ciudad. Abría sus puertas un colegio religioso, unas escuelas católicas en un barrio esencialmente obrero y ello, amen de significar la culminación de una tarea dilatada y costosa, suponía un alarde triunfal contra los ideales laicos en una ciudad tristemente dividida por las doctrinas políticas.

Aquella Triana en la antesala —presentada por muchos— de la incógnita contienda del 36, era la Triana de los grandes personajes, aunque bastantes de ellos

notaran en sus huesos el declive vital; era la de los antagonismos incruentos (todavía); la Triana del párroco influyente (Bernardo Guerra); de los Mensaque, Jacinto Flores, Manuel Rodríguez Alonso, Enrique Orce, Joaquín Mozo, Antonio García Corona, Pedro Navía, Martínez de León, López San Miguel, Pedro Santos, Hobenleiter... cada uno con sus ideales y sus intereses, cada cual con su propia historia, generosidad y resentimiento. Algunos de ellos pusieron sordina al festejo y no —claro está— por disgusto con un nuevo colegio en el barrio, sino por lo que simbolizaba en la animada confrontación de los años republicanos; los demás gozaban del logro y se sumaban al cortejo.

Discurrían las personalidades en medio de la admiración elemental y siempre virginal del pueblo llano, seguidos de séquito y acompañamiento: Clero, Milicia y Ayuntamiento con sus más altos mandatarios... el Cardenal-Arzbispo Ilandain, el general Fernández Villa-Abrille, el alcalde Isacio Contreras y otras altas personalidades de la vida oficial (entre ellas el ex-alcalde y ex-conde de Bustillo —el Estado no reconocía distinciones ni títulos nobiliarios—, principal protector de las Escuelas). Y para los debidos honores los párrocos de Santa Ana y la O en unión del responsable civil del barrio, Fernández Mensaque. Para soliviantar el ánimo hasta tres bandas de música: La municipal, la de los Salesianos de la Trinidad y la del Hospicio... y todos los niños imaginables detrás.



Estado del Puente de Isabel II, tras la reforma de 1935, con las nuevas viviendas

El Altozano, modernizado y ampliado, limitado por los flamantes bares «Ideals» y «Altozano», la tienda nueva de La Unión Palentina y la confitería de Alonso, con todos sus balcones desbordantes como en las claras mañanas de Viernes Santo; recibe a los dignatarios y los ponen al abrigo de San Jacinto. Era ésta una vía distinta desde pocos años antes; abierta a las necesidades de los nuevos tiempos, aún conservaba las huellas de su porticada imagen, antañona y provinciana, a pesar del retranqueo de las aceras y la implantación de altos edificios. En su tramo primero había quedado abierta una herida en forma de solar y los contrastes arquitectónicos le daban un desartado aspecto. Se conservaba enhiesta su posada más famosa y muchas de las pequeñas tiendecillas y despachos que chocaban con la bella fachada modernista de la reciente Casa de Socorro. Decir que era el feudo de los poderosos Mensaque, no es nada exagerado si tenemos en cuenta que la industriosa familia poseía varias casas entre las mejores de la calle, así como exposiciones de

cerámica artística, en cuyo sector —venido a menos tras la Exposición Iberoamericana— disfrutaban de una posición destacada.

En la Cruz de San Jacinto se juntaban vecinos de las dos Cavas para, aún sin entender muy claramente el motivo del revuelo, presenciar el sonoro discursar de aquellos extraños y perifoneados personajes y el paso de coches por donde apenas circulaba alguno de vez en vez. La enorme e infravalorada monumentalidad del convento de los dominicos, saludaba el tránsito y ponía el fin al sector más habitado de San Jacinto.

Más allá la calle presentaba otro cariz, menos urbano, más industrial: Ramos Rejano, Mensaque, Rodríguez y Cia., el almacén del inglés, el de Barea (importante industrial desaparecido el año anterior), el de Fernández Palacios. Precisamente en este tramo existían dos escuelas, la del Protectorado de la Infancia y la de Artes y Oficios y, algo más alejado, el Dispensario de la Cruz Roja.

La comitiva va a desfilar ante las alborozadas hermanas del Protectorado y al acercarse al que sería nuevo colegio salesiano, construido solo parcialmente, la gente se hacía más pegajosa y entusiasta. Apenas se percibía la embocadura de la calle Juan Cotarelo (rotulada así cuando era un azibbo de arteria urbana en honor de un vecino de la Cava de los Civiles, Juan Cotarelo y López). Mal aduinada e inconclusa, se habían erigido sobre ella varias casas de mérito por iniciativa de industriales y artistas para su establecimiento laboral y vivienda, estando entre los principales los Estradé, Enrique Oroz y Muñoz Ruiz. La calle se prolongaba hasta conectar con la vieja de San Juan o Evangelista, apareciendo completa sólo la acera de los nombres. Añadamos que en el n.º 9 existían dos escuelas nacionales, las números 34 y 35.

Todo el ámbito de las inmediaciones del colegio se engalanaba con las vistosas colgaduras de las grandes solemnidades. Ante la presencia del prelado, que fue el último en llegar a las puertas del naciente centro, estallaron vítores y aplausos. Su Eminentia, naturalmente, era la figura central del acto y la que recogía para sí las mayores muestras de admiración. En el interior del recinto le aguardaban las autoridades ya congregadas, mientras las tres bandas amenizaban los prolegómenos a base de pasodobles. Tras la bendición del edificio, los discursos



El Cardenal Mundak bendice el Colegio de los Padres Salesianos en Triana y dirige la palabra a los felices

desde un estrado en el patio semi-círculo de las escuelas. El abogado Manuel Ríos Sarmiento, presidente de la Junta Pro-Escuelas Salesianas de Triana, puso el dedo en la laga al señalar enfáticamente en una parte de su alocución la terrible fama del barrio: «... Triana, la que muchos creyeron sin justicia en la apreciación, que era cubil de fieras, nidal de piróleros y estremistas...» No faltó en otros parlamentos la alusión a los modos de enseñanza impuestos por los gobernantes republicanos ni las subidas de todo propias de la fogosidad verbal. Por su parte el popular párroco Bernardo Guerra Calzadilla, recordaba la ceremonia de colocación de la primera piedra en un lejano 7 de marzo de 1926.

Los alumnos de los colegios de la Trinidad y San Benito anticiparon a los futuros del de Triana la vida colegial salesiana, sus normas y doctrinas, ante el regocijo de todos los de allí concentrados. Se entonaron himnos y se realizó un entremés «lleno de gracia y agudeza» que fue ovacionado ampliamente en aquel patio exornado con gallardetes, banderas y guirnaldas. Al fin del dilatado acto inaugural, las autoridades fueron despedidas con renovadas aclamaciones y aplausos. Tres clases con capacidad para 150 alumnos, la cuarta parte del proyecto, comenzarían su actividad cuando ni siquiera la capilla se había podido edificar. Se comentaba que ya había más de dos mil solicitudes de ingreso; y un cronista resaltaba en El Correo de Andalucía, al día siguiente, que «numerosos obreros de Triana acudieron a besar el pastoral anillo de Su Eminencia durante el recorrido y lo mismo hicieron otros elementos populares del barrio». Los coches que acercaron a tantos personajes, se alejaron por el mismo camino en medio de las últimas muestras de entusiasmo y al poco las aceras recobraron su normalidad.

...Y nosotros dejamos caer el telón de este relato histórico comentado en versión totalmente libre.



Detalle que capta una parte del concierto de felicitaciones que asistieron a la inauguración de las escuelas



D. Santiago García fue el primer sacerdote salesiano trianero ordenado el 24 de Junio de 1931

Política y religión

Ahora, cincuenta años después de aquella jornada tan especial en la serena cotidianidad de Triana, quizás sea conveniente hacer una reflexión neutral y despasionada, pues ya el discurrir del tiempo nos legó la clarividencia para medir con justicia los acontecimientos de aquellos difíciles años de la historia de nuestro barrio.

Políticamente, se vivía el período restaurador o moderado de la República, también definido como *biño negro*. El Gobierno, a la sazón, era de tendencia centrista con una fuerte implantación de la Ceda, partido conservador de Gil Robles de fe antirrepublicana. 1935 estrenó nada menos que cinco gobiernos, ¿puede existir mayor muestra de inestabilidad? Precisamente, pocos días antes de la inauguración de los Salesianos, Joaquín Chapaprieta se había hecho cargo del timón de un barco que hacía aguas por todos lados. En las grandes ciudades, Sevilla entre ellas, se sufría con desesperación esa inestabilidad que ya sabemos como acabaría.

Respecto a la cuestión religiosa hay que decir que fue toda una «papeleta» para nuestros gobernadores civiles republicanos; la devoción tradicional y pasional por las muchas imágenes en culto, había generado por efecto contrario algunos grupos de iconoclastas que ya en 1931 dieron muestra de cómo las gustaban. El pulso constante entre la Iglesia y las fuerzas oficiales, mantuvo siempre una gran tensión que, inevitablemente, trascendía en cada acto público.

Escuelas trianeras en la Triana «conflictiva»

Pero, ¿cuál era la situación escolar en Triana en 1937? Recurriendo al balance que en materia de educación realiza el régimen de Primo de Rivera hasta 1929, se reconoce en él que, «por determinadas circunstancias en Sevilla no se había alcanzado el grado de madurez de otras provincias». Mas sin entrar en mayores análisis, vamos a relacionar, transcritas textualmente de «Zarzuela, guía oficial de Sevilla y su provincia», todos los centros de educación en funcionamiento dentro de los límites del barrio.

Escuelas nacionales de varones

- Grupo Escolar Triana (Pagés del Corro, 98). Director don Salvador Fernández Criado.
- San Jacinto, 77. Director don Antonio Silva Pichardo.
- Castilla, 155. Director don Cesáreo Vellilla Martín.
- Dársena. Director don Miguel López Hernández.
- Núm. 1. San Jacinto, 77. Director don Juan Caraballo Manfredí.
- Núm. 2. Pagés del Corro, 98. Director don Salvador Fernández Criado.
- Núm. 9. San Jacinto, 77. Director don Teófilo de las Heras Guzmán.
- Núm. 11. Castilla, 155. Director don Ignacio Jiménez Pérez.
- Núm. 15. Pagés del Corro, 89. Director don José Rodríguez Hernández.
- Núm. 33. Juan Cotarelo, 9. Director don Pedro Guinea Martín.

Núm. 34. Juan Cotarelo, 9. Director don Angel Mingo Ramos.

Núm. 35. Castilla, 171. Director don Cesáreo Vellilla Martín.

Núm. 36. Castilla, 171. Director don Alfredo Caro Aguilar.

Núm. 49. Evangelista, 45. Director don José Jarado Fernández.

Núm. 50. Barrio León. Director don Miguel López Hernández.

Núm. 51. Barrio León. Director don Lidio Nieto García.

Núm. 69. San Jacinto, 77. Director don Antonio Silva Pichardo.

Núm. 76. San Jacinto, 77. Director don Francisco Martín Hernández.

De niñas

Núm. 9. Pagés del Corro, 89. Directora doña Manuela Higuelmo Martín.

Núm. 18. Iglesia de San Jacinto. Directora doña Clara Garrido Fernández.

Núm. 19. San Jacinto, 97. Directora doña Concepción de la Torre.

Núm. 23. Castilla, 79. Directora doña María Matilde Labrada Martín.

Núm. 24. Castilla, 157. Directora doña María de los Angeles Ruiz.

Núm. 25. Pureza, 82. Directora doña Gertrudis Montesinos Fernández.

Núm. 27. Pureza, 42. Directora doña Josefa Solís Zayas.

Núm. 48. Constanza, 77. Directora doña Francisca Alvarez Castillo.

Núm. 55. Barrio León. Directora doña Rosa Ruiz Cobos.

Núm. 56. Barrio León. Directora doña M.^a del Rosario Mateos Espinal.

Núm. 60. San Jacinto, 97. Directora doña Aida Diaz Montaño.

Núm. 61. Evangelista, 45. Directora doña Carmen García Aranda.

De párvulos

Núm. 2. Pureza, 82. Directora doña Isabel Domínguez Valencia.

Núm. 9. Pagés del Corro, 89. Directora doña Francisca Romero Lopera.

Pagés del Corro, 4 al 8. Superiora Sor Montserrat Miranda.

Protectorado de la Infancia. San Jacinto, 104. Superiora Sor Presentación Ros.

Núm. 18. Pureza, 83. Directora doña Manuela Merchán Carrasco.

Núm. 20. Constanza, 77. Directora doña Ana Josefa Perea.

Escuelas católicas gratuitas

Escuelas de niñas.—San Marcelo. Pagés del Corro, 122. Presidenta doña Concepción Atienza de Ybarra.

Escuelas de niñas.—Nuestra Señora del Rosario. Betis, 50. Presidenta señora Marquesa de la Motilla.

Colegios y Escuelas privadas
Francisco Romero. Betis, 9.
Juan José Solís. José León Sanz, 121. Barrio León.

Estos son los colegios oficiales que aparecen en la preciada guía; sin duda están todos, pero notamos en falta detalles sobre la capacidad de alumnado de cada uno. De todas maneras la lista nos parece prolija y hasta puede dar la impresión de suficiente para las necesidades de entonces.

Como detalle complementario, sería interesante añadir cifras relativas al censo de habitantes. En la misma guía se señalan los cuatro Registros Civiles de la capital, El Salvador, San Vicente, San Román y la Magdalena. A este último pertenece el barrio de Triana que se inscribe junto a una parte poblacional importante del centro urbano, anotándose un censo de 40.477 vecinos para este partido judicial, dentro de una Sevilla que alcanza los 228.729 habitantes capitalinos.

Desde esta perspectiva de distanciamiento en el tiempo, y a través de las cifras y datos que hemos manejado, constatamos una situación de suficiencia educacional y cultural en la Triana de aquel penúltimo año republicano, pues si algo no se puede achacar a esta etapa histórica es la falta de centros y lugares para la educación y cultura del pueblo. No obstante lo apuntado, los salesianos trajeron sus propios sistemas de enseñanza que enriqueció y modernizó, en determinados aspectos, el panorama educativo y la oferta de enseñanza.

Angel Vela Nieto



Familias trianeras de la época que aceptaron un nuevo sistema sin perder sus formas



ARTICULOS REGALO
CRISTAL-PORCELANA
TROFEOS-BRONCE
LISTAS DE BODA



ARTESANIA
TALLERES PROPIOS
PLATERIA-JOYERIA
RELOJERIA

SAN JACINTO, 38-40
TELF. 330074



VIVASEVILLA...!

Porque desde hace más de 40 años los sevillanos acuden a nuestros establecimientos, demostrándonos cada día su confianza.

Y porque toda Sevilla sabe que en Vivas Hermanos tenemos ideas vivas en nuestras ofertas y en nuestras condiciones de pago: hasta cinco años.



VIVAS HERMANOS

Muebles y Electrodomésticos con apellido.

Farmacéutico Murillo Herrera, 9 (Triana)

9.600 M2. DE EXPOSICION - MUEBLES - ELECTRODOMESTICOS - MUEBLES DE COCINA - HI-FI - TV - VIDEO.

**SI EN VIVAS NO ESTA,
NO BUSQUE MAS.**

Muchas
felicidades

La Giralda canta
con sus campanas
y el río lo mece
rizando el agua.

Sevilla, portal;
cuna, Triana
y el Niño duerme
de madrugada.

EL MONTE



EL MONTE

Su Caja de Ahorros en SEVILLA

Un poco de historia de los Salesianos en Triana

Allá por los años de 1895, con ocasión de la venida a España del Beato Miguel Rúa, primer sucesor de San Juan Bosco y más especialmente, siendo Director de las Escuelas de la S.S. Trinidad, D. Pedro Ricaldone, que con el tiempo ejercería el cargo de Superior Mayor de la Congregación Salesiana, se comenzó a pensar en la conveniencia de fundar unas Escuelas Salesianas en el populoso barrio de Triana que por aquel entonces tendría unos cincuenta mil habitantes y dados los frutos que habían producido las Escuelas Salesianas de la Trinidad, entre otras cosas: la transformación de aquellos muchachos que organizados en bandas, constituían a veces gran preocupación en aquellos barrios; todavía en el año 1937 pude observar aquí algunas reminiscencias. Por los años de 1900, Triana contaba con una sola Parroquia: La de Santa Ana, pues la de la O, se fundaría años más tarde y dentro de estas parroquias, se encontraban también el Convento de las Mínimas, la Cocina Económica de las Hijas de la Caridad, el Convento de los Dominicos, las Hijas de Cristo Rey de la calle Betis y ya más cercano hacia los años treinta, el Protectorado de la Infancia.

Don Pedro Ricaldone, Superior Mayor de la Congregación Salesiana, fué el que impulsó la idea, y habió a personas influyentes de Sevilla, encontrando eco en la persona de la egregia señora D.^a Dolores Armero Benjumea, tía del Sr. Conde de Bustillo D. Pedro Armero y Manjón, que sería en definitiva el futuro fundador de las Escuelas; pero D.^a Dolores Armero fué la primera señora que entregó 100.000 pesetas para que se compararan los terrenos dedicados a las Escuelas.

Al morir la madre de esta Sra. en el año 1899, entró D.^a Dolores a formar parte en la Comunidad del Monasterio de Religiosas Salesas de Sevilla. Al repartir sus bienes, fundó las Escuelas de las Hijas de María Auxiliadora de la calle Castellar, entregando a D. Pedro la susodicha cantidad, para la fundación en Triana de las Escuelas Salesianas, muriendo dos años después.

Al ser nombrado Inspector Provincial de esta Inspectoría D. Guillermo Viñas, persona muy querida y apreciada por todos en el año 1920, e impulsado por los superiores del Consejo Superior D. Felipe Rinaldi y D. Pedro Ricaldone, renace con gran ardor la idea de la fundación y sobre todo después de una visita que los Sres. Condes hicieron en Turin a estos superiores. Con esta idea, el Sr. Conde compra unos terrenos que estaban situados actualmente donde están los PP. Paúles, al final de la calle Pagés del Corro, terrenos que se desecharon por parecer pequeños para el desarrollo de las Escuelas, con ánimo de ofrecérselos a los Salesianos para su construcción y que después adquirirían los PP. Paúles a instancias de Sor Saturnina Benjumea.



Año 1886, en Berzelona: San Juan Bosco acompañado del Beato Miguel Rúa, su primer sucesor



Santa María Mazzarelli, cofundadora con San Juan-Bosco, del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas) y su primera Superiora General.



DOÑA DOLORES ARMERO BENJUMEA
NUESTRA INSIGNE FUNDADORA Y BIENHECHORA



Los Sres. Condes de Bustillo en fecha de inauguración

D. Antonio Marcolungo, santo salesiano, habló a D. José León y León a quien habían ofrecido unos terrenos a un precio económico. El lugar era ideal, pues estaba rodeado de algunas barriadas muy desatendidas espiritualmente por estar lejos de las Parroquias. El Sr. Conde de Bustillo se pone al habla con la propietaria de los terrenos, la Sra. Vd.^a de D. Servando Servón y le compra la casa y la huerta, situada en lo que es hoy la Cruz Roja y terrenos adyacentes hasta la calle Justino Matute. El Sr. Conde había cumplido con los deseos de su tía Dolores. La finca llamada de San Joaquín fue comprada y pagada parte por la Congregación Salesiana y en gran parte por el Sr. Conde.

Después se vendería, por deseo de la Infanta D.^a Luisa de Orleans, la casa y parte de la huerta, para edificar el Dispensario de la Cruz Roja y otras parcelas a la Compañía de Aceitunas Heinz, a Ramos Rejano para fábrica de azulejos y otros. Como se perdió la fachada a la calle San Jacinto, se compró a D.^a Amparo Cotarelo de Losana una parcela con fachada a la calle Juan Cotarelo, hoy Condes de Bustillo, el 26 de febrero del año 1925, aumentándose más tarde hasta la esquina Juan Evangelista; la parte de Colegio que ocupa la E.G.B. que era una huerta, se compró bastante después hacia el año 1940; estos terrenos, incluido el campo de fútbol estaban situados unos dos metros bajo el nivel de la calle, y por tanto cuando llovía, con frecuencia quedaban inundados; estos terrenos se rellenaron en el año 1962-63 con ocasión de la edificación de los edificios colindantes.

Una vez firmadas las escrituras, se encargó al arquitecto D. Antonio Gómez Millán la ubicación y la confección de los planos de las nuevas Escuelas. Con el fruto de la venta de las parcelas a la Cruz Roja, a la Exportadora de Aceitunas Heinz y Cia, a Ramos Rejano y otras más pequeñas, pudo comenzarse la obra.

El 7 de marzo de 1926 con ocasión de la venida del Siervo de Dios D. Felipe Rinaldi en aquel entonces superior mayor de la Congregación Salesiana, se coloca la primera piedra, que está situada en uno de los ángulos de la iglesia, con asistencia del Emmo. Sr. Cardenal de Sevilla, Dr. Eustaquio Ilandain, SS.AA. Reales las Infantas D.^a Luisa y D.^a Isabel Alfonso, los Excmos. Sres. Condes de Bustillo y demás autoridades civiles y militares. El 10 de noviembre del año 1927 comienza la construcción de las obras, bajo la dirección de D. Joaquín Bressán, Director de las Escuelas Sale-

sianas de la SS. Trinidad. Hubo una paralización de las obras entre febrero y octubre del año 1929, reanudándose el 11 de octubre de este mismo año bajo la dirección del arquitecto D. Antonio Gómez Millán y Perito Aparejador D. Manuel Maldonado hasta el 11 de mayo de 1931 en que tuvo lugar la famosa «Quema de Conventos» quedando paralizadas las obras. D. Sebastián M.^a Pastor, Inspector Provincial de los Salesianos, dándose cuenta que podría deteriorarse lo construido, sobre todo por la infiltración de algunas familias a quienes se les permitió la entrada, como consecuencia de unas riadas que hubo en Triana en el año 1935, se propone poner en funcionamiento tres clases para lo que fundaría una «Junta Pro Escuelas» de la que sería su presidente D. Manuel Rico Sarmiento, y que tomándolo con entusiasmo y valiéndose de todos los medios como rifas, representaciones teatrales, suscripciones, etc. logra reunir una cantidad con la que se reanudarían las obras en los primeros días de agosto del año 1935, y pudieran inaugurarse las tres primeras clases el 1 de octubre de ese mismo año. El 20 de septiembre llegaría D. José Montserrat Guzmán para hacerse cargo de la casa y que poco después sería nombrado Director; el 24 D. Miguel Rodríguez Rumbao y el 30 D. Luis Hernández Casado; y con estos tres salesianos comienzan a funcionar las tres primeras clases con 150 niños. La Junta «Pro Escuelas» y sobre todo el Sr. Director D. José Montserrat siguen trabajando, y gracias a la caridad del ilustre Sr. D. Francisco Javier Nogueira Ariza, abogado y AA. del colegio de Ultrera, y tío del actual obispo de Guadix D. Ignacio Nogueira también AA. del colegio y que más tarde sería Coadjutor Salesiano, hizo posible la inauguración de otras dos clases el 1 de febrero del año 1936, pues se comprometió a pagar 500 pesetas mensuales y también a D.^a Manuela Ternero Vázquez, Vd.^a de Urcola, que costó todo el material pedagógico necesario.

El día 9 de octubre del año 1935, el Sr. Inspector Provincial reunida la nueva Comunidad leyó el decreto de erección de la Casa y el nombramiento del Director D. José Montserrat Guzmán. En estos primeros meses, no fué fácil la vida de la comunidad: Se iba a comer a la Cocina Económica de las Hijas de la Caridad de la c/. Pagés del Corro y a dormir al colegio salesiano de la c/. SS. Trinidad; y a partir del 1 de noviembre algunos se quedaron a dormir; pero de cualquier forma: En colchonetas en el suelo o sobre un sillón; en realidad se disponía de una cama que ocupaba uno



Los Sres. Condes de Bastillo condecorados con la Gran Cruz de Beneficencia

de los salesianos que estaba delicado. A partir de la inauguración de las dos últimas clases, la Junta «Pro Escuelas», aunque todavía se reúne algunas veces, desaparece y puede decirse que es el Sr. Conde el que completa la obra, comenzando por la iglesia que bendijo el Sr. Cardenal Segura el 24 de marzo del año 1944, siendo ya Director del Colegio el inolvidable D. Francisco Gamero Cabrera.

Los Sres. Condes de Bastillo pueden considerarse con toda justicia fundadores de las escuelas, pues ellos compraron los terrenos y aportaron cantidades suficientes para construir la casa, vivienda de los Salesianos, clases, iglesia, teatro y la mitad de lo que hoy es la E.G.B.; lo demás se hizo ya por interés social o con la ayuda del Estado.

Se pide para los Sres. Condes de Bastillo la Gran Cruz de Beneficencia con distintivo blanco que se le concede y se le impone el 28 de mayo de 1960. El Sr. Director del Colegio después de unas palabras de agradecimiento a los Sres. Condes presenta a D. Alfonso Jaramillo, teniente de Alcalde, quien después de unas palabras de admiración y respeto, impone la Cruz de Beneficencia, en nombre del Sr. Alcalde que no pudo asistir por ausencia forzosa.

A instancias del Sr. Director del Colegio y Asociación de Padres de Familia, y por sugerencia de D. José Montserrat, primer Director del Colegio, se pide para ellos a la Santa Sede la medalla «Pro Ecclesia et Pontifices» que complacido concede S.S. Pablo VI, y en un solemne acto se le impone el 23 de mayo de 1966. Se

le impone el Emmo. Sr. Cardenal Dr. José María Bueno Monreal, que por cierto lo hizo solo a la Sra. Condesa, pues ya el Sr. Conde se encontraba enfermo.

Bodas de plata de la Casa

El 31 de enero de 1960 tiene lugar en el cine Emperador el pregón de fiestas de las Bodas de Plata de las Escuelas Salesianas por el prestigioso orador D. Francisco Montero Galvache y el 26 de junio de 1960 se celebra con toda solemnidad la fiesta de las Bodas de Plata, asistiendo a los actos el Emmo. Sr. Cardenal Bueno Monreal, el Excmo. Sr. Alcalde D. Mariano Pérez de Ayala, los Sres. Condes, el Sr. Inspector D. José Ruiz Olmo, antiguos directores del Colegio y otros muchos salesianos, autoridades civiles y eclesiásticas.

Las Escuelas Salesianas de Triana fueron en toda época como un hogar para todos los trianeros: Así por ejemplo, en tiempo de nuestra guerra civil, la parte alta del Colegio, se convirtió en un hospital civil con una capacidad de acogida para 70 enfermos y cuyo Director fue el muy recordado e ilustre cirujano Dr. Antonio Cortés Lladó, y médico de guardia el que más tarde fuera Rector de la Universidad de Barcelona Dr. Santiago E. Alcobé.

El 17 de febrero del año 1936 sobreviene una riada y se alojaron dentro del Colegio unas 140 personas y por nueva riada el número de personas se aumenta hasta 180, y que ya entraron un poco hostilmente, por las circunstancias.



La Duquesa de Alba en visita al Colegio, oto 1945



La artista iraníana Pagaku Nivo Atoz un donativo de ropas en abril de 1950



Los Sres. Condes en lo entrega de premios, curso 1956





Descubrimiento del ruido de la calle, en las bodas de plata de las Escuelas. Año 1960. En la foto: El Sr. Cardenal acompañado del Excmo. Sr. Alcalde, los Sres. Condes, el Sr. Inspector D. José Ruiz Olmo y el Sr. Director, D. José Manuel Martín

El campo de fútbol ha estado desde el principio a disposición de gran parte de la juventud de Triana; lo mismo que todas las demás instalaciones, como el teatro, seminarios, clases para adultos, oratorio festivo. Las puertas del Colegio casi siempre se encuentran abiertas no sólo para los 1.800 niños y jóvenes que aquí se educan sino también para las Asociaciones de Padres de Familia, de Antiguos Alumnos y Archicofradía, reuniones de vecinos y otras asociaciones...

A partir del año 1967, se puede decir que el Colegio queda ya estructurado como se encuentra actualmente, gracias al sacrificio, a la austeridad y al trabajo de tantos salesianos que dejaron aquí parte de su vida. Casi podemos afirmar que el colegio se ha ido haciendo año tras año durante todos estos cincuenta años. Aparte del Sr. Conde y el Sr. Arquitecto D. Antonio Gómez Millán, merece destacarse también el perito aparejador D. Manuel Ferrand, que llevó sobre sí el peso de casi toda la construcción de la obra, el entusiasmo del que fuera párroco de Santa Ana durante muchos años, con fama de santo bien merecida, por su exquisita caridad en favor de los pobres y más humildes, y que fué el animador de aquella Junta «Pro Escuelas» puesto que vivió en ellas un centro de instrucción religiosa, D. Bernardo Guerra Calzadilla, que tuvo la dicha de ver inauguradas las Escuelas, pues moriría poco después como consecuencia de una operación en la Cruz Roja de Capuchinos; y de los Salesianos, D. Sebastián M.^a Pastor que fué el que logró poner en funcionamiento las tres primeras clases y tantos otros muy conocidos de todos los trianeros.



AGENCIA LIBRE DE SEGUROS

Pagés del Coero, 43 — Telf. 34 19 51

TRIANA-SEVILLA

Carretero, 17 — Telf. 77 06 64

CORIA DEL RIO

PROFESIONALES DEL SEGURO
AL SERVICIO DE TRIANA
CON TODA SEGURIDAD

NUESTRO PAQUETE DE SERVICIOS

- ▶ Análisis y evaluación de sus riesgos y posibles coberturas.
- ▶ Planificación y gestión de la política de seguros de su empresa, en los términos más amplios y al costo más económico.
- ▶ Estudio de los contratos ya existentes, al objeto de examinar si son susceptibles de mejoras.
- ▶ Planteamientos de soluciones tendentes a reducir los posibles daños de un siniestro, mediante el estudio de las medidas de prevención y protección adecuadas.
- ▶ Información sobre aquellos aspectos del Seguro que por razones de no especialidad pasan inadvertidos a los asegurados y que pueden ocasionar desagradables consecuencias.
- ▶ Contratación de las pólizas con las entidades que más garantías ofrezcan de solvencia y buen hacer.
- ▶ Actuamos durante la vigencia de la póliza como asesores Técnicos-Jurídicos.
- ▶ Apoyamos técnicamente y comercialmente a nuestros clientes, en caso de siniestro y hasta la solución de éste.
- ▶ Informamos de las nuevas fórmulas de coberturas y en todo caso mantenemos al día las pólizas desde los aspectos de la economía y la seguridad.
- ▶ En resumen: Ofrecemos un servicio profesionalizado y eficiente sin que ello suponga ningún costo extra para nuestros clientes.

**Morilla
Cordero**
AGENCIA LIBRE DE SEGUROS

La imagen de María Auxiliadora de Triana



Como quiera que esta imagen va adquiriendo con los años más devotos y resombre, me parece conveniente puntualizar algunos detalles acerca de su origen y de los motivos determinantes de su particularidad: María Auxiliadora sentada.

A medida que avanzaba la construcción de la iglesia, que ya se pensaba dedicar a María Auxiliadora, se iba pensando también en la imagen que la había de presidir. En una visita que hiciera a la obra el señor D. Manuel Ríos Sarmiento, presidente, al menos nominal, de la inoperante Junta Pro Escuelas de San Pedro, se ofreció a ser él quien la costeara. Al darle la noticia al señor Conde de Bustillo, dijo que le parecía bien el que hubiera quien de algún modo cooperara en la obra y añadió como único comentario: «Claro está que es más vistoso costear el sagrario o la imagen de María Auxiliadora, que pagar ladrillos». El los pagaba todos.

Puesto el director D. Luis Hernández Casado al habla con el señor arquitecto D. Antonio Gómez Millán, pensaron desde luego en ver la manera de darle un aspecto devoto y, a la vez, de alguna manera sevillano. Hablaron de la Virgen de la Antigua, como la más entrañablemente sevillana de todas las imágenes de la Virgen sevillana y después, naturalmente de la imagen de la Virgen de los Reyes. Este modelo pareció, desde luego, más aceptable, pensando en la imagen de María Auxiliadora que figura en el altar de San Juan Bosco de la basílica de Turín y, aún, en la que preside la cúpula de la misma basílica.

Pareció bien la idea al Sr. Inspector D. Florencio Sánchez, cuyo gusto artístico y afición eran bien conocidos ya desde sus años de aspirante en Cádiz, cuando con otros compañeros ayudara al pintor D. Francisco Patero a pintar en el medipunto frontal de la capilla del colegio, el cuadro, copia a su modo, del de la basílica de Turín. Sus años de estudios en Turín eran también garantía de salesianidad.



D. ENRIQUE ORCE MARMOL

Escultor y pintor ceramista. Autor de la magistral obra que da imagen a M.^a Auxiliadora en Triana. Fue catedrático del Instituto de San Isidoro en Sevilla. Galardonado con dos medallas de oro en exposiciones internacionales. Son innumerables sus obras que repartidas por el mundo hablan de la hermosa artista de Triana. Sevilla, en su Plaza de España, lleva de orgullo nuestra sus obras al público. Aquí en Triana, en la calle Condes de Buzillo n.º 11 tuvo su taller de inspiración. Y aquí, entre nosotros entregó su alma a Dios y nos mira desde la otra gloria.

Puestos así de acuerdo se pensó en buscar al artista que habría de hacer realidad la idea y se encontró, vecino al colegio en el pintor-escultor D. Enrique Orce. Este artista había dedicado su tiempo principalmente a la pintura en cerámica y muestra de su arte eran uno de los bancos de provincia en la Plaza de España y el mismo azulejo con la Divina Pastora, que figuraba en la fachada de su casa, contigua al colegio (número 11 de la calle, cuando el colegio era el 13). De niño había frecuentado nuestras escuelas de San Benito de Calatrava y allí mismo había sobre la fuente del patio, un bien ejecutado azulejo de María Auxiliadora, obra suya.

Habiendo desaparecido muchas imágenes religiosas en las iglesias incendiadas durante los primeros meses del alzamiento nacional, comenzó a esculpir bastantes con notable acierto, para las distintas iglesias de la región y de sus cualidades artísticas podía jugarse fácilmente visitando su estudio instalado en el sótano de su propia casa y para nosotros siempre abierto y a ello invitados.

Puestos al habla con él, ofreció primeramente como tipo preferido el de algunas imágenes de la Virgen con el Niño en brazos, que de alguna manera evocaban a la Virgen de la Antigua. El veía como defecto notable en la imagen de María Auxiliadora, su rigidez, diciendo que era como un palo con el Niño colgado, sin marcar el quieto del cuadril, el contrapeso y equilibrio naturales.

Fue este un motivo más para tomar la decisión de buscar el modelo en la Virgen de los Reyes y las pinturas ya existentes de María Auxiliadora sentada, con lo que se lograría su imagen original y se satisficiera a muchos devotos sevillanos.

El Director acompañó al escultor en la larga visita a D. Manuel Ríos Sarmiento en su despacho y tras conversar y regatear largamente, convinieron éstos en que se llevaría a cabo la imagen en las mejores condiciones de escultura y decorado por el precio de CATORCE MIL PESETAS que, ya más tarde, a la hora de la entrega, se convertirían en 18.000, por exigencia del escultor y con mucho disgusto del pagador.

Existían dificultades para la adquisición de la materia prima apropiada y de garantía, por falta de maderas bien curadas. La solución fue dada generosamente por D. Manuel Casana, que se había hecho cargo de la parte de carpintería de toda la obra de la iglesia y que, preciándose de haber frecuentado en su juventud el Oratorio Festivo de la Trinidad (tiempos de D. Pedro Ricaldone), diciéndose devoto de María Auxiliadora, donó generosamente un metro cúbico de madera de pino Flandes que tenía, como preciada reserva en su taller. Más tarde donaría también otro metro cúbico para la imagen de San Juan Bosco, en pino Balsaín de la mejor calidad y mejor curado posible en aquellos años de escasez.

Se le proporcionaron al escultor estampas de la Virgen de los Reyes y del cuadro del altar de San Juan Bosco en la basílica de Turín, que él aceptó y fijó en la pared de su estudio; pero él fijó absolutamente su atención en el cuadro *La Coronación de la Virgen* de Velázquez y es fácil advertir que éste fue su verdadero modelo.

Cuando el escultor hubo ejecutado su modelo en barro y vaciado y reproducido en escayola, se colocó ésta en su camarín, advirtiendo alguien que resultaba excesivamente hundiada en su asiento; pero mirada desde el coro no parecía mal y así se le dió totalmente el visto bueno. El no haber advertido anteriormente ese posible defecto había sido debido a que, dada la estrechez y condiciones del estudio, no era posible mirarla desde un plano inferior, parecido al real de la iglesia, por más que, a veces, se la miraba agachándose todo lo posible.

El trabajo progresó rápidamente y para el verano de 1943, cuando fue elevado en la dirección del colegio D. Luis Hernández, quedó para su sucesor D. Francisco Gamarro la satisfacción de recibirla terminada, tras el forcejeo entre el escultor y el donante para cobrar y abonar respectivamente las 4.000 pesetas que superaban el presupuesto y que el escultor atribuía principalmente a la subida del precio del oro invertido en el adobo.

El camarín fue construido en forma pentagonal, rematado en arcos, sobre el piso natural de la planta segunda del edificio del colegio con capacidad suficiente para poder ser visitado por los fieles, labrándose también para ello una escalera desde la sacristía y dejándosele en la parte posterior una puerta practicable, para que, abierta, sirviera la imagen como fondo al altar que se pensaba instalar en la habitación como capillita más íntima en celebraciones especialmente familiares.

Luis Hernández

Pepe Díaz: Es capataz del paso de María Auxiliadora desde 1974

Concretamente en el año 1974 los costaleros de la cuadrilla de los hermanos Rechi, a partir del año 75 hasta la actualidad la cuadrilla de costaleros está compuesta por alumnos y antiguos alumnos del Colegio Salesiano.

Pepe Díaz y Manuel Rechi son los creadores y promotores de la cuadrilla donde se han formado numerosos costaleros y algunos capataces.

Pepe Díaz es capataz en numerosos pasos en Sevilla y provincia, está considerado a juzgar por los críticos y entendidos dentro del grupo de élite, su estilo responsable y serio, demuestra muy a las claras que no en balde, aprendió de los grandes maestros, en este difícil arte. Se formó en la cuadrilla de los Hnos. Rechi, con la que estuvo algunos años. Como el mismo Pepe Díaz manifiesta, es enemigo total de los nuevos y extraños movimientos que hoy imprimen en la conducción de los pasos; José Díaz considera que los pasos son para andar y solo en algunos momentos «sobre los pies» entiende que llevar un paso no es de ninguna forma competir en una olimpiada, para demostrar quien o que cuadrilla «aguanta mas marchas con el paso arriba o provoca mas aplausos» con movimientos insólitos no propios de nuestra Sevilla. José Díaz piensa que los únicos protagonistas son Cristo y su Amantísima Madre y nunca los capataces y costaleros de turno, al mismo tiempo se declara contrario a que la cuadrilla de hermanos costaleros sean un mundo aparte y privilegiado dentro de la Hermandad, creando en algunos casos grupos de presión, para decidir ellos lo que es competencia exclusiva de la Junta de Gobierno.

Sus hijos José Manuel y Alfonso son los continuadores de esta nueva familia de capataces sevillanos, esperamos de ellos que sigan fielmente la línea clásica y tradicional de su padre.



Procesión de María Auxiliadora



En la fotografía aparecen de izquierda a derecha: Miguel Ángel Pérez, Antonio Martínez, Pepe Díaz y sus hijos José Manuel y Alfonso



Momento de la salida solemne del Crucificado por la puerta de la Parroquia de San Juan Bosco para iniciar piadosa Via Crucis, que se celebró el pasado Viernes de Dolores

El fotógrafo de la sentaíta

En este número monográfico, dedicado a los Salesianos en el cincuenta aniversario de su llegada a Triana, es criterio del director y consejo de redacción de esta revista Triana que nadie que esté de alguna forma vinculado con los Salesianos se quede sin su mención, y es por ello por lo que dedicamos estas breves líneas a la familia Arrabal.

Se trata como todos Vdes. saben de uno de los profesionales de la fotografía que tiene instalado en nuestro barrio de Triana su estudio.

La familia Arrabal está compuesta, por el matrimonio Enrique y Rosario, sus hijos David y la pequeña Auxiliadora, tienen el estudio al final de la calle San Jacinto (frente a C. Roja), ellos me refiero al matrimonio no son de Triana, pero llevan en nuestro barrio más de veinte años y aquí nacen sus dos hijos David y la pequeña M.^a Auxiliadora.

David es digno sucesor de su padre y trabaja codo con codo con la familia, porque no olviden que en esta casa todos arriman el hombro, bueno todos no porque la pequeña tiene algo así como cinco años y sólo juega a los pasos, quizás recordando que cada 24 de mayo, su hermano se convierte en costalero de María Auxiliadora.

Arrabal y su Sra. «tanto monta», son grandes profesionales en lo suyo en la fotografía, ella con su agudo e inteligente estilo de vendedora servicial y amable.

Enrique y David son por derecho propio los repeteros gráficos de cualquier acto que se celebre en la Casa Salesiana, ellos están siempre allí para dejar testimonio de todos los acontecimientos...



Personalmente me consta su gran salesianidad, sus vidas están marcadas por una gran devoción a María Auxiliadora, siempre hasta en los peores momentos, que también los hubo, tiene la seguridad de estar protegidos por la celestial Señora.

Presiento amigo Arrabal, que quizás tú, con la cámara sabes mas que nadie del divino rostro de Nuestra Sra. en tus fotos quedaron plasmados, una y otra vez los gestos casi imperceptibles de su dulce y cálida mirada, de su figura soltera y sedente, de su perfil que ríe y de su frente que llora de su estilo de mujer andaluza de Señora de Triana.

San Juan Bosco decía, propagad la devoción a María Auxiliadora y sabreis lo que son milagros; Vdes. familia Arrabal lo haceis, que Dios os lo premie y María Auxiliadora os bendiga.

José Díaz Portillo



ESTUDIO ARRABAL

VENTA DE MATERIAL
LABORATORIO Y FOTOCOPIAS

SAN JACINTO, 96
TELÉFONO 33 40 86
SEVILLA



La imagen de San Juan Bosco

La imagen de San Juan Bosco de los Salesianos de Triana fue tallada a fines de los años 40. La madera de pino Balsaín, donada por D. Manuel Casana y la escultura, obra del artista A.A. Don José Luis Pires, con la valiosa colaboración del genial escultor D. Francisco de Asís Arcas Bález, formado en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

Consideramos interesante comentar la labor del escultor D. Francisco de Asís Arcas Bález que acompañó al maestro Pires para la creación de la obra por ser él quien más significó con tenacidad laboral y por haber contribuido durante mucho tiempo impartiendo la enseñanza del oficio-artístico a los alumnos del Colegio.

D. Francisco de Asís Arcas Bález, padre de nuestro actual Concejal Delegado del Distrito III (Triana) nos dejó estos recuerdos gráficos como constancia de sus colaboraciones; y como labor humanitaria nos dejó al actual Alcalde del Barrio que con tanto ahínco apoyó y promovió la solicitud dirigida al Excmo. Ayuntamiento para conseguir la obra que hoy dignifica al Barrio: La Medalla de Oro de la Ciudad a los Salesianos de Triana.



Dossier

Creo que las obras de la iglesia se reanudaron en 1939, sobre los planos de D. Antonio Gómez Millán, añadiendo la nave lateral, por creer necesaria, ya entonces, la ampliación. Habo otra ampliación con tribunas en la nave lateral con planos del arquitecto que llevaba las obras del barrio e iglesia de San Gonzalo, propuesto por el párroco de Santa Ana y A.A. salesiano de Alcalá Rvdo. D. Miguel Bermudo.

El 4 de diciembre de 1940, día de S. Francisco Javier, por la tarde, previa cita del señor Conde, tuvo lugar en el colegio una reunión del dicho señor Conde con el arquitecto, el Director y D. Miguel Fernández Palacios en la que se acordó que los Sres. Fernández Palacios proveerían y colocarían las armaduras de hierro para la cubierta al precio de 1'20 pesetas el kilo, armado y colocado.

Don Manuel Casana se hizo cargo de toda la carpintería, desde la bóveda en armazón de madera y doble plancha de coqueho, hasta el último detalle del portaje. Por no haber espacio suficiente desde el arranque de la bóveda a la base de la armadura de hierro, se recurrió a la bóveda elíptica. En la nave lateral y el presbiterio si se hicieron bóvedas baidas.

Como base para la parte superior de la torre se colocaron ocho vigas de barco pareadas, de 40 a 50 cms. de peralte. La pirámide superior fue labrada sobre armazón de varilla de hierro y alambre, recubierta de azulejos proporcionados por D. Manuel García Montalbán y suyos son también los cuadros de María Auxiliadora y del Señor con San Pedro, que figuran en la fachada. La veta fue obra de cerrajería del taller de la Sma. Trinidad.

Concluida la torre, en diciembre de 1942, el Sr. Inspector bendijo las campanas, compradas al relojero D. Rafael Torner, que las tenía prepaadas para un reloj con carrillón y que no se adquirió por parecer innecesario, dado que la fábrica de los Mesaque Rodríguez y Cia. tenía uno en su fachada, que lucía y daba las horas con fidelidad. Fueron padrinos los alumnos José y Manuel López González, hijos del Sr. Manuel López Mallén, que había preparado gratuitamente las cabezas metálicas para el volteo. También dirigía en su propio taller la construcción de las barandas del presbiterio y consagratorio, resolviendo el grave problema que presentaba la adquisición del hierro en cuadradillo y pletina. Intervino en la colocación de las campanas, como experto, el campanero del Salvador. Del azulejo de María Auxiliadora de la fachada fue padrino el señor Conde que hubo de subirse al andamio preparado al efecto.

La decoración del interior fue encomendada al pintor gaditano residente en Sevilla, D. Francisco Hohenleiter, que por entonces tenía su estudio en los altos del garaje Pazos, ajustándose todo en 60.000 pesetas, incluidas figuras en las enjutas de los arcos y un gran cuadro de San Cecilia en el coro, sobre el muro de la torre, que no se llevaron a cabo, las unas por no entorpecer la colocación del piso con el montaje de travesos andamios y el otro por haber decidido el señor Conde colocar en su lugar un cuadro de la Sma. Trinidad, que había regalado D. Luis Amores, padre del salesiano, ya fallecido en Ronda Federico Amores Jiménez.

Para llevar a cabo la decoración se montaron andamios colgantes de las armaduras, perforando la bóveda, menos en el presbiterio, para el que el andamio se levantó de pie.

Para suplir, siquiera provisionalmente la falta de retablo, se encomendó al escultor A.A. de Cádiz y Sarriá, José Luis Pirés el arreglo del buen marco tallado que regalara también D. Luis Amores, con el cuadro de la Sma. Trinidad, ya citado. Este mismo escultor labró también, más tarde, la imagen de San Juan Bosco.

La pintura es totalmente proyecto del Sr. Hohenleiter y suyas todas las figuras. La parte ornamental fue ejecutada por el pintor ceramista Sr. Bernardo, operario de la casa Mesaque, Rodríguez y Cia. Todo en tierras y leche.

La azulejería es de la casa Ramos Rejano y el frontal del altar ejecutado en la misma casa por el Sr. Alfonso Chaves. Las cartelas fueron redactadas por D. José Ruiz Olmo, Director del colegio de Alcalá más tarde e Inspector.

Sobre la imagen de María Auxiliadora y su historia se hace folio aparte.

Restaría consignar siquiera el nombre del maestro albañil que llevó a cabo la obra toda con acierto y honradez ejemplares: Manuel Muñoz Cruz con su cuadrilla de albañiles, casi todos naturales de Camas y algunos de ellos familiares suyos. Más tarde continuaría al frente de las obras del teatro y ampliación del colegio, hasta su muerte, sucediéndole su hijo del mismo nombre y muerto prematuramente en accidente. Bien merece siquiera este recuerdo, expresión del agradecimiento por cuanto aportó con su honradez y competencia.

Luis Hernández



ALES

Moda Juvenil en
Señora y Caballero
Los nuevos colores
y estilos para niño

Vestir bien,
tiene un nombre
en Triana

ALES

Moda, calidad,
y buen precio

ALES

San Jacinto, 12



ALIMENTACION
CHARCUTERIA
CAMELOS
FRUTOS SECOS
GOLOSINAS
JUGUETES
BARATJAS

- José Gestoso, 18 - Teléf. 2113 81
- San Jacinto, 15 - Teléf. 33 43 36
- Asunción, 37 - Teléf. 27 24 13
- Demetrio de los Rios, 1 - Teléf. 4138 54
(Esquina Menéndez y Pelayó)
- Marquoz de Pickman, 51 - Teléf. 5717 48
- Encarnación, 6 - Teléf. 2117 18

Los Condes de Bustillo, Triana y los Salesianos

En las raíces de la fundación del Colegio Salesiano «San Pedro» de Triana, están los Condes de Bustillo, Don Pedro Armero Manjón y Doña María Luisa Díez Hidalgo.

Triana en el año 1920 en proporción a la población, carecía de centros escolares, desde el río hasta San Juan de Aznalfarache sólo había tres. Los Salesianos estaban en la Trinidad y en San Benito, deseaban tener una presencia en Triana; no tenían medios para levantar un edificio digno y capaz.

Doña Dolores Armero y Benjumea, tía de los Condes de Bustillo que más tarde se hizo religiosa, entregó cierta cantidad al entonces Inspector Provincial de los Salesianos de la Bética Don Pedro Ricaldone que se comprometió a iniciar las obras del futuro Colegio Salesiano. Más tarde, en Turín, Don Pedro Ricaldone y Don Pedro Armero se comprometieron definitivamente a iniciar la construcción del Colegio. El mismo Conde se preocupó de buscar los terrenos que un principio eran unos solares donde está actualmente la Iglesia de San Vicente de Paúl que los Salesianos rechazaron al no reunir la superficie adecuada para las necesidades de un centro educativo.

Adquiere Don Pedro después de muchas vicisitudes la huerta de San Joaquín con superficie y ubicación ideales para el fin que se pretendía. Se inicia las obras el 7 de marzo de 1926, con mil dificultades; escasean los medios, se constituye una junta para llevar adelante la construcción, se pide por la calle, se hacen festivales benéficos y hasta que nuevamente los Condes de Bustillo no toman la iniciativa de nuevo, la obra no se termina.

Son dignas de reflexión las motivaciones que los Condes aducen para que la Obra Salesiana de Triana la financie hasta ponerla al servicio del barrio. Entresacamos del testamento espiritual de Don Pedro: «...Como teníamos suficientes medios económicos para vivir y además me habían enseñado que no se debía ser demasiado gastador, no me metí en tratar de enriquecerme más. Me limité a procurar una ordenada administración y un gasto moderado y cuando ya ví que no teníamos hijos procuré hacer con los sobrantes el bien posible al servicio de Dios y de la Patria.»

Los Condes de Bustillo invirtieron parte de sus bienes en beneficio de los niños de Triana. Sólo Dios sabe las facturas y deudas pagadas, los recibos de las entonces 15 pesetas, cuando no había subvenciones, que iban a parar a sus manos generosas.

«Es de bien nacidos el ser agradecidos». En la edificación de nuestro Colegio hubo muchas personas humildes que pusieron su granito de arena y que valoramos en su justa medida pero fueron los Condes de Bustillo los que se responsabilizaron y los que hicieron posible esta hermosa obra. Por eso en esta efemérides del cincuentenario los recordamos con agradecimiento.

En un diploma que ha aparecido y que el Director del Colegio por los años 1935 entregaba a los que donaban alguna cantidad para las obras del Centro, señalaba claramente cual era la finalidad del Colegio tener: a) Escuelas populares. b) Oratorio Festivo para recoger los niños los domingos y entretenidos en honestos pasatiempos, después de cumplir sus deberes religiosos. c) Escuelas nocturnas para obreros. d) Facilitar el cumplimiento religioso a los habitantes de aquel populoso barrio. e) Desarrollo de las obras postescolares. El Colegio en su 50 aniversario ha querido ser fiel a ese compromiso.

A don Pedro Armero Manjón, Conde de Bustillo al que le dolía todo lo que a Sevilla afectaba y por eso aceptó ser Concejal primero y después Alcalde de nuestra Ciudad, que no podía soportar hubiera niños y jóvenes analfabetos y sin formación, que recorría con frecuencia el barrio de Triana y conocía sus necesidades en el campo educativo, que invirtió su dinero, su influencia y su tiempo en beneficio de nuestra Triana y lo hizo en secreto, sin publicidad al estilo evangélico, hoy que se cumple el cien aniversario de su nacimiento lo recordamos igual que a su esposa Doña María Luis Díez Hidalgo.



Mansel Caballero Gallego
Director del Colegio



Nunca han sido agradables las corrientes pero, aún menos lo fue aquella Guerra Civil que tuvimos que sufrir muchos de nosotros. Sin embargo estos sucesos traen a un primer plano la exaltación de los valores patrióticos y nacionales, que en caso contrario permanecen bastante olvidados y de ellos se supieron valer los salesianos para enfrentarse en parte con una situación que se les planteó a pocas fechas de haberse establecido en Triana. Quizás para distraer la atención de los niños sobre lo que estaba sucediendo o bien para cubrir espacios vacíos en momentos tan conflictivos y difíciles, se organizó un batallón infantil. No era éste el primer caso que se daba en el Barrio, ya que en tiempos pasados y con motivo de la Guerra de África existió en el Colegio Reina Victoria un batallón infantil de marinería. Aquellos marineritos que desfilaron y hacían guardia delante de la vieja Capillita del Carmen en el Alcazaro, fueron todo un encanto en su época.

Así de aquella manera y por iniciativa del entonces Director del Colegio D. Luis Hernández Casado el día 12 de agosto de 1936, un grupo de alumnos de las clases superiores comenzaron a aprender la instrucción en el campo de fútbol. Formaban en columna de a tres y evolucionaban dirigidos por D. Luis hasta que días más tarde éste fue sustituido por un cabo de la Cruz Roja Española. Los más destacados fueron escogidos para dirigir las escuadras y los pelotones de 20 a 25 soldados que más tarde se formaron y se les impartió instrucción aparte para de este modo conseguir su mejor formación. De todos ellos recordamos a Antonio Oroz, Rafael Oroz, Enrique Mellado, Rafael Oliver, José Rodríguez, Alfonso Cala, Emilio Cala, Tomás Ramiro, José Manuel Sánchez, Antonio Ciudad, Santiago García, José Ojeda, Juan Herrera, Manuel Sánchez, Alfonso Jiménez, Manuel Jiménez y Antonio Utrera.

A partir de aquí y ya organizado, se hizo la primera salida al campo de Tablada, siguiéndose con los desfiles por el Barrio, excursiones a los pueblos cercanos, y asistencia a festivales y actos de diversa índole, así como a los propios del Colegio.

El día 7 de marzo concurrió el Batallón a las escuelas de la Trinidad a las que había sido invitado por el «Círculo Domingo Savio» tratándose de una ocasión

El Batallón Infantil de Cazadores de San Fernando

memorable por la aparición en el desfile de aquel día de la sección ciclista, como también de la del pequeño mascota Pepito Jiménez, novedades que llamaron poderosamente la atención del público.

El día 26 de aquel mes, Viernes Santo, una sección voluntaria con los fusiles de madera a la funerala y a paso lento dio escolta a la Virgen de la Esperanza trianera, que salió a las 2 de la madrugada del Convento de San Jacinto y se recogió a las 11 de la mañana. Muchos de los niños y para no quedarse dormidos pasaron las primicias de aquella noche recostados sobre una manta en la sala de armas del Colegio. Fue otra sección la que por la tarde dio escolta también a Ntro. Padre Jesús Nazareno que salió a las 5 y media de la Parroquia de la O.



El inolvidable director del Colegio D. Luis Hernández Casado, creador del Batallón Infantil

Un suceso luctuoso vino a conmover a aquel pequeño mundo infantil. El día 30 murió el niño Antonio Triguero, componente del Batallón y todo él acudió al entierro, con banderas, fusiles y banda de música. El fúnebre ensueño en la bandera española fue conducido a hombros por cuatro de sus compañeros hasta llegar al Hospital Central.

El día 30 de mayo, fiesta de San Fernando, acudió toda la tropa vestida de gala hasta la Catedral para visitar en su capilla el cuerpo incorrupto de su patrono, haciéndose posteriormente una parada militar ante la estatua de aquel Rey en la Plaza Nueva. Una fecha memorable fue la del día 15 del mes de Agosto. Ya desde el 12 se venían haciendo los preparativos para unas maniobras que se iban a realizar en los pinares de Alcalá de Guadaíra. Aquel día el Batallón se dividió en dos cuerpos de ejército: Los «italianos» y los «alemanes» y allí se enfrentaron. Y allí fue Troya y tras toda una mañana de escarceos, peleas e incidentes de todo género ganaron los italianos. Hubo momentos en que las acciones infantiles se le escaparon de las manos a los mayores poniendo en peligro la integridad de algunos que se lo tomaron muy a pecho, pero afortunadamente todo aquello acabó felizmente y sin problemas.

Seguiríamos refiriendo anécdotas de aquella agrupación infantil que se tituló de Cazadores de San Fernando, pero la falta de espacio nos lo impide. Lo cierto es que así se llamó y sus componentes vestían camisa y pantalón de color caqui claro, y correa marrón que naturalmente salía de la fábrica de este género que existía en la calle Evangelista esquina a Justino Matute. Calcetines y zapatos y un gorro de quinto de dos

puntas con galón verde completaban el atuendo de aquellos crios. Y los niños lo pasaban bomba sintiéndose mayores e imaginando gestas gloriosas, mientras que con su paso marcial y sus evoluciones recorrían las calles de Triana y la Ciudad. Qué lejos estaban mientras tanto del campo de batalla, del sufrimiento y de la muerte.

El Batallón que fundó D. Luis Hernández y del que fue realmente su alma y sus entrañas D. Antonio Saldón y a quien debemos la mayoría de sus noticias, llegó a ser tan popular que ocasionó el que se le pretendiera integrar en los entonces existentes agrupaciones de «fleyas y pelayos», ya bajo un carisma político y partidista.

Desde su corta existencia estas presiones se habían dejado sentir en diversas ocasiones pero llegó un momento en que la cuestión se le planteó abiertamente. A aquello se negó D. Luis Hernández, se negaron los salesianos, porque ellos lo formaron permaneciendo al margen de toda ideología, para cumplir unos fines determinados. Los salesianos llegaron a Triana para estar lado de todos y particularmente de los humildes y necesitados, siguiendo de esta manera el legado de Don Bosco y difícilmente podían aceptar militar bajo ninguna bandera política. Aquella circunstancia fue el fin de aquella simpática formación que hubo de disolverse hacia mediados del 38, para ya solo pertenecer a la historia de Triana. De todas formas el Batallón Infantil de Cazadores de San Fernando dejó a todos los que lo conocieron y lo vivieron un grato y amable recuerdo.

Manuel Maciá



Niños componentes del Batallón



Una parada en el patio del Colegio

*Pepito Jiménez Barberá,
maraca del Batallón Infantil*



El campo del orozús



La fotografía corresponde a una festividad de los Reyes Magos en la que se puede apreciar al fondo de la puerta de entrada al Colegio, lo que fue el campo del orozús

En aquel tiempo los finales de las calles San Jacinto y Evangelista se confundían con la Vega. A escasa distancia de la terminación de la primera aparecían ya las primeras viviendas del que sería futuro Barrio León, levantado sobre terrenos de la Torrecilla y de cara al camino de Coria, mientras que al final de la segunda tomaban forma y vida las primeras calles y casas del Barrio Voluntad. En este final, entre ambas calles y perpendicular a ellas, se iba conformando a su vez otra que acabaría rotulándose de Juan Cotarelo. Fue en esta última calle y en el sitio de la huerta de San Joaquín donde se comenzó a labrar el colegio salesiano ocupando el gran solar de esquina a Evangelista, que se enfrentaba en aquella con las viviendas del Barrio Voluntad y con la imponente fachada de la fábrica de azulejos de Mensaque Rodríguez y Cia. de cuyo pie partía el viejo Callejón de los Gordales que caminaba derecho hacia el Mimbral. Al otro extremo quedaban puntos singulares de la calle San Jacinto como lo fueron la Huerta de Castañeda o de «las Vacas» en cuyo terreno se emplazaba el cine de verano San Jacinto, la cochera de los tranvías y la inolvidable Venta de los Pajaritos, donde se daban cita tranvianos y pueblerinos del río.

Pero la calle Juan Cotarelo por entonces no se encontraba edificada más que en una de sus aceras, que acabó de concretarse con la edificación del colegio salesiano, que miraba abiertamente a la Vega y a la cornisa del Aljarafe. Aquel campo delantero al colegio li-

mitado lateralmente por el callejón de los Gordales y el camino de Coria, que hoy se me antoja ya sentimental recibió su bautismo de toda la chiquillería que acudía al colegio: «El campo del orozús». Y este nombre fue porque allí se daba con largueza y tras la siega del tripo, la regalicia, raíz del «regaliso» o «palo dulce» conocida en Triana comúnmente por «orozús». Pero, en realidad no solo se trataba del mejor o peor sabor de aquella raíz sino del encanto de excavar la tierra o tirar simplemente de las matas para conseguir que aflorara y obtener así la mayor cantidad de ella estableciéndose de esta manera un verdadero campeonato de rivalidad entre los niños.

Por la tarde y al salir del colegio, todos los críos armados de toda clase de herramientas, limas viejas, cuchillos, navajas, pinchos e incluso pequeñas azadas se dedicaban con afán a la labor de sacar aquellas raíces que se estiraban por el suelo. Unas veces era fácil; se agarraba la mata, se tiraba y la raíz salía a flor de tierra en una apreciable recorrido. Otras, aquello se enconaba y por más tirones que se daban y por mucha fuerza que se hacía la planta no se movía ni un centímetro, teniendo entonces que recurrir a los «útiles de trabajo». El anochecer caía muchas veces sobre los centenares de niños, que como hormigas cubrían el campo y que abortos en su labor ni se daban cuenta siquiera de la hora que era. Muchas veces tenían que acudir allí los padres a buscarlos, alarmados por la tardanza en llegar a sus casas y aquello era todo un es-

pectáculo. De tanto cavar y cavar aquella plebe dejaba el terreno que era un «ecce homo», teniendo en ocasiones el encargado de la finca que hechar mano del caballo y desalojar a todos, porque allí ocurría lo mismo que la polla con la madera, que a diminutos bocados acaba desapareciendo, y tras una campaña intensiva de aquellos, el terreno se encontraba lleno de agujeros e imposibilitado para poder arar y sembrar.

Estraídas las raíces se limpiaban del barro y se cortaban a trozos y luego se le quitaba la corteza por un extremo con ayuda de una navaja, cuchillo o cuchilla de afeitar y a masticar y a chupar con ahinco el jugo espeso, amarillento y dulzón del oroquí. En todos los puestecillos del Barrio se vendían estos trozos agrupados en lillos por unas perras, o bien sueltos cuando eran muy gruesos, conociéndoseles en este caso por «chicotes». Esta raíz era también la base de una industria trianera establecida en el Puerto Camaronero; la fábrica de chocolate de oroquí, que en otros tiempos estuvo en el terreno que hoy ocupa el pasaje de Vidal Bernal en la calle Pelay Correa, dedicada a la obtención del regaliz.

El campo del oroquí pasó, como pasan y se van tantas cosas en esta vida y la otra acera de la calle Juan Cotarelo se llenó de casas, mientras el colegio salesiano crecía y con el tiempo también el propio campo se cubrió de edificaciones. Y los niños se quedaron sin su campo y aprendieron otros juegos y tuvieron y tienen otras distracciones no tan simples, ni tan sencillas, ni tan puras como aquella de escavar la tierra buscando ideales y creando ilusiones. Difícilmente hoy día, nada podrá imaginar siquiera que bajo aquellas construcciones quedó para siempre enterrada una parte del mundo infantil de Triana de una época.

Manuel Macías Míguez



El Colegio Salesiano hubo de refugiarse en varias ocasiones a la feria del padre Guadalupe y éste es el caso de las fotografías que recoge la inundación de Triana del 47

Don Gabino

Lanzó el balón hacia adelante con un toque preciso, justo; lo suficiente para dejarlo a mitad de camino entre el jugador contrario y él; antes de que aquél lo tocara se rebasó limpiamente con una filigrana, con una fina que le dejó libre de marcaje y con un buen trozo de campo abierto ante sí; buscando la línea recta enfiló la puerta, corrió unos metros, disparó y el balón se estrelló contra los puños del guardameta, unos centímetros por debajo del larguero. Tiro y despeje impresionantes. Saque de esquina. La pelota es colgada sobre el punto de penalti, una cabeza, a media altura, desvía la trayectoria dirigiéndola, por entre los jugadores, hacia la red. Esta vez ha sido inútil la estrada del portero. Gol. El que provocó el corner y el que marcó el tanto son la misma persona.

¿Qué tiene de extraño? Eso es algo que en el juego del fútbol se repite una y otra vez, continuamente. Los jugadores corren, saltan, pasan regatean, disparan, marcan, etc. y así, durante noventa minutos.

Sí, tiene algo de extraño. El deportista al que aludo y del que describo ese par de jugadas, corrió y jugó durante noventa minutos con... ¡una sotana puesta!

Visto con ojos y mentalidad actuales aquello era lógico, inconcebible. Pero así era.

Pasaron los años. Los suficientes como para saber que los que hoy corren y juegan sobre aquel viejo y extraño campo son los hijos de aquellos que corríamos y jugábamos con aquel extraño personaje que, por disciplina y obediencia, lo hacía con la sotana adherida al cuerpo como una segunda piel. Eran, sin duda, otros tiempos. ¿Mejores? ¿Peores? Eran, sencillamente, distintos.

Los espectadores—vociferantes, incondicionales—animaban. ¡Pepito, corre! ¡Paco, pásala! ¡Don Gabino, chiste!

Y Don Gabino, nuestro extraño —poe su indumentaria— y conocido —por su frecuente presencia—, con la sotana anudada a la cintura, chutaba...

Con indecisión y con cierto temor pregunté en Triana por él. Me dijeron que el último curso lo pasó en el Colegio de la Trinidad ¡Estaba en Sevilla!

Luego, en la Trinidad, me indicaron que, efectivamente, había estado allí pero que en aquellos momentos se encontraba en Morón de la Frontera. Seguía, pues, en la provincia.

Hace unos días, en una tarde con el sol acercándose a poniente, luminosa, encendida, me fui en su busca. Inertidumbre y emoción me acompañaron durante el camino. Iba a reencontrarme con años ya lejanos, con evocaciones de infancia, con algo muy mío... Llegué al Colegio. Don Rogelio Cuadrado me esperaba, sonriente, para llevarme, escaleras arriba, hasta Don Gabino.

Unas manos, todavía ágiles, apretaron las mías; una sonrisa abierta prologó un abrazo y todos los años transcurridos se precipitaron en un diálogo en el que Don Gabino, uniendo sosiego y vitalidad, habló, llenando el ambiente de recuerdos y al que esto escribe, de nostalgias.



Don Gabino, nuestro amigo de ayer y hoy

—¿Se encuentra bien aquí, en Morón?

—Soy salesiano. Esto responde a tu pregunta.

—Creo entenderle, Don Gabino.

—Debes de entenderme. Elegí, en su día, libremente esta Comunidad y amparado por el carisma de Don Bosco, al que pretendo seguir, allí donde me encuentro me limito simplemente a llevar el mensaje salesiano: Hacer llegar a Cristo a los niños y a los jóvenes y procurar que, cuando sean hombres, ese Cristo permanezca en ellos. Enseñarles, desde el principio, el camino que deben recorrer. Es hermosa nuestra labor.

—Se encuentra bien en Morón, sin duda.

—Sin duda. Esta es la segunda estancia en esta ciudad. Entre la primera y la actual han transcurrido ¡más de cincuenta años!

—Sin intentar descubrir el Mediterráneo, puedo asegurarle que han pasado muchas cosas desde entonces.

—Sí, los hombres hemos hecho muchas cosas en este medio siglo. Los hombres siempre estamos haciendo cosas, buenas y malas. Algunas, maravillosas y otras, terribles.

—Sería usted muy joven cuando estuvo aquí por primera vez, si hace tanto tiempo...

—Morón fue mi puerta de entrada en Andalucía. Yo nací en un pueblecito de Salamanca, en Escorial de la Sierra, el 5 de Octubre de 1913. Decidida ya mi vocación, llegué a Morón cuando tenía 20 años. Fue en el curso 34/35.

—Yo, como sevillano, pienso que no es mal comienzo. Si esta es «la tierra de María Santísima» es, por tanto, «la tierra de María Auxiliadora» ¿No? Y, por favor, no se dispare, Don Gabino...

—La tierra de María Auxiliadora es este pequeño y gran planeta en donde vivimos. Estos es cierto e irreversible.

—Así lo creo.

—Y todo ello, afortunadamente.

—¿Qué hizo después aquel joven salesiano?

—Di «un pequeño salto». Mi nuevo destino fue la República Dominicana. En 1915 fundamos la primera Comunidad Salesiana en aquella hermosa isla. Observa que su fundación coincide, en el tiempo, con la de Triana. Me han invitado a la celebración de las Bodas de Oro. No sé... me encuentro algo cansado. No lo tengo decidido.

—El acostecimiento lo merece, pero...

—Voy a decirte algo que no debe de extrañarte: yo inicié el fútbol en aquel país.

—¿No faltaba más, Don Gabino!

—Lo pasaban estupendamente los chavales con el balón...

—¿Y después?

—Estruve allí hasta 1937. En este año me trasladé a Italia en donde estuve muy poco tiempo. Una Guerra Civil se adueñó de España y yo, en edad militar, fui requerido por mi Patria. En el mismo 1937 llegué a Triana. Residí luego en San José del Valle y al final de la guerra me encontraba en Madrid, en el barrio de Carabanchel. Desde allí a... Triana. Corrían los años cuarenta.

—Años difíciles, terribles, cerrados y asombrosos, Don Gabino. Años en los que se mezclaron grandiosidades y miserias, las pruebas amargas de una postguerra y los caminos de una esperanza, diáfanidades de infancia y tinieblas de realidades, ecos terribles de una Guerra Mundial y ansias de paz cercana, fútbol alegre y pan negro.

—Sí, todo eso, sí. Y, además de otras muchas cosas, un paréntesis especialmente entrañable para mí: La Primera Misa de este salmantino cantada en aquel barrio único. Una Primera Misa que apadrinaron, amigo Manolo, los mismos Condes de Bustillo. Sí, fue un año, el de 1941, verdaderamente extraordinario, por esa y por otras muchísimas razones, algunas alegres y otras —demasiadas— tristes.

—Difanidades y tinieblas.

—Y pasaron varios años en los que Triana se fue, poco a poco, reencontrando, en donde residí, enseñé, recé y... Jugué al fútbol con vosotros, con muchos niños y jóvenes, cuyos hijos y nietos, como dices, escuchan hoy las vicisitudes, las circunstancias y las experiencias de aquellos tiempos irrepetibles.

—Y volvió a dejarnos.

—Sí. Nuevamente embarqué para América. Durante diez años, aproximadamente, di clases en la República Dominicana, en Cuba (bajo los Gobiernos de Batista y Fidel Castro) y en Puerto Rico. Quiero decirte que en la República Dominicana recibí una condecoración del Gobierno en reconocimiento a la promoción que hice del deporte. El embajador Sánchez Bella, que después fue ministro en España, me impuso la condecoración. Te lo cuento porque, si hubo alguna satisfacción, estaba fundamentada exclusivamente en que, de aquella labor, hubieron unos beneficiarios únicos a los que les dedicábamos una gran parte de nuestras vidas: los niños. Seguimos, claro está, dedicándoles lo mejor que tenemos.

—Es realmente agradable oír todo esto.

—Regresé a Sevilla y permanecí varios años en la Universidad Laboral. Tengo referencias, directas e indirectas, de que muchísimos de aquellos alumnos se encuentran bien situados, gracias a Dios, en la sociedad. Esto es lo que nos alegra verdaderamente. Ingenieros, peritos, técnicos, empresarios, contables, políticos...

—Y alcaldes. Tengo oído, Don Gabino, que algún alcalde actual pasó por las aulas de aquella Universidad Laboral sevillana.



Algunos de nuestros jugadores de 1949

—Es cierto, efectivamente. No pierdo contacto con aquellos alumnos. Me llaman, me escriben, me paran en la calle. Van recogiendo el fruto que, a través del esfuerzo que en su día realizaron, se merecen. He visto muchos años de siembras y he visto, como compensación, muchos años de cosechas.

—Y usted, Don Gabino, no se detuvo; siguió caminando.

—Estuve en Algeciras, en La Línea, en Badajoz, nuevamente en Triana, en Campano, en Jerez de la Frontera, en Rota y en San José del Valle. El curso 84/85 lo pasé en la Trinidad y éste, como ves, en Morón.

—Una vida felizmente larga y aprovechada. Una trayectoria prolongada en la que Andalucía y América mantienen las huellas de su trabajo, de sus pasos, de sus inquietudes.

—¿Esas huellas? No sé. Se me antoja un poco lejano aquel 1913, es la verdad. No obstante, puedo decirte, aquí y ahora, que estoy dispuesto para lo que el Señor y la Institución Salesiana, quieran. En este 1985 pienso en el presente y pienso en el futuro. Confío en Dios, nada más.

—¿Se encuentra cansado?

—Físicamente, algo; espiritualmente, nada.

—¿Qué hizo ante las dificultades?

—Lo que se debe de hacer: vencerlas. Al menos, tratar de vencerlas. Los obstáculos, de toda índole, aparecen constantemente en la vida del hombre. Ese, sacerdote o no, halla siempre en su camino elementos que le impiden andar o que, al menos, le estorban. Lo bueno está en saber sortearlos. Recuerdo una anécdota que puede servir de ejemplo. Había un chico en el Colegio, allí en Triana, que era un excelente portero y una buenisima persona. En la víspera de un encuentro importante, en el que se decidía un campeonato, fueron a verle unos conocidos. La intención de éstos era llevarlo a un bar para tomar unas copas con el propósito cercano de cargarlo de alcohol y con el más lejano (y más indigno) de que al día siguiente se encontrase en pésimas condiciones para el partido. Era la estrella del equipo. Antofí, que así le llamábamos, no se dejó embaucar, no cayó en la trampa y no bebió ni una cerveza. Antofí, el día del partido, se encontraba en perfectas condiciones y lo paró todo. Ganó su equipo y se proclamaron campeones. ¿Le hubiese gustado tomarse unas copas? Posiblemente. No era malo tomarlas. Fue, sin duda, mucho mejor el no tomarlas. Venció y venció bien. Sapo eludir las tentaciones, los obstáculos. Y salió ganando. Así siempre se gana.

—Todo un ejemplo y, naturalmente, futbolístico.

—Sigue gustándome el fútbol, sí. No obstante, mis recuerdos recorren una extensa gama de actividades no deportivas, como comprenderás, aunque, eso sí, relacionadas siempre con los niños, con los jóvenes. Conservo en la memoria nombres de chavales que destacaron en muy distintas disciplinas. Ya que estás aquí a través de la Revista Triana, te diré que había un niño que poseía una voz de 2.ª extraordinaria y que se llamaba Manolo Macías. Algunos de aquellos chicos —por ejemplo, Méndez, Barranco y Peseque— llegaron a cantar, con los seises, el Miserere de Esclava.



—Su memoria, afortunadamente para nosotros, sigue siendo fiel, la conserva bien.

—Quedan muchos recuerdos en una vida de 72 años. Son muchos los niños que he conocido, con los que he dialogado y a los que he enseñado. La infancia es un camino, necesario e inevitable, que llega hasta el hombre. El niño, por ello, necesita de una formación. De la formación que reciba se deducirá una mayor o menor estabilidad cultural, psíquica, física, intelectual, moral y espiritual. Has de guiarlo y estimularlo sin perder de vista su auténtica personalidad.

—Mucha dificultad lleva todo eso, Don Gabino.

—Muchísima. Ahí está el reto. La responsabilidad es grande porque has de darle a cada uno lo que a sus condiciones y circunstancias le pueda valer. Has de incitarle, estimularle para que logre con su esfuerzo, y sin perder ni un ápice de su individualidad, lo que se proponga, siempre, claro está, que sea bueno, que sea positivo, que le sirva verdaderamente. El niño se deja guiar. Nosotros, los mayores, hemos de saber, con la mayor perfección posible, conducirlo.

—Ustedes, como sacerdotes y nosotros, como padres, hemos de tenerlo en cuenta, estoy de acuerdo.

—Mira, te voy a poner otro ejemplo, también... futbolístico. Y no te rías. Había un chico que jugaba muy bien. Era fuerte y no evitaba nunca el choque. Se apellidaba Liz. En un partido en el que, como en el ejemplo anterior de Antofí, se decidía el título, este Liz actuaba de extremo. Se jugaba, pues, la final del Campeonato. En un determinado momento del partido, bajó a su campo, recogió el balón, dribló a cuantos contrarios se le enfrentaron y se encajó frente a la puerta del adversario. Se encontró solo y ante el portero. Una vez allí, en plena euforia por la gran jugada realizada, no se le ocurrió otra cosa que echarse a reír estentóreamente. En plena carcajada se olvidó de tirar a puerta y el portero, aprovechando el descuido, le arrebató el balón de un puntapié. El amigo Liz se quedó de piedra. Cariacateado regresó al centro del campo y, desde allí, me miró. Casi por señas me quiso dar a entender que no había podido hacer otra cosa. Yo le grité «Tú solo has perdido el Campeonato. Tu equipo, tus compañeros lo han perdido gracias a tí». Yo sabía, co



mo te he dicho, que era un magnífico jugador. Le reprimía, estimulándole, con aquellas palabras que me vinieron a la boca, creo que muy oportunamente. Un par de minutos más tarde, y ya próximo el final del encuentro, le llegó la pelota, sortejó a un contrario, la preparó, lanzó un medido y potente «trallazo» y el balón entró por la escuadra como un obús. Regresó nuevamente al centro del campo, me miró —esta vez de frente— y se atrevió a preguntarme: «¿Y ahora?» «Ahora, dije yo, has ganado el Campeonato. Tus compañeros y tu seréis campeones.»

—Guía, estímulo, ejemplo...

—Es lo nuestro.

—Hemos hablado mucho de ayer y algo de hoy. ¿Y mañana, Don Gabino?

—Eso está solo en manos de Dios, como todo. Miro atrás y veo el camino recorrido. Este ya se anduvo. Es importante, claro, lo que se ha dejado atrás porque es tu vida, tu conducta, tus pasos... Pero el que me queda por recorrer me llena de esperanzas. Confío en pasarlo eludiendo aquellos obstáculos de los que hablamos y buscando la meta, como San Pablo, como todos los que me has precedido. Yo le pido al Señor, a María Auxiliadora y... a San Juan Bosco que me lo allanen. Quiero llegar hasta ellos.

—Y llegará, Don Gabino.

Marcelo Pacheco Segura
Triana, Noviembre 1985



El jugador Luque, ayer nuestro alumno, hoy profesional en los «sub-21»

Don Gabino

Recordado por José Payán Flores

Como argumento válido para alejarlo de Triana, un superior cualificado dijo a Don Gabino que él se había moído demasiado en Triana. No es cierta esta aseveración. Lo cierto es que se había producido entre Don Gabino y el barrio en su gran mayoría ese darse munto que es la forma sencilla y desinteresada del amor.

Un ser como Don Gabino no podía pasar desapercibido por las gentes, no éste o aquél grupo, de aquella maravillosa Triana que vivía a nivel de todo el barrio de forma natural y prodigada ese concepto aglutinador que se llama solidaridad. Fuera de este contexto es impensable imaginar a Don Gabino. La simbiosis entre hombre e historia necesita unos condicionamientos y aquí ocurrió el fenómeno. Ni más ni menos.

Herrera; Los Borregos; Carbonero; Tejado; Marcos; Los Jiménez; Guillamón y el Liz... Los Algabos y el Betis, para Don Gabino su pequeño Lenin. Es por esto que hablar de Don Gabino siendo él un ser extrovertido, dado hacia fuera, pueda parecer cosa fácil, pero lo complica el hecho de que su vida va indisolublemente ligada a la de muchos niños como los que acabo de mencionar. Todos vivimos a su lado los duros años del hambre y la miseria. Nos ayudó cuanto pudo y sintió (me consta) lacerada su alma al vernos sufrir tanto. En resumidas cuentas, la vida de Don Gabino está esparcida en la fértil tierra del corazón de los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos. De entre tantos zagales y muchachos que vivimos en y por el Colegio y en cuyo Centro se encontraba por derecho propio ese «pegón» empedernido que se llama Don Gabino.

Si estas pinceladas que doy sobre su personalidad no fuese delicadas y profundas, el tiempo con su mano demoledora y prosaica se hubiese de borrarlas. Pero es aquí que lejos de ello, en la mente y la conciencia agradecida de todos nosotros esos rasgos se manifiestan en toda su dimensión. En la edad madura, una reacción del instinto nos lleva por el túnel del tiempo a los gratos recuerdos de la niñez y la adolescencia. A nosotros nos lleva a las clases; el patio hermoso del Colegio y nuestro campo de fútbol y por supuesto el lado de un sacerdote salesiano de Triana que se llama Gabino Sánchez García.

¡¡Gracias por todo, viejo!!

JAMONES

DEL TRIANGULO DE



jamón - jamón
con autentico carnet de procedencia
¡Y...A QUE PRECIOS!

la Serranía

¡Algo distinto!

UNA EXPOSICION LLENA DE
AROMA Y SABOR SERRANO

ALFARERIA, 139 (TRIANA)

TELEFONOS $\left\{ \begin{array}{l} 339961 \\ 339561 \end{array} \right.$

SEVILLA

ENTRADA POR PATROCINIO
FACIL APARCAMIENTO

Antiguo Alumno

Por Francisco Solís

La experiencia educativa que tuve con los padres salesianos la recuerdo como una etapa querida y entrañable de mi vida. Y es paradójico que, lo que antes eran dudas e inquisiciones sobre una forma de comportarse y conformarnos de los curas, hoy, olvidadas y tramfugas de la memoria muchas cosas, haya devenido un gran cariño por los hombres que un día intentaron educarme (el que lo lograran o no, no creo ser yo el llamado a afirmarlo).

Entré en el colegio durante el verano, aunca olvidaré el mes de Agosto que pasé inmerso en una disciplina que entonces me era extraña. Procedía de un colegio estatal donde nos aplicaban la educación «francofalangista» de los tiempos fluyentes. En este tipo de enseñanza sólo había muchos cantos patrióticos entre izadas, ondeadas y bajadas de bandera; muchos periódicos murales de «Aire Libre» y mucho adoctrinamiento en los valores de la Reserva Espiritual de Occidente. En concreto mucho Alzamiento, mucho Movimiento y después leche. Leche en polvo americana que era uno de los escasos aportes proteínicos que llegamos a conocer los canijos niños de mi infancia.

Llegado el último curso de aquella escuela primaria, encontré en él al mejor maestro de ella. El fue quien más me costó que la cultura no terminaba en dos cuatró reglas y la lectura de unas cuantas líneas. De esta forma me hice el firme propósito de seguir aprendiendo, y así, aprovechando la estancia en Triana de mi primo Carlos que estudiaba para salesiano en Mérida, me serví de su recomendación para entrar, en pleno verano hispano —¡una delicia, oiga!— a efectuar el ingreso de Bachillerato.

En el colegio salesiano de Triana estuve desde aquel agosto de 1961 hasta febrero de 1965. Durante este período fui testigo de múltiples cambios y hechos en el barrio y en el centro docente que intentaré recordar.

El camino

Para ir de mi casa al colegio y viceversa, podía escoger entre dos itinerarios diferentes y de aproximada longitud. Uno, que solía utilizar en días de lluvia, iba desde el «Corral del Cura» en la «Cava de los Civiles» a buscar los sopetales de Santa Cecilia por San Vicente de Paúl. Esta calle, la del Campillo de mi niñez, es digna de rememorarse. Tenía por su acera derecha la hermosa mansión de Villa Vicenta y el callejón sin salida de Parafuella, paredaña a ella la fábrica de Toldos Vallejo y, a continuación, la gran extensión del «Campo del Polvo», donde jugábamos al toro y a la pelota (cuantos interminables partidos de sol a sol), la parte más interior del descampado era un gran barranco donde se vertían escombros por un lado, mientras que por el otro se extraía el barro para la fabricación de ladrillos; allí crecían, lujosamente, los caldos borriqueros y las alcachofas junto a las raíces de «palodón».

Tiempo habo —O tempora, o mores— en que se comían (y estaban buenos). Entre esa vegetación, hostil y punzante, jugábamos a las guerras hasta quedar convertidos en acoricos, pero qué hermosas e intrepidas aventuras en estas selvas «amazónicas».

La continuación edificada del «campillo» era la fábrica de ladrillos de «Pepillo el de las Tejas», de aquí salieron en cantidad como para construir media Sevilla (si no más).

La otra acera de la calle estaba ocupada en su principio por la Cooperativa Trianera del Mueble y se continuaba con las accesorias de las monjas cuya última puerta daba entrada al teatro de que disponían; seguía, sumida en una hondonada, la «Huerta del Tirabeque» y la del barbero Joaquín Espinosa («Jorobado»), se enlazaba con los sopetales y voladizos de Santa Cecilia y así hasta el colegio.

El otro recorrido vicariante cogía por la Cava hacia la calle Ancha. En Pagés del Corro aún persistían edificios funcionantes y habitados como la «fábrica de naranjas», el «Corral de Montaña» y la casa de Varelo. En San Jacinto también continuaban el solar de la «fábrica de aceites del Inglés» y los tranvías; en estos solía subirme al tope para abreviar el viaje. Gélidos y duros toques donde el montar y desmontar requería una muy cuidada técnica (casi tanta como subir en la trasera de los coches de caballo).

En ambas calles y por estas fechas se realizaron grandes obras. En ambas Cavas se enterró un nuevo alcantarillado y en la Ancha de San Jacinto se levantaron el adoquinado y las vías con lo que desapareció el que un día fuera «peligro amarillos» y más tarde gris y ceniciento rival de los «chatos».

La calle Condes de Bastillo, antigua Juan Cotarelo, era un algo especial, como la periferia tranquila de Triana, de bonitas casas en ambas aceras y destacándose, al fondo, la fábrica de azulejos «La Esperanza» de Mensaque. Andando por ella se intuía, más que verse, las rejas del colegio adornadas con la siempre verde burguilla. A pocos metros de la entrada de la calle había una pequeña librería en cuyo diminuto escaparate apreció los primeros cuadernos de dibujo de Emilio Freixas con los maravillosos escorzos de Alex Raymond. También en el comienzo vivía don Enrique Orce Marmol, el pintor ceramista del coche (Studebaker) de la calle Tetuán (que va en contramano) y genial escultor de la imagen sedente de María Auxiliadora. Curiosamente yo, que nunca he sido santurrón de imágenes, —la que es fea, es fea por más santa que sea— he tenido siempre una especial predilección por la belleza de esta figura de la Virgen, al extremo de pensar que es la más hermosa de las representaciones de María que existen en el barrio.

La Iglesia

La capilla del colegio, hoy parroquia, es de una sobriedad y belleza, a la par, pocas veces vistas; su fachada no desmerece del conjunto arquitectónico de la parte antigua del resto del centro escolar. Consta, en su interior, de dos naves. La mayor con el altar de azulejo trianero y presidido por la imagen plena de dignidad y belleza de María Auxiliadora, rica en innumerables detalles artísticos y sentada sobre el trono que le ofreció Triana. Las paredes y techos próximos al ara están decoradas con escenas de la historia y propagación de la orden salesiana, las pinturas son de una estética y un realismo apabullantes, destacando, fuertemente, el sentimiento de profundidad del espacio que originan en el observador. Estos

frescos fueron realizados por el pintor gaditano, afincado en nuestra ciudad, Francisco de Paula Höbenleiter y aun cuando en algunos textos (Gran Enciclopedia de Andalucía) se dan por perdidas, lo cierto es que aquí están.

La pared derecha, que da al patio de Primaria, se abre a él a través de dos graciosas puertas de madera noble, y hacia la luz de la galería superior de dicho patio por medio de unas lindas vidrieras policromas que se colocaron hacia 1963 o 64 y que fueron costeadas por todos los alumnos en cantidad fija y asignada.

La otra nave de la Iglesia, la pequeña, la de la izquierda, es la ofrecida a San Juan Bosco; la escultura del santo es atribuida a Pires junto a la inestimable aporta-

ción del artista hispalense Francisco Arcas Baez; descansa en un retablo que se colocó en 1960 coincidiendo con las celebraciones de las Bodas de Plata del centro docente. De esta fecha (26 de junio) es también el cambio de nombre de la calle. Adosado a la pared lateral de esta nave se encuentra un crucificado, impresionante y sobrecogedor exponente del vigor y la fuerza de Cristo-hombre ante la muerte.

Ante uno de los arcos de separación de las naves se encontraba un armonium con el que ensayábamos los cantos y desde cuya tarima, un día, el padre catequista nos expuso el grave peligro en que nos encontrábamos. Era la crisis de los misiles de Cuba. Nos acogió.



Puerta de la Iglesia



El patio de la Primaria

Cuando entré en el colegio y durante un mes entero disfruté de él. Es un hermoso patio porticado, cuyas paredes bajas están decoradas con primorosos trabajos de la azulejería de nuestro arrabal (Montalván). Merece destacarse que su concepción se hizo como un todo unitario, motivo éste por el cual podemos decir que tiene los azulejos «a medida», tanto en los retablos de escenas como en las pequeñas aleyas morales que se intrincan en sus paños.

Entrando desde la calle y tras pasar el rubicón de la portería se nos presenta, al fondo de este patio de recreo, el vomitorio del campo de fútbol y, a ambos lados de éste, las escaleras que suben a la galería alta; entramos un paño cerámico con un retrato de Santo Domingo Savio de buena factura (Ramos Rejano, Centenario), aunque inferior en matices al existente en el patio de bachiller.

A la derecha del visitante queda el teatro y el pasillo que conduce al ala nueva de la Segunda Enseñanza. Sobre este lado se colocaba la tómbola en las fiestas y verbenas, principalmente en fin de curso.

En una ocasión, en el patio colocamos, sujetos a los hierros del barandal de la galería, los cables que sustentaban la red para jugar al balón-volea. El caso fue que la tirantez se cargó de electricidad estática y no había quien la desmontara. Como se ve un hecho notable, jocosos y «electrizante».

El campo de fútbol

La cátedra del balompié trianero será glosada en otras páginas de esta revista, aquí sólo recordaré las vicisitudes que tuvieron los vestuarios (siempre de aquí para allá) y los sucesivos recortes que al terreno futbolístico se ha ido dando a fin de ubicar otras prácticas deportivas.

En mis tiempos de carreras tras el esférico había una temporada en la que el agua, caída con la lluvia, nos impedía el ejercicio del juego; todo el espacio comprendido desde medio campo hacia la puerta de calle Evangelista quedaba inundado, tardando largas semanas en desecarse, a esta labor contribuíamos nosotros llevándonos el barro incrustado en los zapatos. Durante mi estancia en el colegio se formó el primer equipo del Colpe.



Fragmento de azulejo del patio

El teatro

Decididamente mi fuerte no fue nunca el arte de Talla y el teatro únicamente lo llegué a utilizar como sucedáneo de las clases de gimnasia en los días de chaparrones donde, bien sentaditos, escuchábamos las normas y tácticas deportivas. También, los domingos y días festivos se daban proyecciones cinematográficas. La entrada podía ser gratuita o de tarifa reducida (lo más corriente) si en nuestro carnet de asistencia y junto al sello rojo de concurrencia a la misa maestrina uníamos el vespertino del Rosario del Oratorio; lo cierto es que la película era lo de menos, total siempre echaban la misma («La estocada de Lagardère»), lo importante era que podíamos jugar al fútbol y por eso íbamos.



El patio de bachiller

Durante mi pertenencia a la escuela salesiana tuve ocasión de seguir gran parte de la evolución de este cuadrangular recinto y como, año tras año, se iban inaugurando nuevas alas, edificadas al impulso firme y tenaz de los directores que conocí.

En este patio, transcurriendo tiempos y obras, comenzamos las primeras tablas colectivas de gimnasia que tanto gustaban por su uniformidad. Aquí nos daban en la mañana antes de entrar a clases, todos formados y en filas, una pequeña plática que se terminaba con un ¡Buenos días nos dé Dios! en estas disertaciones tomamos conocimiento del inicio y fin del Concilio Vaticano II, del fallecimiento de S. S. Juan XXIII y de la proclamación de Pablo VI; se nos informó del «agornamiento» de la Iglesia y de la utilización del «clergyman», así como que la misa se realizaría en lengua vernácula y de cara al pueblo. La pérdida del latín en la liturgia católica fue algo que no me gustó, siendo, como son, los ritos eclesásticos tan teatrales, medidos, majestuosos y de tanta belleza estética, pero... había que ponerse al día.

Por las tardes, tras el recreo y antes de volver a clases para el «estudio», nuevamente se nos daba una charla, aunque esta vez de un contenido más moral y basados en hechos y milagros de María Auxiliadora, Don Bosco, Domingo Savio, también se finalizaba con una frase característica: ¡Buenas tardes nos dé Dios!

Por este patio, en el que un día hubo árboles, jugábamos, en una inmensa algarabía, todos los cursos del bachiller mezclados con los consiguientes tropezones, porrazos y pelotazos en partes sensibles y sensitivas. Bajo el acogedor resguardo de sus pórticos volví a contactar, leyendo «Jóvenes», con un viejo y querido ilustrador español, me refiero a Jesús Blasco y con sus entrañables personajes de «Cato» y «Dan Jensen», lejanos héroes de «Chicos» y «Alcotán».



Los curas

Los curas salesianos eran una rara especie para nuestra collación, a su vocación sacerdotal añadían su labor en la enseñanza. Eran curas que trabajaban, aportando a la sociedad una producción donde hermanaban la espiritualidad de la doctrina y la inmediatez de unos resultados materiales tras unos estudios realizados.

De todos guardo un recuerdo: Don José Manuel, mi primer director, tan apacible. Don Leoncio, aun no era sacerdote pero le faltaba un cuarto de hora, delgado y pequeño, gran jugador de fútbol —ocultando la pelota entre la sotana— también jugaba al frontón. Don Pedro de Avila, que estaba en la primaria, siempre abierto y dialogante. Don Manuel, era natural de Fuentesauco, decía que los garbanzos de su pueblo eran los mejores de España, como esto no era dogma de fe y yo no los había probado, pues no quedé muy convencido. Don Julio, el padre prefecto, nos dio Religión y nos cobraba las mensualidades, pausado y sereno. Don Jesús, también nos dio Religión, con santa paciencia y algo duro de oído. Don Guillermo me dio francés un solo curso.

Con todo mis favoritos, a los que más admiré y más cariño tuve fueron: Don José María de Dios, padre catequista, un artista que pintaba, tocaba el armonium y cantaba; también daba unas «galletas», —pisando el pie. ¡Dónde vas canalla!— muy dignas de tenerse en cuenta.

Don Rogelio Cuadrado, que no era cuadrado sino más bien redondo; bajito y regordete, con una gran vitalidad, sabiendo dar y aguantar una broma o un chiste, el de carácter más trianero de todos los curas, simpático y buscando siempre la cara amable de los problemas. Me dio latín y ciencias naturales, también me dio algún que otro campanillazo.

Don Santiago Sánchez Regalado, mi segundo y último director, hombre serio de faz oscura, pelo inhiesto y espesas cejas, recto como un pino en sus principios hasta rozar los límites de la intransigencia, enormemente enamorado de su colegio, dispuesto a todo por mejorarlo y echándole a la cosa lo que había que echarle. Falleció años después de dejar yo el colegio. «Sit tibi terra levis».

Los profesores

Muchos fueron y pecaría de ingrato si no los recordara a todos. Ante el temor de pecar no nombro a ninguno, sólo aprovechar las páginas de nuestra revista para rendirles a todos un cariñoso recuerdo por lo muchos que les hicimos pensar. Lo que ganaron, lo sudaron porque aguantar a alumnos como nosotros tenía miga.

Mi primer escrito

Lo primero que vi publicado de mis garabateados fue estando en este colegio, junto a los alumnos de cuarto participé en el V Concurso Nacional de Redacción patrocinado por Coca-Cola y fui seleccionado, premiado y publicado en el diario «Pueblos» de fecha 23 de diciembre de 1964. En aquel entonces el ver escrito en letra impresa el producto de mi imaginación me hizo hinchar como un pavo, hoy releiendo lo entonces redactado sólo puedo decir: ¡Pobrecoito, hijo de mi alma, corre un tupido velo!

Oración, despedida y cierre

Para poner fin a estas líneas recordatorias de un antiguo alumno sólo resta homenajear a aquellos padres que tantos sacrificios realizaron para lograr que sus hijos recibieran unos estudios, ellos fueron la savia nutricia que contribuyó a la pervivencia del centro. La simiente salesiana cayó en inmejorable terreno. Mucho debe agradecer Triana a los salesianos; mucho, también, deben corresponder éstos al barrio.



Alumno premiado

Fiestas y veladas



Fin de curso

En la Triana vieja se conservaban viejas costumbres que se han perdido. Costumbres encantadoras como aquella de los judas o como aquella otra del Carnaval. El Carnaval como es bien sabido parte de una antigua costumbre pagana derivada de las saturnales romanas, en el que las máscaras proceden de la creencia antropomorfa de invocar a los malos espíritus, adoptando el disfraz de los muertos. Pero dejando a un lado este pedante y sofisticado rollo romano, el Carnaval para el cristiano son los tres días que anteceden al miércoles de ceniza, en los que se celebraban mascaradas, bailes y otros regocijos bulliciosos.

Estos vestigios de fiestas que se celebraban en Sevilla y recordados por el pueblo, fueron acogidos por la Comunidad Salesiana concretándolas en unos festejos que se hacían en el patio con el nombre de pita-tas. La verdad es que aquellos días resultaban encantadores para los niños. Con su participación en los concursos y distracciones que se planeaban; la olla de barro suspendida de una cuerda, llena de caramelos y confites, otras veces llena simplemente de agua que había que romper con los ojos vendados y mediante un largo palo, el mano a mano del chocolate con los ojos vendados y en el que cada uno tenía que dárselo al contrario de su propia taza, o la pelea con almohadas montados ambos contrincantes a horcajadas sobre un estrecho palo entre dos sillas, y todo lo que la imaginación puede discurrir eran los componentes habituales de aquellas celebraciones. En una ocasión y en una pifata de acellas para mayores alguien tuvo la maligna idea de introducir un gato en la olla de barro: cuando el concursante partió la olla le cayó el felino encima y salió disparado como un cohete, dando bufidos y repartiéndose arañazos a diestro y siniestro, afortunadamente no pasó de allí la cosa.

Otra fiesta que resulta inolvidable para los que la conocieron eran las veladas de fin de curso. Cada niño recibía un número de vales en función de su aplicación en el curso, puntualidad, etc. con los que podía

adquirir toda una serie de artículos en los puestos que se disponían en las amplias ventanas centrales de las cinco clases que rodean el patio bajo. En el fondo de ellas se situaban estanterías donde se colocaban los objetos, refrescos, artículos alimenticios, juegos, etc. Lo verdaderamente admirable de aquellas veladas era que todo aquello discurrió preferentemente en épocas en que la abundancia brillaba por su ausencia y era realmente milagroso ver aquellos despachos cargados de artículos sobre todo alimenticios, garbanzos, chicharos, lentejas, azúcar... y pare Vd. de constar. Con independencia del exorno de los puestos se adornaba también toda la galería del patio bajo con cadenetas y farolillos con lo que se conseguía un ambiente colorista y acogedor propio de la mejor de las veladas de la Ciudad. A la par se desarrollaban los actos de fin de curso, con actuaciones teatrales, coros y diversas representaciones con las que se culminaba el año escolar.

He querido señalar estas dos celebraciones entre otras muchas que se llevaban a cabo en el colegio salesiano, por ser las más características y las que mejor sabor de boca dejaron en los niños de su época, festejos que puede que algún día algún salesiano se proponga restituir como homenaje al pasado del Colegio.

M. Duarte



El sentido de las fiestas estuvo siempre en su más alto grado. ¡Allí se ven los valientes! Arri. «Sin perder las libras»

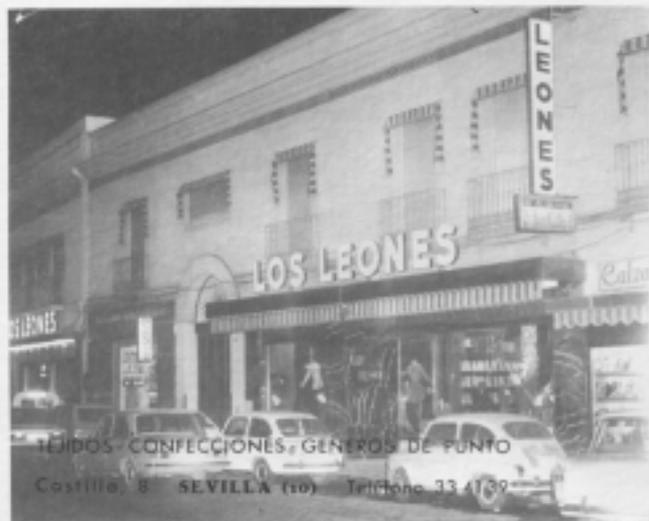


Se literalaban cerros en las ocultas prósimas a bien en el campo de fútbol para crear tragedia humorística





Coro del Colegio, dirigida por D. Francisco Hermoso. Actuación de las Bodas de Oro del Colegio, 19 marzo 1983



**RICARDO
CARNEADO
SOLARES
S. A.**

LA CARRASCA

LE OFRECE

**CALIDAD Y CONFORT
EN EL PISO QUE UD. ESPERABA**

VISITENOS

Calle Niña de la Alfalfa, 2.

Teléfonos 352016 -

MACARENA

Promueve y construye:

JUAN SILVERIO, S. A.

El campo de fútbol y su proyección en Triana

La actividad deportiva, tan necesaria para el niño, para el joven —en realidad para todos— es una práctica muy cuidada desde el primer momento por la pedagogía salesiana. Infundir desde la infancia el espíritu de lucha, de competitividad, tanto individual como colectivo (a través del equipo), ha sido y es una preocupación constante para aquella Institución por su gran significado para el futuro del niño: Fortalecimiento físico, moral y social. Fortalecimiento físico, ya que la práctica deportiva le da agilidad y vigor comprometiéndole, al mismo tiempo, a separarse de toda conducta que le pueda debilitar. Fortalecimiento moral, puesto que le enseña a saber ganar y, sobre todo, a saber perder. Fortalecimiento social, por cuanto que el deportista suele ayudar, procura adiestrar a los compañeros o a los que quieren iniciarse.

El desarrollo integral del niño se logra a través de muy diversas disciplinas, entre las que se encuentran el juego y el deporte. Lo previó así, como he dicho, la Comunidad salesiana y nos hemos de congratular de que la de Triana no hay sido, ni mucho menos, una excepción.

Vistos, por tanto, que con matemática constancia, el salesiano, junto a las aulas y la capilla, acota unas áreas, unos terrenos para el deporte.

Daré unas breves pinceladas acerca de ese campo de fútbol salesiano y trianero, remitiéndose un poco al ayer, considerando algo su momento actual y expresando mi deseo para el mañana.

Ayer

Estamos conmemorando el cincuentenario de la llegada de los salesianos a nuestro Barrio de Triana. Desde el mismo 1935, la práctica del fútbol se hace habitual en el complejo docente. El terreno aparece con las deficiencias propias de los comienzos: Carencia de infraestructuras, campo pedregoso, desniveles, etc. Poco a poco se van corrigiendo los defectos importantes y, así, las diferencias de nivel existentes entre las zonas norte y sur del campo se eliminaron utilizando la tierra y los escombros que se extraían de unas construcciones colindantes. Se calcula que para la alineación y nivelación del campo se utilizaron el equivalente a la carga de cinco mil camiones. Esto sucedió alrededor del curso 1957-57. El Real Betis Balompié (¿Les suena algo?) se ofreció para construir las casetas de los jugadores y equipo arbitral, para vallar el recinto y echar sobre el terreno una capa de tierra más idónea para la práctica del fútbol. Y así lo hizo. Se bendijeron las instalaciones y acudió a la ceremonia el mismo don Benito Villamarín y ¡cómo no! el gran bético y trianero don Alfonso Jaramillo. Afortunadamente, todo —o casi todo— le salió gratis a la comunidad salesiana. La Empresa constructora se deshizo de la tierra y los escombros que le estorbaba —encontrándose un vacío a pie de obra— y el equipo bético hizo el resto.

—Estos salesianos saben buscar...

—¿Quiénes se beneficiaron realmente?

—Los que habían de jugar, creo.

—Sí, los beneficiarios fueron cientos de niños, cientos de muchachos. Mereció la pena, pues, todas las conversaciones, todos los tratos, todos los esfuerzos. Los niños, los jóvenes: Nuestros objetivos. Y también, ¿porqué no decirlo? el barrio de Triana, nuestro barrio, se benefició, ¿no crees?

—Claro que sí.

Me imagino el viejo campo, el querido viejo campo, antes de su reestructuración y arreglo. Un balón que no se quedaría nunca quieto —dado el gran desnivel— y una polvareda terrible, nada más iniciada un encuentro, en donde difícilmente se podría ver la pelota y, posiblemente, ni los jugadores entre sí... ¿tiempos heroicos! Tiempos maravillosos, únicos, por donde fue transcurriendo nuestra infancia... Años lejanos, en los que fueron apareciendo equipos de chavales —muchos de éstos con botas de tela y vestimenta recosida— con los nombres de las calles de donde procedían: Cava, Parezca, Voluntad, San Jacinto, Castilla... Nombres que a los de fuera no les dicen nada pero que a los de dentro, a tí y a mí, nos lo dicen todo.

Niños y jóvenes que, tras un insuficiente desayuno o con una raquítica merienda en sus manos, emprendían el camino hacia aquel campo para correr detrás de un balón, soñando con hacerlo más adelante en Heliópolis o en Nervión. Niños y jóvenes que, mientras jugaban, se olvidaban, al menos, de los problemas que en sus hogares martilleaban constantemente y que por imperativos de aquellos años —felizmente idos, en cuanto a sus estructuras socioeconómicas— les salpicaban, desgraciadamente.

Allá por el mes de mayo de 1936, me dicen algunos que lo vivieron, hubo un conato de expropiación del campo por parte del algún grupo político cuyos componentes, por no residir en el barrio de Triana, desconocían la utilización que se hacía de aquel terreno. Desistieron cuando se les indicó que los niños serían los únicos perjudicados, en caso de llevarse a cabo la pretendida expropiación.

¿Qué significado tuvo ese campo de fútbol en Triana? Un significado especial. De todos los terrenos ubicados en el barrio y en donde se podían —con gigantescas limitaciones— jugar, el único acotado, preparado y digno de llevar el nombre de «campo de fútbol» era el de los Salesianos. Por supuesto, el único ¿con portería? Era inmensa la alegría que experimentábamos cuando nos colocábamos «entre los paños» a detener los lanzamientos o cuando chutábamos contra aquella magnífica portería. Muchos de los que lo frecuentaron concibieron un fútbol más técnico, mejor hecho, más sujeto a las reglas del juego, más obediente a las decisiones arbitrales y algunos —bastantes— pudieron desde ese campo dar el salto hacia equipos de mayor categoría e, incluso, hacia los primeros conjuntos sevillanos (Real Betis y Sevilla) y, desde éstos, a la internacionalidad. Hay nombres que lo confirman.

No todos, sin embargo, podían acceder a aquellos terrenos. Éramos muchos jugadores para tan poco es-

pacio. Desde los primeros tiempos, el campo estaba prácticamente ocupado todas las tardes del sábado y todos los días festivos. Era, repito, insuficiente. Lo más, nos teníamos que conformar con dirimir nuestras diferencias futbolísticas en algunos zonas de Los Remedios, del barrio Voluntado, del actual Tardón, de Chapina, en el desartelado —pero llano— «Campo del Polvo» (calle de San Vicente Paul y cercanías) y en algunos otros terrenos que existían por los alrededores de Triana. También celebrábamos «encuentros» en las mismas calles de nuestro Barrio. En estas ocasiones, solían «pitarse» el final del partido unos árbitros especiales: Los guardas municipales (los «guindillas», para entenderlos). Nos conformábamos, nos teníamos que conformar... Recuerdo, por ejemplo, los partidos que organizábamos en la Cava de los Civiles y en la calle Alfarrería —entre Procurador y Magallanes—. Igualmente recuerdo (cuando la polución nos llegaba de los tejares y no de los coches), los encuentros dominicales que se celebraban. ¡En el mismísimo Altozano!, con el campo señalizado con tiza, con balón y con sus muchos jugadores. ¿Se imaginan ustedes un partido hoy, en 1985, jugado en el Altozano?

—Pero, ¿al lado de la estatua de Juan Belmonte?

—Sí, a los pies mismos de la estatua, en la Alamedilla.

—¿Estás loco?

—Hoy sería cosa de loco y, como tal, inconcebible. Hoy sería, por supuesto, imposible. Entonces se podía hacer y se hizo. Eran otros tiempos. En ese sentido, en ese aspecto —en el de la tranquilidad del tráfico— podemos convenir en que hemos perdido bastante. Yo he visto jugar algunas veces esos partidos mafianeros y les puedo asegurar y muchos confirmarlo que el tráfico no sufría ni alteraciones ni atascos. Cientos de trianeros nos dábamos cita allí como espectadores. Sí, eran otros tiempos.

Volvamos. La realidad, por tanto, de ese campo en nuestro barrio, sus idóneas condiciones y las sucesivas promociones de estudiantes elevó rápidamente el número de «futbolistas». Desde el primer momento —la dirección y el profesorado se encargaron de ello— sur-

gieron (como las setas, diría yo) equipos de todas las edades, de todas las aulas y de todas las barriadas trianeras.

El tiempo, que es frecuentemente un insoportable enemigo, me impide «rastrear», «bucarse», establecer contactos con los «viejos del lugar» —¡Dios mío, qué lugar!— para inquirir noticias, fechas y nombres. Seguramente que la lista sería hermosamente larga. Me limitaré a escribir algunos, extraídos de un par de conversaciones y de mi memoria. Así, pues, aparecen, como digo, equipos desde los primeros albores. Entre los alumnos se forma El Alcázar. Los chicos que van dejando el colegio —por traslado a la Formación Profesional, por acceso a estudios medios o superiores, etc.— mantienen su vinculación a aquél, precisamente a través del fútbol formando equipos de antiguos alumnos: San Pedro Balompí, Voluntad, Maravillas, X, Buenos Amigos, Santo Domingo Savio, etc.

Por otros caminos, no estudiantiles, según me dicen, nacen en el barrio otros conjuntos que alcanzaron notoriedad a nivel, incluso, regional como la Unión Deportiva Trianera, que, en su día, fue entrenada por el buen jugador y mejor trianero Rafael Hidalgo —felizmente entre nosotros— y el Triana que fue y es algo parecido al Guadiana por su irregular trayectoria: Naciendo, desapareciendo y volviendo a surgir...

No alcanzaron el prestigio de estos últimos pero mantuvieron, en su momento, la presencia en el «césped» salesiano, por ejemplo, el Ruiseñor, el Guadalquivir, la Agrupación Trianera, el Santa Ana, el Bodega Hijón, de donde nació, hace unos diez años, el actual Triana, C.F. y al que, permítame este deseo, me gustaría ver, por el «nombrecillo» que lleva... en Primera División y sirviendo de base a la Selección Nacional. O todos los jugadores integrándola, que no me importa... que no se enfaden ni el Sevilla, ni el Betis, ni el Barcelona, ni etc...

Hubo un momento en la historia del campo salesiano, en que fue alternativamente alquilado por el Betis o por el Sevilla para ser utilizado por sus respectivos equipos filiales. El que lo tuviese uno u otro dependía sólo del mejor postor. Unos años, el Betis; otros



el Sevilla, según sus ofertas crematísticas correspondientes.

Daré, por último, algunos nombres de ese ayer.

Son muchos los jugadores que dejaron su imponente, sus huellas, al integrarse en grandes equipos (fundamentalmente, como es lógico, en el Sevilla y en el Betis) y que previamente pasaban, en su niñez, en su adolescencia y/o en su primera juventud, por este ya viejo rectángulo. Una existencia, una trayectoria de cincuenta años ofrece, naturalmente, muchas posibilidades.

Puedo decir, con muy poco margen de error, que prácticamente todos los jugadores de la cámara sevillana estuvieron alguna vez presentes en el terreno salesiano. Sus primeros equipos —infantiles, juveniles— tuvieron alguna que otra vez (o muchas veces) que enfrentarse con otros y el lugar para el encuentro tuvo que ser el campo trianao.

Y ahí van algunos de esos nombres: Araujo, Quino, hermanos Guillamón, Herrera, Manolín, hermanos Liz, Oloro, Hierro, Parría, Parra, Díaz, Ortega, Mantecón, Gervasio y un largo etc. Siento, por las circunstancias expuestas anteriormente, omitir muchos nombres, dignos de figurar en la presente y exigua lista. Muchos de estos hombres marcaron un hito en el fútbol español. Algunos alcanzaron la internacionalidad.

Es cierto que el fútbol fue entonces —y sigue siendo hoy— el deporte «rey». Fue, y es, el deporte-masa, por el número de los que lo practican y por el número de espectadores, de aficionados que tiene. El campo salesiano no fue, en esto ninguna excepción. El fútbol también allí se maneja como el deporte más practicado. Pero no fue el único.

Efectivamente, a principios de los años cincuenta, un deporte comenzó su andadura por Sevilla. Surgió, como muchas veces ocurre, en el ámbito universitario.

Me esto refiriendo al rugby. Deporte duro, fuerte, difícil, viril. En un intento de promocionarlo, los dos o tres equipos que se formaron en las aulas de la vieja Universidad de la calle Laraña, lo llevaron a los distintos campos —de fútbol, claro está— que habían en Sevilla. Se celebraron encuentros en Nervión, en Heliópolis, en el campo de los salesianos de la Trinidad y, también, en el de... Triana. El que esto escribe perteneció a uno de aquellos «prehistóricos» equipos.

Me apresuraré a comunicarles que en nuestro campo, en el de Triana, sólo se celebró «un» encuentro. ¿Porqué? Les diré el motivo.

Tentaban que enfrentarse los equipos de Derecho y Medicina. Se acordó celebrarlo un sábado por la tarde. Como no habíamos jugado nunca en Triana nos pareció una buena ocasión para hacerlo entonces. El campo, para un encuentro de rugby, nos parecía ciertamente pequeño pero con buena voluntad, por nuestra parte, y previendo «algunas dificultades», consideramos que podía llevarse a cabo el partido. Llevábamos la idea, como digo más arriba, de presentarlo a los jóvenes estudiantes del Colegio para aficionarlos, para inducirlos a su práctica. Solicitamos el permiso correspondiente y la dirección del colegio nos lo concedió.

Allí estábamos dispuestos a ofrecer un espectáculo deportivo de «primera magnitud». Allí estaban «las estrellas» del rugby sevillano: Guillermo Pickman, Eduardo García Otero, Carpintero, Caballero, Vicente Rodríguez, Villavicencio, Cisneros, Gaby Garrote, Dulhander, Rosales, Sánchez Ramado, etc.

Quiero anticiparles que, en aquella ocasión, en aquella concreta y determinada ocasión, de más de uno, y a más de cien, se les quitó el deseo de practicar el rugby... si es que ese deseo lo tuvieron alguna vez. El resultado de la operación «fomento del rugby» fue desastroso, la promoción, negativa y la publicidad perfectamente estéril. Me explicaré.



LIBRERÍA Y PAPELERÍA

Fondos en Distribución:
AGUILAR, S.A. de Ediciones
Editorial Hesperia
Editorial Ibérico Europea de Ediciones
Instituto Hispano Árabe de Cultura

Tusquets Editores
Visor Poesía
Olañeta Editor
Editorial Muchnik
Editorial Antoni Bosch
Editorial Siruela
Editorial Paraninfo, S.A.
Paraninfo Soft, S.A.
Editorial Tebar Flores
Instituto de Desarrollo Regional
Junta Municipal de Triana
H. Seco Olea Ediciones

Como librería general tenemos o buscamos el libro que el cliente necesite

Estábamos en el primer tiempo. Un jugador lanzó el balón hacia adelante con las manos (cosa no permitida por el reglamento) y el árbitro decretó «melée». La «melée» se forma colocándose un grupo de jugadores frente a otro —de igual número— y, presionando con la cabeza, con los hombros, con el pecho o... con lo que sea, y como puedan, tratan, uno y otro, con su empuje, hacer retroceder al grupo contrario. Unos jugadores, atrás, colaboran con cada grupo en la cohesión de la dichosa «melée». Esta se formó cerca de la línea de ensayo —la línea donde se encuentra la portería—. En aquella ocasión, los futuros médicos tuvieron más fuerzas, empujaron mejor y... arrollaron. ¿Arrollaron? Fue tal el ímpetu de mi amigo García Otero y compañeros de equipo que, avanzando lenta pero increíblemente, nos arrastraron y nos pusieron entre la «espada» (sus cuerpos tensos) y la «pared» (la valla de nuestro querido y renombrado campo). ¿Acabáramos aplastados? ¿Cuántos moriríamos en nombre del deporte? No, nadie. La masa de jugadores nos estrellamos contra la valla y ésta... salió hecha pedazos. Le abrimos una brecha de tres metros.

Los espectadores no sabían si llamar a las ambulancias de la cercana Cruz Roja, si acudir a los curas

salesianos para la confesión y extremaunción, si acudir a socorrernos o si perderse en magnífica estampida por las calles de Triana. Cinco minutos más tarde estábamos todos dispuestos a reanudar el encuentro y éste siguió hasta el final.

Lo grave no fue el incidente ni la rotura de la valla. Lo grave fue que, comprobando los chavales que allí «no pasó nada», que éramos lo suficientemente duros como para, después de aquel amasijo de músculos y cascotes, seguir corriendo y jugando... se quedaron hasta el final esperando y descansando, según confesiones de muchos de ellos, que siguiéramos destrozando más la valla. Ciertamente no salieron muy convencidos de la belleza de este deporte que, practicado en terreno apropiado, la tiene, indudablemente.

Bien. Al margen de esta anécdota y como digo algo más arriba, el fútbol no fue el único deporte que mantuvo su presencia en el campo salesiano. Paralelamente se fomentaron otros —baloncesto, balonmano, balonvolea, etc.— cuyo número de practicantes ha ido creciendo considerablemente. También la gimnasia —una fotografía que acompaña a este trabajo lo atestigüa— fue, por ser asignatura obligatoria, cultivada por los alumnos trianeros.



Hoy

Aquello que se inició hace cincuenta años, no sólo ha permanecido, sino que podemos asegurar, afortunadamente, que ha crecido cuantitativa y cualitativamente.

Para que una actividad —cualquiera que sea— pue- de desarrollarse ha de necesitar de medios apropiados. En la deportiva, que es el caso que nos ocupa, es igualmente imprescindible el poseer esos medios. Es evidente y no descubro el Mediterráneo con éste.

Se cuenta con el campo de juego que la Comunidad Salesiana sigue poniendo a disposición de cuantos equipos lo necesitan, dentro de las posibilidades físicas y legales.

Se cuenta con las instalaciones anexas: Vestuarios, duchas, botiquín, oficinas, almacenes, etc.

También con el material imprescindible: Balones, botas, vestimenta.

Y, por último y fundamentalmente, con el elemento humano. Miles de niños, como sus abuelos y sus padres lo hicieron antaño, afluyen a esos terrenos trianeros con incontenibles deseos de darle patadas al balón, de blocarlo o de introducirlo en la canasta...

Existen, pues, unos jugadores, un campo, unas instalaciones y unos útiles. ¿Es, sin embargo, suficiente? ¿Se necesita algo más?

La organización de competiciones, de campeonatos, de trofeos; la puesta a punto de los deportistas; las atenciones médicas; las programaciones de fechas y de horarios; los arbitrajes y un largo etcétera, requieren la presencia de unos hombres que aporten sus especializados conocimientos. Son los técnicos, los entrenadores, los programadores, los jueces, los administrativos y los directivos.

Circunscribiéndome, una vez más, al ámbito salesiano de nuestro barrio la situación actual pasa por unas determinadas circunstancias que son necesarias exponer a los trianeros y porque les puede afectar a otros muchos que no residen en nuestro arrabal.

Empezaré por indicar que, en estos momentos, funciona a pleno rendimiento una escuela de fútbol. No ha sido fácil su creación. Han sido muchos los problemas a resolver, los obstáculos que salvar, los trámites que llevar a cabo, los «papeles» que rellenar, las miles de horas que invertir y muchas, por supuesto, las aspirinas ingeridas. La escuela es hoy una realidad, una buena realidad. No debe de ser fácil, como digo, porque tengo entendido que en Andalucía sólo existen tres: Una en Granada —«Granada 74»— y dos en Sevilla —«Altair» y ésta de Triana—. La trianera lleva el nombre ¿cómo no! de COLSPE. Es un reconocimiento y un tributo a sus ya lejanos orígenes: Colegio Salesiano de San Pedro.

Pues bien, en esta escuela se hayan inscritos 270 niños y jóvenes repartidos en las categorías de benjamines, alevines, infantiles y juveniles. Existen en cada una de estas categorías dos equipos con licencia, a los que hay que añadir 80 niños no federados en régimen de inmersado.

Colspe mantiene su presencia en el fútbol sevillano a través de la Regional Preferente Juvenil (Grupo IV), la 2.ª Regional Juvenil (Grupo III), la Primera Categoría Infantil, la Segunda Categoría Infantil (Grupo II) y la Primera de Alevines (Grupo II).

Llevar a cabo esta labor selectiva, de ubicar a los chicos en sus grupos correspondientes, de entrenarlos,

de equiparlos, de trasladarlos para la celebración de los encuentros y... «no perderlos de vista» debe ser una actividad en la que forzosamente ha de brillar por su ausencia la pasividad, la lentitud y el aburrimiento.

Todos los datos expuestos me han llegado a través de mi querido amigo Joaquín Carrillo González, actual presidente de Colspe.

Con el máximo interés y con una gran ilusión me ha ofrecido nombres, cifras, fechas y pormenores. Me llamó gratamente la atención algo que me dijo y que quiero exponer, independientemente de los detalles de tipo técnico, numérico y onomástico. Algo que considero mucho más importante que todo lo anterior y que define lo que debe de ser una escuela, desde el punto de vista moral.

—Amigo Manolo: Esta es una escuela de fútbol y es, naturalmente, fútbol lo que enseñamos pero si nos quedásemos sólo en eso, nuestra labor quedaría incompleta.

—Explicáte.

—Sí. A todos los chicos que llegan les expresamos, claro está, nuestra mejor bienvenida. Les ofrecemos nuestra yuda, les enseñamos, les entrenamos y les proporcionamos cuanto necesiten para la práctica del fútbol. Pero también, a cambio, les proponemos nuestras condiciones.

—Es natural, pienso yo. Cada uno ha de aportar lo suyo: El jugador, su juego; el entrenador, sus conocimientos, etc.

—No voy por ahí.

—Habla, pues.

—A los que vienen les decimos que para permanecer como alumnos de nuestra escuela han de cumplir unas obligaciones ineludibles, han de ajustarse a unas muy necesarias exigencias. La inobediencia a esas reglas propuesta por Colspe trae consigo la imposibilidad de seguir en ésta. ¿Cuáles son esas normas? Pues, entre otras, la prohibición de fumar y de tomar bebidas alcohólicas; una puntualidad en los entrenamientos y, por supuesto, en las citas para los partidos que, obviamente, han de estar acorde con las horas de clase, comidas y estudios; la utilización siempre de buenos modales, de buena educación; el acatamiento a las



observaciones de los entrenadores, de los directivos y de las decisiones arbitrales. Un conjunto de normas, pues, que hacen llevadero nuestro trabajo y que, por estar ampliamente generalizadas en nuestra Escuela, han logrado que nuestros muchachos se promocionen deportivamente y que se distingan, en este sentido, de otros grupos similares. Con todo esto, amigo Manolo, los chicos aprenden a convivir deportivamente; aprenden, en un sentido más amplio, a convivir socialmente.

—Es agradable oír todo esto.

—Cuando nos dejan, por exigencias de la edad, por dedicarse a otras disciplinas ajenas a la nuestra, por fichar en equipos de superior categoría o por lo que sea, jamás se olvidan, tenemos gran experiencia en ello, de las enseñanzas recibidas en Colpe.

Toda esta labor docente requiere un buen número de personas. Es muy grato saber que esas personas existen. Existen sí, desenvolviéndose en unas condiciones extraordinarias. Es muy fácil dedicarse a una tarea didáctica percibiendo por ésta una buena remuneración. Sería normal y, por supuesto, lícito. Lo que no es fácil, ni frecuente es que esas personas ofrezcan sus aptitudes, sus conocimientos, su tiempo y sus sacrificios de manera altruista.

—Tendrás que volver a explicarte.

—Te lo he dicho bien claro. Esta es una escuela de jugadores y por serlo, necesita de entrenadores, de técnicos, de responsables. A la escuela llegan todos ellos con sus títulos adquiridos puesto que es *conditio sine qua non* el ser entrenadores titulados y puedo asegurarte que desarrollan su trabajo con una eficacia e ilusión manifiestas. Y sin percibir remuneración económica alguna.

—La verdad es que...

—En cierta medida, nuestra escuela se convierte también en una cantera de entrenadores. Traen su título, sí, pero se confirman como tales entrenadores y se fomenta su movilidad ascendente.

—¿Hay muchos?

—De momento, nos vamos defendiendo, creo yo. Ahí están los nombres de Orife, Toñánez, Víctor, Cobos, Quino, Garrido, Terrón, Pedro, Buenaventura II...

Este último se encontraba presente cuando Joaquín pronunció su nombre. No había duda, sus rasgos, su fisonomía me resultaron familiares. Al mirarle me vinieron unos recuerdos, tal vez nostálgicos que me llevaron, por unos momentos, a unos años que quedaron atrás ¡definitivamente! en los que el latín, las matemáticas, la historia... fueron culpables de madrugadas insomnes; me llevaron a unos tiempos de juventud y de futuro abierto a claros y alegres —poe desconocidos— horizontes; me llevaron a un anterior Pedro Buenaventura que, hoy, sigue manteniendo, en perfecto paralelismo, su calidad profesional y su calidad humana. Trayectoria larga y uniforme porque Pedro, Perico Buenaventura, ya entonces, entre nosotros, se ganó a pulso el sobrenombre de Pedro Buenapersona.

Volviendo a nuestra escuela, conviene resaltar igualmente que Colpe prepara también a un grupo de ni-

ños y jóvenes para otra actividad deportiva extrafutbolística: El baloncesto. Mantiene a dos equipos —en categorías senior y junior— entrenados por Antonio Fernández y Manolo Gómez, que realizan su labor en las mismas condiciones que sus compañeros en el balompí, es decir, gratuitamente.

Económicamente, las cuentas les van saliendo con unas dificultades tremendas puesto que no reciben ayuda alguna de la federación ni de ningún otro organismo deportivo. Es conveniente reseñarlo, aquí y ahora. La única ayuda —no dependiente del propio esfuerzo de la escuela— es, precisamente, la que reciben de los salesianos que ponen a su disposición el terreno de juego, las instalaciones, los servicios, la luz, etc.

—¿Cómo os la arreglais? Porque son muchos niños y muchas, por tanto, las exigencias.

—Pues con una taquilla insuficiente, con rifas, con algunos —muy pocos— socios, con la publicidad acústica y con los fichajes por otros equipos de nuestros alumnos, de los que por destacar acceden a conjuntos de mayor categoría. El Sevilla y el Betis han contado y cuentan en sus filas con jugadores procedentes de nuestra escuela. Tenemos que hacer muchos números, como ves, y tenemos que seguir tomando aspirinas...

La gran recompensa que reciben estos hombres es, a no dudarlo, cuando ven el triunfo de unos chicos que, comenzando a corretear con un balón por ese campo salesiano y trianero, llegan, como en el caso actual de Luque, a la internacionalidad. Es, repito, su gran premio.

Los nombres de Piris (Real Betis), el mencionado Luque (Sevilla), Marín (Betis Deportivo) y Santos (Sevilla Atlético), entre otros —todos ellos jugadores en la actualidad— confirman, creo yo, la eficacia de esta escuela Colpe.

Finalmente diré que también utilizan, independientemente del Colpe, las instalaciones salesianas otros equipos trianeros que militan en la Regional: El Esperanza de Triana (2.ª Regional A. Grupo Norte), el Voluntad (2.ª Regional B. Grupo V) y el Triana (mismo grupo). ¡Qué nombres tan del barrio! ¿Verdad?

Moñano

El futuro ofrece siempre al hombre, afortunadamente, la incertidumbre. La inseguridad, el desconocimiento de lo por venir es lo que mueve, por lo general, al ser humano a prepararse, a fortalecerse, a buscar soluciones que le tranquilicen, que le aseguren una existencia conforme a sus deseos.

El futuro, en el tema que nos ocupa, ofrece, evidentemente también, su incertidumbre. Ese camino, ya largo, que se ha recorrido puede tener su meta muy lejana. Así lo deseo, así lo deseamos todos. Dependederá, como ha dependido hasta ahora, del binomio Comunidad Salesiana-Barrio de Triana. Espero, esperamos, que aquélla y éste, aporten lo que deben y pueden aportar: La Institución salesiana, su carisma, su pedagogía, su bien hacer y... su campo de fútbol; el barrio de Triana, sus niños y sus jóvenes, su amor al deporte —sabiendo lo que éste significa para aquéllos— y su especial esmero en cuidar ese «rincón» que tantos y tan buenos ratos nos hizo y nos sigue haciendo pasar.

Manolo Pacheco Segura

baños vaccaro. s.l.

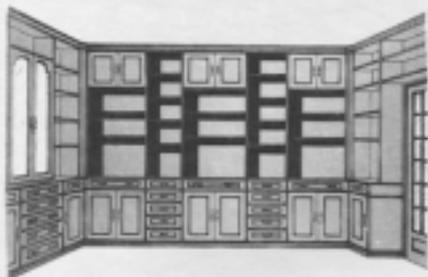
LE OFRECE TODA LA
GAMA DE SUS FABRICADOS EJECUTADOS

CON LA CALIDAD DE



Y CON LA POSIBILIDAD DE ABONARLO EN
COMODOS PLAZOS DE 6 A 36 MESES

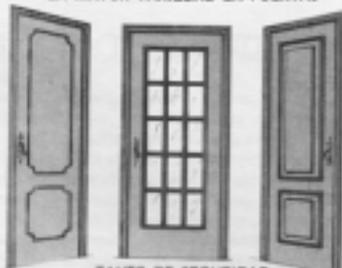
CON LOS INTERESES MAS BAJOS DEL MERCADO



¡No espere!

Adquiéralo ahora y páguelo sin sentir

LA MAYOR VARIEDAD EN PUERTAS



TANTO DE SEGURIDAD,
COMO DE INTERIORES DE ESTILO O LISAS.
DORMITORIOS DE ESTILO O FUNCIONALES



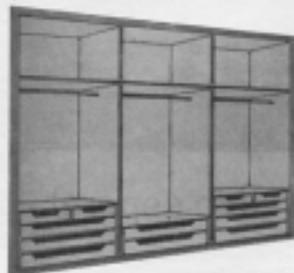
Exposición y Ventas:

Sanja Pa. 13 - Teléfono 45 54 11
José María Sánchez Arjona, 57 - Telef. 33 33 32
Carretera Sevilla-Utrera, km. 9,200 - Telef. 72 18 98
SEVILLA

ARMARIOS EMPOTRADOS EN TODOS LOS ESTILOS



INTERIORES DE ARMARIOS



COMODILLAS - ENTREPANOS - ZAPATEROS

CUBRERADIADORES - MUEBLES ESTANTES - VITRINAS



TOODS NUESTROS FABRICA-
DOS A LAS MEDIDAS
QUE NECESITEN



DESPACHOS - SALONES

La Asociación de Padres de Familia

La Asociación de Padres de Familia del Colegio Salesiano de Triana, fue fundada por D. Francisco Gamarro Cabrera, hacia el año 1945. El supo escoger una junta amirable, que se entregó en cuerpo y alma a satisfacer todas las necesidades y buscar el bienestar de todos aquellos niños que se educaban en las Escuelas.

Durante estos cuarenta años han desarrollado una labor admirable; y aquella primera junta que apenas podía disponer de un pequeño local, hoy dispone de unas instalaciones, que ellos se han preparado con su esfuerzo, y que constituyen un servicio para todas las Asociaciones del Colegio. Al principio y durante muchos años después y valiéndose de rifas, loterías, funciones benéficas, etc. compraban los Reyes para todos los niños, organizando al mismo tiempo una comida para los niños del Oratorio Festivo que eran los niños más pobres y abandonados en Triana. Ellos mismos alquilaban los trajes y coronas, actuaban de Reyes Magos y eran el solaz y la alegría de tantos niños faltos de todo en aquella década de los años cuarenta.

Fue su primer presidente D. Manuel Espinosa Mellado, que rigió la Asociación hasta 1952; su nombre merece destacarse por sus cualidades personales y sobre todo por su entrega generosa y no sólo durante los años que ocupó la presidencia, sino también cuando



Junta que rigió la Asociación el año 1945



La Asociación de Padres de Familia celebró en 1980 la boda de plata de la llegada a Triana de la Compañía Salesiana

le tocó administrar otros cargos dentro de la junta. A él le siguió D. José Hidalgo, muerto un día de San José celebrando la fiesta del Padre Director el 19 de marzo de 1958; fue un hombre todo corazón e ilusión por mejorar todo lo que pudiera depender de su actuación. Le siguió en la dirección de la Asociación D. Antonio Rodríguez Carmora, comenzándose en su tiempo la ingente obra de transformación del sótano del Colegio en la nueva sede de la Asociación, pues contaban con muy pocos medios; más tarde este local sufriría otras transformaciones hasta quedar como está actualmente. Y a D. Antonio siguió D. José Ocaña Sánchez; de él podría decirse que el Colegio era su segunda casa: Tal era el interés y la entrega a su Asociación y al Colegio; en su tiempo se hizo nueva reforma del Centro y se organizaron los campamentos de verano en Mazagón, tomando parte activa en su organización y asistencia; una lápida a la entrada del Centro muestra la gratitud a tan insigne presidente y a D. José Ocaña siguió D. José Gómez, todo corazón y voluntad, para continuar la admirable labor de sus antecesores y junto a estos hombres merece destacarse también al que durante muchos años fue tesorero y secretario del Centro D. José María del Castillo Vecino.

Lo narrado hasta el momento puede marcar la primera etapa de nuestra Asociación de Padres de Familia y la podríamos continuar con una segunda, en la que nuestro colectivo, comienza un nuevo giro, en sus misiones y quehaceres, corrian pues los años 65-70 y a la Asociación de Padres de Familia, los Salesianos se adelantaron una vez más, a lo que tiempos después sería impuesto por la Ley. En esta segunda andadura, fueron sus presidentes D. José Peña, D. José Díaz González de la Portilla y D. Javier Ballesteros, fueron tiempos difícil y complicados, pero estos hombres y sus

respectivos equipos pusieron su bien hacer y su empeño en esta tarea y supieron soslayar todos los obstáculos que aquellos momentos de transición exigían.

A partir del año 1982 es de nuevo elegido para ser presidente a D. José Díaz González de la Portilla, más conocido por sus miles de amigos como Pepe Díaz de la Portilla.

Pudríamos decir sin temor a equivocarnos que es, en estos momentos cuando la hoy Asociación de Padres de Familia y Padres de Alumnos del Colegio Salesiano San Pedro, tiene la mayor actividad y florecimiento de su ya larga historia, durante estos últimos cuatro años se pueden contar por cientos sus actividades encaradas principalmente a los alumnos y a sus familias; baste decir cualquier boletín de sus actividades y memoria anual para percatarse de sus múltiples actividades, conferencias, graduado escolar para padres, grupo de teatro para padres y alumnos, escuela de padres, representación en el distrito 3.º de Triana, obras de mejoras en el colegio, actividades deportivas, cursos de formación, creación del fondo asistencial San José, actividades religiosas dedicadas al patrón de la misma, San José, restitución de antigua tradición del «via crucis» el viernes de Dolores de cada año y muchas más cosas que sería pesado relatar, pero no queremos que se quede sin decir que gracias a la solicitud de esta Asociación le fue concedida la Medalla de la Ciudad, a los Salesianos, nada más y nada menos que 180.000 sevillanos avalaron con su firma esta justa y merecida distinción y hemos de decir que nuestra Asociación esta considerada como ejemplo de actividad y trabajo de las que en Sevilla son.

Gracias pues al presidente actual Pepe Díaz de la Portilla y a su equipo de hombres y mujeres que hacen posible estas espléndidas realidades. Así se hace Triana.

Auxilio



Desde la creación de la Asociación supo mantener su convivencia. Una excursión del año 1960



El Colegio en la actualidad

Hace cincuenta años el incipiente Colegio Salesiano de Triana estaba situado en uno de los extremos del Barrio, con fachada libre hacia el campo de Aviación de Tablada y junto a una barriada obrera: El barrio Voluntad; más allá de esta barriada todo era campo; más tarde surgirían ahí «Los Remedios», «El Tardón». Y hoy al cabo de estos cincuenta años, el colegio se encuentra en el centro de Triana. Y tal ha sido el desarrollo de este singular barrio a partir de los años cincuenta, que hoy, al bajar por la autovía desde Castilleja de la Cuesta hacia Sevilla nos parece contemplar un barrio nuevo, grandioso, lo mejor de Sevilla y quien conociera a Triana, allá por los años de 1935, se podría dar cuenta de que Triana está completamente renovada, y que se han multiplicado sus habitantes, con las distintas barriadas que nacieron en su alrededor: Los Remedios, El Tardón, Santa Cecilia... y tantas otras urbanizaciones que surgieron en el lugar donde estaban ubicadas las fábricas de anulejos, ladrilleras, etc.

Hoy el colegio alberga a cerca de dos mil alumnos distribuidos en las distintas secciones de E.G.B.: 1.100 alumnos, B.U.P. y C.O.U.: 600 y F.P.: 250.

Toda esta singladura de edificios, que forman la estructura del Colegio, han ido surgiendo a través de estos cincuenta años, con el esfuerzo casi heroico de aquellos primeros salesianos, la ayuda desinteresada y eficaz de los Excmos. Sres. Condes de Bustillo, la aportación de muchos hombres que quedan en el anonimato, como fue aquella Junta «Pro Escuelas» y la ayuda del Banco de la Construcción en su última fase. Y aque-

llas tres primeras clases, inauguradas un día primero de octubre del año 1935, con que comenzó a funcionar el Colegio, se han multiplicado prodigiosamente, y aquellas escuelas abiertas ya entonces a toda clase de personas, hoy sigue en el mismo empeño, pues sus puertas se abren a las ocho de la mañana y continúan abiertas hasta las once o doce de la noche, pues terminada la jornada de trabajo escolar, continúan toda clase de actividades formativas, culturales y recreativas, reuniones de asociaciones de PP. de Familia, de Vecinos, A.A. Alumnos, etc.

Muchos recordarán que ya en tiempos de la guerra civil, la parte alta del Colegio se transformó en Hospital Civil y el campo de fútbol, convertido muchas veces en verdadera piscina cuando llovía, pues el piso estaba muy por debajo de la calle Evangelista y que fue rellenado en el año 1963, gracias a los escombros de los cimientos de los edificios colindantes, recordarán los nombres de aquellos grandes equipos de fútbol, como el Triana, el Esperanza, el Alcázar, el Voluntad, el X y con éstos, otros muchos equipos juveniles e infantiles, y por si fuera poco, en los meses de verano lo utilizaban los niños y jóvenes del Oratorio Festivo que por aquel entonces eran los niños y jóvenes más abandonados de las distintas barriadas de Triana. Actualmente lo utiliza el COLSPE (Colegio Salesiano San Pedro) que lo componen ocho equipos, algunos de ellos federados y que constituye una verdadera escuela de fútbol. Muchos chicos han salido de aquí para engrosar las filas del Sevilla y Real Betis.



Verdaderamente es un espectáculo ver a los Mil Cien niños uniformados en el patio de Básica para oír los Buenos Días, en recepciones de personas ilustres que vienen a visitar el Colegio, o en exhibición de tablas de gimnasia... lo mismo que el contemplar la calle a la salida de los casi Dos Mil niños y jóvenes... Dios quiera que los Salesianos se multipliquen también para poder atender debidamente a tanta juventud con el estilo salesiano, que no es ni más ni menos que la práctica del Sistema Preventivo que tantos éxitos ha producido en los hombres que aquí se formaron.

No cabe duda, de que aquel grano de mostaza que se sembró en tierra adecuada y fértil ha fructificado generosamente, dando un plantel de unos Quince Mil A. Alumnos diseminados no solamente por Triana y Sevilla, sino por España entera. Hay motivos más que suficientes para dar gracias a Dios, que sirviéndose de medios pobres, humildes y sencillos, haya hecho surgir tan grande y provechosa obra.

José Manuel Martín



El fútbol modesto en Triana

Por Antonio Ramírez Ramos

A.A. A.A. COLSPE

Recuerdo cuando yo chaval, estando en los salesianos de Triana, tiempos de D. Luis Hernández (director), D. Gabino, D. Ramón, D. José Uceda y otros, existía un club que se llamaba El Alcázar, este equipo estaba compuesto por alumnos internos (entonces existía internado) y externos; recuerdo a los hermanos Jiménez, Marillo, Justo (portero), los Canelas y Ortiz entre otros muchos.

Recuerdo haber visto jugar en ese campo Conde Bastillo, al Lhein, equipo de almacén de aceitunas del mismo nombre, donde jugaba Láz, que de ahí paso al Sevilla, este almacén era de un inglés y se conocía en Triana por el almacén del inglés, por cierto trabaja en él medio Triana.

Durante varios años jugaron varios equipos en este campo hasta que en el año 1964 se fundó el A.A. A.A. Colspe, cuyo primer presidente fue D. Eduardo Gutiérrez Vaquero.

Me dirijo a su actual secretaria, cita en el mismo campo de fútbol y allí me encuentro con Joaquín Carrillo, hombre de largo y gran historial dentro del club, puesto que ha sido jugador, entrenador de todas las categorías y actualmente presidente y a él le hacemos la siguiente entrevista:

—¿Quién compone la actual junta directiva?

—La actual junta directiva está compuesta de la siguiente manera: Presidente de honor, D. Manuel Caballero Gallego; presidente, Joaquín Carrillo González; vice-presidente I, D. Eduardo González del Corral; vice-presidente II, D. Dionisio Peral Villa; vice-presidente III, D. Rafael Gamero García; secretario, D. Antonio Pastor Tavora; vice-secretario, D. Juan Guerra; tesorero, D. Joaquín Pereira Caballo; vicesocorro, D. Angel Pérez Benítez; vocales, D. Francisco Pérez Rufo, D. Rafael Reyes Bicocho, D. Francisco Pérez Granado, D. Antonio Viola Hurtado, D. Francisco Soler Lamasa, D. Juan Molero Alcaraz, D. José Parrado Fernández, D. Manuel Ortuella Guisado, D. José Luis Díaz Díaz, D. Rafael Casado Argenti, D. Joaquín Hernández Mateo, D. Manuel Mendo, D. Ricardo Peña Mayne, D. Bernaldo Cáceres García; capellán, D. José Cid Conde.

—¿No te parecen muchos directivos?

—Ten en cuenta que todos estos directivos trabajan sin descanso, ninguno son figurones, pues ten en cuenta que entre benjamines, alevines, infantiles y juveniles tenemos 8 equipos además dos de baloncesto.

—Joaquín, ¿qué representa el A.A. A.A. Colspe en el barrio trianero?

—Mira el A.A. A.A. Colspe no es un club de fútbol, es una escuela de fútbol, donde se pretende conseguir lo mejor para los chavales, aquí miramos mucho la formación deportiva y humana.



—Explicame el proceso de la escuela de fútbol A.A. A.A. Colspe.

—Mira, en primer lugar decirte que la base del A.A. A.A. Colspe es el colectivo humano de directivos, entrenadores y colaboradores y que sin lugar a dudas sin ellos no podría subsistir esta escuela ya que en ese caso no son como dice José María García, unos chupóteros, aquí para ser directivo, hay que vender lotería, rifar papeletas, poner los coches para los desplazamientos, buscar ayuda por donde se pueda, etc.

—¿Qué aporta la Comunidad Salesiana?

—Pues los Salesianos de Triana aportan a la escuela de fútbol A.A. A.A. Colspe su entrega total, poniendo a sus hombres y sus instalaciones, su valía humana, sin interés ni lucro de ninguna clase, solo con un objetivo, el hacer el bien a la juventud de Triana, ya que sus instalaciones siempre están abiertas a los deportistas.

—¿De dónde sacan ustedes tantos jugadores?

—Al principio de temporada se hacen unas convocatorias y se van escogiendo a una serie de chavales que creemos que pueden encuadrar en nuestras pretensiones futbolísticas, también el Colegio Salesiano es un vivero de buenos jugadores.

—¿Qué fruto recogéis al final?

—Los frutos que conseguimos al final son aquellos jugadores que salen de nuestra escuela y que se alinean en equipos de tercera división y que los equipos de Triana también reciben nuestros frutos. Pero hay una cosa muy fundamental que es que apartamos de la corrupción actual de la vida a la juventud del barrio de Triana.

—Joaquín, me gustaría que me hablaras de los entrenadores actuales del club A.A. A.A. Colape.

—Te haré un resumen de todos ellos, ya que para mí tienes mucho mérito el que dediquen tantas horas a una labor desinteresadamente, ya que no te puedo asegurar que en otros equipos ganarían dinero.

—¿Quién lleva los benjamines?

—Carlitos, un chaval muy joven, un buen estudiante y que sueña con ingresar en el I.N.E.F. no se encuentra en posición del título de entrenador debido a su corta edad y además es jugador juvenil.

—¿Quién son los responsables de los alevines?

—Con los alevines B trabaja Fran, hombre que actualmente juega en el Esperanza de Triana, está sacando el título de entrenador de juveniles. El primer equipo de alevín está dirigido por Pedro Buenaventura Ugia que bajo mi punto de vista es un entrenador con mucho futuro y que a pesar de su juventud tiene mucha experiencia, puede llegar muy lejos en esto del fútbol, se encuentra en posesión del título de entrenador de juveniles y el regional, vive la escuela de fútbol como si fuese algo suyo.

—Háblame de los entrenadores de infantiles.

—El 2.º equipo infantil, su entrenador es Juan Terrón, hombre muy constante y con mucha ilusión, se encuentra en posición del título de juvenil y el regional.

El primer equipo infantil lo dirige Víctor Galán, hombre que se ha forjado en nuestros benjamines, alevines, infantiles y juveniles. Actualmente desempeña varias funciones en el ámbito deportivo.

Dirige nuestro primer equipo infantil, es preparador físico del colegio, profesor de una escuela de fútbol del Ayuntamiento, juega en el Jerez Industrial en tercera división, a destacar en el aparte de sus muchas cualidades, la obtención del título de entrenador nacional, sacando una puntuación muy destacada.

Juveniles: El 2.º equipo juvenil está entrenado por Cobos pues como deportista tu sabes que ha sido un buen futbolista de Primera División y como entrenador lleva el mismo camino, se encuentra en posesión del título de juveniles y regional.

El primer equipo juvenil está dirigido por un hombre que trae una trayectoria brillante de la Escuela de fútbol Altair, ya que consiguió ascender a los juveniles a la liga nacional, se encuentra en posesión del título de juveniles y regional.



Presidente actual del COLAPE

—Este tinglado debe estar coordinado por alguien.

—Si el coordinador es Fermín Garrido, de este hombre he de decirte que está muy preparado, hombre muy ligado a nuestra entidad ya que fue jugador nuestro, entrenador y una pieza muy fundamental dentro de nuestro esquema.

—¿Qué piensas tú de los club de fútbol de Triana?

—Yo de los club de Triana pienso que deberían estar más unidos y que si algún día se reúnen los que de verdad les gusta y quieren al fútbol se podría conseguir hacer algo bonito en Triana, que sería tener un equipo en Tercera División, ya que yo creo que Triana tiene solera, categoría y afición para realizar tan altas cotas futbolísticas.

—¿Qué aportaría la escuela del A.A. A.A. Colape para tener ese equipo en Tercera División?

—Nosotros estamos demostrando que tenemos entidad para crear jugadores con capacidad para jugar en Tercera División, por ejemplo. En el Sevilla A. tenemos a Santos, en el Betis Deportivo, a Piriz, Marín en el Moguer, a de la Rosa en el Algebeño, a Antonio en el Brenes, a Flores en el Jerez, a Víctor en los juveniles del Betis a Javi y Piriz II y en los juveniles del Sevilla, a Ortega, Alberto, Baeza y Luque que por cierto este jugador ha sido recientemente internacional juvenil; además a Luque, hijo del antiguo defensa del Sevilla, que hoy milita en el Ayamonte (aunque pertenece al Sevilla) y Gasin que actualmente milita en La Palma; como éstos infinidades de jugadores más.

—¿Quieres decirle algo a los equipos y afición de Triana?

—Simplemente, pedirles a todos unión, y deseales Felices Fiestas.

BAR
CASA RUPERTO
AQUI; LAS MEJORES
CODORNICES DE ESPAÑA

— INCLUIDO MANZANILLA —

CABRILLAS
LOMOS ESPECIALES
SANTA CECILIA, 2

TRIANA

Se calcula en cerca de 20.000 los alumnos que se han formado en estas Escuelas de donde han salido hombres para todas las profesiones: Un obispo, 17 sacerdotes, hombres de empresa y de la banca, obreros especializados, pues de aquí se enrolaron muchos niños en C.A.S.A.; futbolistas como el célebre Quino, toreros como Chaves Flores, y otros muchos que supieron llevar muy alta la bandera del colegio, porque en él aprendieron no solamente la ciencia, sino el espíritu de trabajo y austeridad, que les hizo que pudieran triunfar en la vida; pero especialmente, se han llevado en el corazón el amor a María Auxiliadora, a la que consideran siempre su madre, y a la que se encomiendan todos los días, sobre todo cuando se ven en algún peligro o necesidad.

Nos haríamos interminables si quisiéramos llevar más al detalle la narración de todos aquellos acontecimientos que han tenido lugar durante estos 50 años; pero basten estas líneas para darnos una idea, y a nosotros el despertar del entusiasmo y trabajar al menos como los que nos han antecedido.

José Manuel Martí
Salesiano

Directores que ha tenido el Colegio



D. José Monserrat Guzmán
1935 — 41



D. Luis Hernández Ledesma
1953 — 57



D. Francisco Gamarro Cabrera
1944 — 49



D. Luis Hernández Casado
1941 — 44; repite: 1949 — 53



D. José Manuel Martín Martín
1957 — 63



D. Santiago Sánchez Regalado
1963 — 67



D. Guillermo González Santos
1967 — 70



D. Valentín Viguera Franco
1970 — 73



D. Gabriel Ramos Chaves
1973 — 74



D. Alonso Vázquez Julio
1974 — 79



D. Antonio Hidalgo de los Santos
1979 — 81



D. Manuel Caballero Gallego
1981 —

MECA  RAPID

CENTROS ASOCIADOS

APRENDA INFORMÁTICA

- En 3 MESES una clase diaria
- Totalmente práctico
- 2 alumnos por ordenador
- Ordenador Amstrad 256 K, unidad disco e impresora

* TAQUIGRAFIA en 38 horas

- Sistema Audiovisual
- Hasta 100 palabras por minuto
- Fácil asimilación

* SECRETARIADO 5 MESES

* ORTOGRAFIA 20 HORAS

ENSEÑANZA GARANTIZADA

Certificado Carnet Conducir

(todas las clases)



Gabinete de Reconocimiento
Médico - Psicológico
Centro Autorizado Sanidad



C/. Reyes Católicos, 25

(esquina Paseo Colón, frente al Puente Triana)

Horario: 9 - 2; 5 - 8 Telf. 22 78 54
Sábados: 9 a 1 Sevilla

INFOR-RAPID

* MECANOGRAFIA en 28 horas

- Con panel electrónico audiovisual
- Escritura con todos los dedos
- Sin mirar el teclado
- Hasta 350 pulsaciones/minuto

* TEST PSICOTECNICOS 20 horas

- Ideal para oposiciones

Curso de CORRESPONDENCIA COMERCIAL

* CONTABILIDAD 1 mes

Para información y matrícula

c/ Virgen de Luján, n.º 21, Teléf. 27 46 72
(Remedios)

c/ Pagés del Corro, n.º 85-1.º Teléf. 34 12 52
(Triana)

Ortopedia

MIGUEL GALLARDO

Evangelista, núm. 34

Tel. 33 36 66

41010 SEVILLA

Carta abierta a Triana

Los salesianos hemos sido testigos de la respuesta de Triana a los actos organizados con motivo de la celebración del cincuenta aniversario de su presencia en el barrio. El reconocimiento a todos los educadores que han sabido compartir en estos años pasados:

— Los momentos de alegría festiva en los acontecimientos gozosos.

— Las situaciones de sufrimiento en las inundaciones cuando el colegio se abría a las familias sin techo.

— El difícil seguimiento en la prestación de servicios para formar personas.

— El vivir con el pueblo sencillo brindándoles el calor humano de su presencia.

Una periodista sevillana dijo que «el colegio era el latido de Triana» fue una frase precisa en la idea y en la expresión. Los que nos han precedido consiguieron que nuestro Centro fuera el lugar de la familia trianera, abierto a todas las personas sin distinción de credos, atentos a todas las inquietudes del barrio; en su recinto han tenido cabida todos los problemas en el campo cultural, profesional, familiar y deportivo.

Los salesianos que trabajamos en Triana detectamos cómo el carisma salesiano ha encontrado aquí una tierra generosa y bien dispuesta para enraizar, crecer, florecer y dar frutos. La alegría, el sentido optimista de la vida, el carácter cercano y popular de sus gentes y sobre todo la devoción a la Virgen a la que rezan bajo tantas advocaciones. No en vano Triana dio culto a Santa Ana Madre de la Virgen. Buena vista tuvieron los salesianos que se fijaron en este barrio donde la Madre de Dios había conquistado el corazón de los trianeros y a la que invocaban con tan diversos títulos, al que se unía el de Auxiliadora como una joya más de las que ya tenía la Virgen en Triana.

Desde la atalaya del Colegio podemos observar las reacciones de cuantos nos visitan y a los que les llama la atención: El sentido de pueblo unido, sencillo, amable, acogedor. En una tierra así, germinan las semillas buenas que tantos educadores han sembrado.

La medalla de oro de la ciudad de Sevilla, concedida a la Congregación Salesiana, ha sido el resultado de una labor coordinada y bien hecha desde Triana: Don Francisco Arcas Lucena en el Distrito, que hizo la petición oficial al Excmo. Sr. Alcalde, los representantes de todos los partidos políticos, Pepe Díaz González de la Portilla incansable y tesonero en el cometido que la Junta de A.P.A.S. del Colegio le encomendara, hermandades, asociaciones de vecinos, comerciantes, oficinistas, trabajadores de la banca, gente sencilla que pedía voluntariamente plegos de firmas cumplimentadas en la familia, autoridades, jerarquías, antiguos alumnos... todo ha sido un canto armonioso de agradecimiento que sin voces disco-rodantes, han conseguido para los salesianos que generosamente dieron con alegría lo mejor de su vida, el reconocimiento que no pretendían.

En esta carta abierta a Triana que la revista de la concejalía nos ha brindado generosamente para conmemorar la efeméride del cincuenta aniversario, manifestamos los Salesianos que la Provisión ha puesto en esta Comunidad que este gesto nos obliga y estimula a seguir trabajando en beneficio de los que tan generosamente han sabido reconocer la entrega de los que nos han precedido.

Manuel Caballero Gallego
DIRECTOR





Reproducción del cartel anunciador del Cincuentenario Salesiano en Triana, del cual es autor el artista y joven pintor sevillano Antonio Fernández Coca, antiguo alumno del Colegio Salesiano San Pedro. Deseamos al Sr. Fernández Coca grandes éxitos en su vida artística y profesional, al mismo tiempo nos felicitamos como trianeros de tener entre nuestra juventud, a tan gran artista.

Junta Municipal del Distrito III (Triana)

Nuestro quehacer diario



*Ilmo. Sr. D. Guillermo Gutiérrez Crespo
Teniente de Alcalde Delegado del Área de Seguridad
Ciudadana, Tráfico y Transportes*

CALLE BETIS: SOLUCION PARA LOS COMERCIANTES

Un difícil y agobiante problema tenían los comerciantes de la trianerísima calle Betis. Problema que inquietaba constantemente a nuestro Concejal Delegado del Distrito, que consciente de ellos, vivía día tras día la situación entre quejas y propuestas de proyectos. La calle Betis no solo necesitaba su libre circulación, sino que además se hacía imprescindible dotarla de zonas para el aparcamiento de vehículos por exigentes razones comerciales. En Triana la falta de sitio para aparcamientos se acentúa gravemente y había que hacer algo llegando por derecho a la puerta de la solución. Y así se hizo.

D. Guillermo Gutiérrez Crespo, Ilustrísimo Sr. Delegado del Tráfico en la Ciudad, a petición de su compañero Capitular Delegado del Distrito III —Triana—, abec las puertas de la esperanza en la Comandancia de la Policía Municipal (Pabellón del Brasil) para recibir a su compañero y a un amplio grupo de comerciantes del barrio encabezado por el Sr. Presidente de la Patronal de Hostelería D. Joaquín Serrano y el Vicepresidente de la Asociación de Comerciantes de Triana D. Luis Baras.

D. Guillermo Gutiérrez, con esa capacidad de soluciones que sabe aportar a los problemas, después de escuchar la petición de Triana, consulta a los técnicos de Tráfico Sees. Durbar y Bermejo. Y allí, en una sola visita, se soluciona el problema: Sees. vamos a dar paso al tráfico por calle Betis y para descargonar su entrada por la Plaza de Cuba la realizaremos invirtiendo la dirección de la calle Gonzalo Segovia y por ella daremos el acceso. En cuanto al aparcamiento en la calle Betis, después del estudio realizado, quedarán autorizados aprovechando el máximo de espacios libres e idóneos.

Así de fácil se resuelven los problemas cuando la razón se expone a persona con cargos de altas responsabilidades y que saben esgrimir el problema con entusiasmo y fe para conseguir la solución.

Gracias para D. Guillermo Gutiérrez y sus técnicos de tráfico. Gracias a D. Francisco Arcas Lucena y gracias también a este grupo de comerciantes fielmente acompañados por D. Joaquín Serrano y D. Luis Baras que supieron llegar y convencer.

Con amplio sentido de la amistad y la convivencia fue la despedida en el Pabellón del Brasil. Allí, sentado en su despacho, quedó un hombre satisfecho de haber cumplido un deber de ciudadanía.

Posteriormente la Junta Municipal del Distrito III —Triana— ha recibido la felicitación y el agradecimiento de los comerciantes de calle Betis: Río Grande, Rincón de Otero, Campuzano, Kiosco de las flores, El Mero, La Albariza y otros.

Nosotros desde la Revista Triana también damos las gracias y como siempre decimos: Vale, Paco, vale.

Junta Municipal del Distrito III (Triana)

En este número que dedicamos a los Salesianos de Triana, no estaba previsto insertar ningún artículo ajeno a las gestiones de dicha Comunidad; pero nos encontramos con nuestro propio orgullo y nuestro propio agradecimiento. Y aquí salta cualquiera; ya que la Junta Municipal del Distrito III (Triana) que preside nuestro Concejal Delegado D. Francisco Arcas Lucena bien merece el agradecimiento que aportamos todos los trianeros por esta última gestión que consiguió esa preciosa medalla para una Comunidad que consideramos nuestra por hechos y derechos.

La gestión de la Junta Municipal de Triana con nuestro Alcalde del barrio al frente merece en esta ocasión elogios y felicidades. Estamos seguros de ello; grandes y pequeños, rubios y morenos tenemos que decir: Vale, Paco, vale por ti y por tus hombres. Gracias en nombre de Triana. Estas sí que han sido unas Navidades de ancha satisfacción y felicidad.

No para, y ya de paso lo decimos, el Alcalde del barrio.

En nuestro número anterior hicimos constar, con un amplio reportaje gráfico, el increíble maratón de actividades socio-culturales realizadas por el entusiasmo de nuestro querido Paco Arcas, que no duerme soñando con un barrio que encontró faltar de su ambiente. Un barrio que vale por tres o por trescientos, porque Triana no termina en ningún sitio. Sólo sabemos que empieza pasando un puente sobre el río de la grana y el salero y que después sigue «palante»... y lo abrasa tó. La cosa es para no dormir, y no parar, y así y todo siempre encontraremos faltas. Claro, somos muchos, con muchos años en el olvido, con muchas necesidades y muchas ansias de buen progreso; pero hay que tener paciencia y buena fe, que no se tomó Zamora... en fin.

Tras el maratón de este otoño pasado nuestro Alcalde del barrio con su Junta Municipal nos ha ofrecido otras muchas realizaciones. Y para que consten ahí van algunas que nos complace publicar porque son cosas de Triana y para Triana.

Jornadas de consumo en Triana y Los Remedios (Días 6 y 7 de Noviembre de 1985)

Estudio por especialistas con D. José Villa, director de Mercadería al frente, sobre el control de mercantilización de los productos alimentarios a fin de conseguir mejor servicio, calidad y precios. Y que mayoristas e intermediarios lleven al público consumidor mercancías libres de monopolización. Un sistema que regula el seguido hasta ahora para abastecer el mercado y que nos aportará grandes mejoras.

Simultáneas de ajedrez en el Altozano (Día 9 de Noviembre de 1985)

Colaborando con el Centro Cultural Alfarero y la Federación Andaluza de Ajedrez, nuestra Junta Municipal hizo posible que durante más de cuatro horas estuviese Juan Belmonte aprendiendo este difícil arte

deportivo que dentro de su inteligencia ejerce el hombre. Allí a sus pies y con un sistema de relevos, más de 40 aficionados al ajedrez, con 15 tableros y frente a dos títulos federados perteneciente al Club Enriqué celebraron un apasionante torneo.

Jugar al ajedrez en la «alamceiya» no podemos decir que es remover el pasado; vamos, que aquí eso no se había visto hasta ahora. No sé, no creo que el tan recordado Laureano, antiguo propietario del puesto de las flores, años 40, organizase en su terraza algo de esto. Así es que ya, en el futuro podemos decir que los trianeros en la «alamceiya» no solo jugaron al toro, al rano y al rentoy. Aunque ahora que recuerdo, antes, mucho antes, allí se hubiese hablado de torneos, reyes, caballos y castillos, sobre todo de castillos.

Bien por Paco Arcas que sabe aprovechar la historia para promover cultura deportiva.

Vencieron en este torneo los dos señores del Club Enrique, que bien supieron ellos dos solitos enfrentarse a los 40 participantes y acabar con todos en cuatro hoas. Claro, federados y con títulos... así cualquiera.

Jornada de convivencia con la Policía Nacional (Día 9 de Noviembre de 1985)

El que no es agradecido, no es bien nacido.

En Triana, señores míos, somos así, bien nacidos.

Muchos han sido los actos de convivencia que llevamos disfrutados en este bendito barrio durante los últimos tres años. Muchísimos, diría yo; pero ninguno de ellos, y los ha habido conmovedores, me hizo sentir con orgullo la asistencia a éste de la noche del 9 de Noviembre último pasado. Una cena homenaje a la Policía Nacional. Así como suena, señores. Solicitar la asistencia del Jefe Superior de Policía, D. Manuel Blanco Benítez, del Sr. Comisario Jefe provincial D. Antonio Alarcón, del Ilmo. Sr. Coronel de la Policía Nacional D. Rogelio Navarro, del Sr. Capitán Sáenz del Gobierno de Prensa y del Sr. Secretario del mismo departamento D. Juan José Rojo. Así, solicitarlos y ellos con esa gentileza que les caracteriza, respondieron a la llamada. Nosotros los recibimos con el entusiasmo del agradecido y nos sentamos a la mesa con ellos. Nos sentamos a cenar en familia. Como una familia que considerándose unida en el respeto, la unidad y la colaboración da abrigo a las necesidades y se mira a los ojos ofreciendo paz y comprensión.

Después de la cena, Don Francisco de Asís Arcas Lucena, Delegado del Distrito de Triana, solicitó un brindis; sus palabras, en mi memoria, fueron éstas:

Amigos, muchas han sido las atenciones que hemos recibido de personas en sus consideraciones a esta sociedad que todos intentamos mejorar. Y muchas las satisfacciones por su prestancia al bien común. Hoy se nos culminan ambas cosas: Convivencia y prestancia. Difícilmente hombres que han estado por siempre dispuestos para salvaguardar la seguridad ciudadana han sido considerados abiertamente como especialis-



Bridonetas agradeciendo la labor de la Policía Nacional

tas del amor al prójimo. Jamás, creo yo, son serenamente estimados como hermanos de todos. Quizás porque esa pequeña dosis de agresión que todos llevamos dentro nos impide reconocer su incommensurable labor en favor de los demás fuera de protagonismos y salarios. Ellos nos aman y aman la paz y el orden por vocación y de ahí que a veces son incomprensidos. Hoy tenemos la ocasión de demostrarles que, como ellos, existe un amplio porcentaje de seres humanos, que aparte de reconocer y agradecer sus sentimientos, estamos dispuestos a aceptar y apoyar sus decisiones pidiéndoles por favor que nos consideren agradecidos y colaboradores por el bien común.

Amigos, por una amistad agradecida. Por la Policía Nacional.

Todos apuramos la copa con el corazón en los la-

bios y aplaudimos con nuestras conciencias en el momento que D. Francisco Arcas entregaba a D. Manuel Blanco Benítez una placa de plata que por siempre recordase el acto.

Después todos y cada uno dedicó unas palabras a los homenajeados. Fue muy hermoso ver y oír a hombres de distintos matices políticos que se unían en un criterio: No es nuestra Policía; nosotros somos sus protegidos. Fue la evocación final.

Finalmente, hablaron los miembros de la digna Institución para reconocernos y agradecemos la acogida dispensada.

La íntima entrega final fue una despedida que aún estoy saboreando.

Creo que nuestra Justa Municipal puede considerarse feliz.



D. Francisco Arcas entregó a D. Manuel Blanco Benítez una placa que por siempre recordase el acto

Comisión Ciudadana Expo-92

(Día 11 de Noviembre 1985)

En el salón de actos de las Escuelas Salesianas, la Junta Municipal de este Distrito III y bajo la presidencia de D. Francisco de Asís Arcas Luena y actuando como presentador D. Baldomero Morillo, se celebró un acto socio-cultural de conferencia y coloquio en el cual D. Pedro Ruiz Bermejo en calidad de conferenciante informó a nuestros vecinos, que interesados por el tema, llenaron por completo el local, sobre lo que representaba para nuestro barrio de Triana el próximo acontecimiento de la Expo-92. Con clara oratoria D. Pedro Ruiz nos expuso la importancia que el programa nos aporta y consiguió hacernos sentir más patriotas y responsables que el resto de España. Un éxito rotundo fue esta labor bien traída por nuestra Junta Municipal.

Retirada de piedras del Alrozano

(Día 12 de Noviembre de 1985)

Nadie recuerda ya desde cuando estaban allí. No sabemos si llegaron rodando desde las sierras de Cañuela en la última ría, o si fueron meteoritos que enviados de esta gloria nos llegaron una noche de Sant'Ana; nadie lo sabe, pero ahí estaban las dichas piedrecitas en un rincón entre la escalerilla de Tagua y el puesto de las flores desde antes que Juan hiciese el primer pasillo en la Maestranza. Eran tremendamente grandes y gordas y... por los fósiles pegados, que no sabemos a que especie de caracoles pertenecían, tampoco hubo arqueólogo que fuese capaz de decirnos su época ni edad. Lo cierto es que allí estaban para refugio de bichos, ratas, insectos y olores que el propio dueño del puesto de las flores no sabía como aliviar con aguas y detergentes. Algo incomprensible. Pues bien; el amigo Paco Arcas realizó las gestiones oportunas y fue escuchado por su compañero municipal D. Javier Queraldo, concejal de Infraestructura que ordenó el inmediato levantamiento, obra que corrió a cargo del contratista Sr. Martín Casillas. Las piedras, por fin, fueron retiradas de su «habitual residencia» y gracias al Alcalde del barrio ya conocemos otro rincón de Triana.

Viajes a la tercera edad

(Los días 26 de Octubre y 14 de Noviembre 1985)

Es confortable para los que pasamos del medio siglo, pensar que para los viejos se amplien los gestos de acompañarlos y llevarlos de un sitio para otro. Ya no se trata de cogernos del brazo para cruzar las calles como yo veía y hacía ver en mi niñez. Ahora, los señores de la Junta Municipal del Distrito me los cojen, los sientan en un confortable sillón de un ao menos confortable autocar y protegidos y asistidos por guía, miembro de la Junta, y un practicante le dan un paselito, excursión a base de 10 u 12 horas para que tomen el sol en un pueblito de la provincia. Gratis, todo gratis. Ahí, a pasearse en coche que para eso hemos cumplido la edad reglamentaria. Se acabó aquello de arrastrar las babuchas por las calles mojadas. Y que se lo pasan a la grande. Hay quien dice que hasta se cantan sus pasodobles por el camino. Ole.

Desde luego nuestro Concejal Delegado nos ha traído grandes realizaciones. Y sabe Dios las que tendrá

guardadas en su... apellido; claro, Arcas.

Cursos de sicomotricidad

(De Octubre a Junio)

Sicomotricidad. Vaya un nombrecito que nos ha traído el cambio. El cambio de la Real Academia... digo yo; porque en mis tiempos, eso se conocía más o menos con el nombre de gimnasia sueca y... ya sonaba raro. Ahora se llama sicomotricidad; vaya tela. Total que la Junta Municipal del distrito ha conseguido abrir unos cursos para alumnos voluntarios en los colegios del barrio de ambos sexos, que bajo la dirección de la Sta. Titulada Teresa Velázquez aprendan a mover los brazos y las piernas de una forma sicomotricidadelegante, alegre y saludable. Algo bueno debe ser. Yo no lo entiendo; pero tenemos una cosa más que agradecerle a Paco Arcas, ¿qué caramba! Para algo servirá eso. Ahora como todo es cultura... y uno no está preparado...

Cursos de guitarra

(Octubre a Junio 1985)

Ole. Eso ya es otra cosa. Aquí sí que nos gana a todos. Así es que en la Academia de guitarra SAMI, que está en la esquina de Victoria y Rodrigo de Triana, nuestra Junta Municipal le paga una beca a 12 niños de los colegios del barrio que han querido aprender este difícil arte, que aunque se lleve dentro, para exteriorizarlos y conseguir un ole trianero... hay que tener un buen maestro. Eso de enseñar a los niños a tocar la guitarra, es algo que a los trianeros no se nos olvidará nunca amigo Paco. Y por supuesto que es promover cultura. Buen gesto. Gracias.

Cursos de fotografías

(Octubre a Junio 1985)

En el colegio de San Jacinto y por la Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía, la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento y la Junta Municipal del Distrito III (Triana), en clases diarias los profesionales D. Antonio Díaz y Mora junto a la Sta. Concepción Hernández García, están educando a los alumnos del colegio en una asignatura que les lleve a dominar otro arte: La fotografía. Laboratorio y Panorámica.

Qué bonita va a salir Triana de aquí pa lante en las postales. Sigán señores, sigan que vais por derecho.

Un monumento a Gustavo Adolfo Bécquer

Las gestiones que realiza nuestro Concejal Delegado del Distrito III y el Distrito IV-Los Remedios-Triana. Tanto monta. Nos dan estas noticias: Colaboramos con una aportación de 50.000 pesas, a petición del cuadro de profesores del Instituto Gustavo Adolfo Bécquer, para instalar en el recinto de dicho Instituto un monumento al insigne poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer. La noticia es de lo más hermoso para agradecer. Gestos como éste dejan buen sabor a perpetuidad, y eso para Triana siempre será un orgullo. Aquel que al salir de casa siempre condujo sus pasos a las murallas... Nosotros, primer barrio de Sevilla, lo traemos cerca de nuestra cornisa.

...murallas que nunca dieron

cornisas a tus delirios;

...y entre las dos, cuantas fueron

las horas de tus suspiros!

Pilas de lavar a los gitanos de Los Bermejales Distrito IV (Los Remedios-Triana)

Allí, en Los Bermejales, el Excmo. Ayuntamiento dió viviendas a unas 30 familias gitanas, para que no anduviesen errantes por el mundo. Allí están, como es lógico con algunas necesidades de hogar, entre ellas las instalaciones de pilas para el lavado de ropas que tan necesario se hace. Advertida esta necesidad por esta Junta Municipal se aprobó de inmediato las instalaciones de dichas pilas fabricadas en cemento. Es por lo que hoy nos felicitamos todos al contar con una autoridad que sabe hacer. Vaya por tanto nuestra agradecida enhorabuena a los miembros de la Junta Municipal del Distrito IV (Los Remedios-Triana).

Jornada literaria

La Junta Municipal del Distrito IV (Los Remedios-Triana) con nuestro concejal delegado D. Francisco Arcas Lucena, convocó en el Ato Internacional de la Juventud los siguientes certámenes:

I CERTAMEN DEL JOVEN JUGLAR

para edades de 15 a 30 años. Con trabajos originales sobre poemas inéditos, en lengua castellana y musicados. Premios de 50.000, 30.000 y 20.000 pesetas.

III CERTAMEN DE CUENTOS DISTRITO IV de libre participación para trabajos inéditos y escritos en castellano a concursar para un solo premio de 50.000 pesetas. De 73 trabajos presentados resultaron premiados con el primer premio D. Antonio Sánchez Fernández, de El Palo (Málaga) y con el segundo premio D. Angel González, de Alcázar de San Juan.

I CERTAMEN DE POESIA VICENTE ALEXANDRE

libre para trabajos inéditos, escritos en castellano. Un solo premio de 50.000 pesetas. Con 60 trabajos presentados el concurso se declaró desierto. Otra labor cultural digna de todo elogio.

Exposición de artistas noveles (Mes de Diciembre de 1985)

Con la colaboración de la Facultad de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, un año más, coincidiendo con la Navidad, el Instituto Hispano Cubano abre sus puertas a la cultura.

Una larga lista de pintores participaron con unas cien obras expuestas al público desde el día 27 de Noviembre al 27 de Diciembre de 1985.

Esta primera exposición de artistas noveles que organiza el son el Distrito IV de nuestro Ayuntamiento y la Facultad de B.B.A.A. debe servir como proa para abrir vías en ese mar de cultura que es este maravilloso pueblo andaluz.

Con esta frase escrita por D. Jaime Gil Arévalo, Vicedecano F. B.B. A.A. de Santa Isabel de Hungría en el cuadernillo-programa de tal exposición, deja dicho cuanto se nos antoja justo.

Subvenciones a las peñas deportivas

D. Francisco de Asís Arcas Lucena nos comunica que la Junta Municipal del Distrito III ha subvencionado a las Peñas Bética Trianera y a la Peña Sevillista Francisco con 20.000 pesetas a cada una para colaborar así a los gastos de sus respectivos coros de campañeros y exornos navideños.

Subvención a la Cabalgata de Reyes Magos

Como viene siendo habitual la Cabalgata de los Reyes Magos que organiza el Ateneo Sevillano, pasa por Triana y se para un ratito ante nuestra Tenencia de Alcaldía de calle San Jacinto. Pues bien, este ratito lo va aprovechar nuestro Alcalde del barrio para entregarles un sobrecito en calidad de colaboración de los Distritos III y IV por un total de 30.000 ptas. A ver si los niños de Triana y Los Remedios cogen caramelos al menos por la mitad del sobre. Sí, yo creo que sí. ¿No van a caer en el barrio 15.000 caramelos?

Una aportación a los asilos de la Fundación Carre-re y Hermanitas de los pobres de San Vicente de Paul

También nuestro concejal delegado se acordó, como siempre, de estas instituciones y entre ambas ha repartido en nombre de los Distritos III y IV mercancías comestibles por un valor de 100.000 ptas. Gracias Pa-co. Gracias de todo corazón en nombre de los trianeros.



En el acto de apertura de la exposición, de izquierda a derecha: D. José Manuel García, comisario de Cultura; D. Jaime Gil, vicedecano; D. Francisco Arcas, concejal del distrito y D. Felo, de Bra-vo, administrador-presidente del Instituto

Y siguen las obras

Siguen las obras y a punto de terminar en las calles Ruiseñor, Justino Matute, Pinzón, Santa Cecilia y otras van a comenzar en breve. A ver si poco a poco conseguimos el barrio que todos deseamos.

Otras cosas

Se volvió a pintar el murallón del río. Se ha instalado un precioso nacimiento en la Casa de Mensaje.

Y el reloj del Altozano tiene campana para las uvas. Del programa para el futuro próximo podíamos decir algo pero por falta de espacio preferimos comentar a sus realizaciones.

Sólo nos resta desear a D. Francisco de Asís Arcas Lucena y a todos los miembros de sus Juntas Municipales, mucha salud y buen tino para dar en los próximos clavos. Y a todos los Trianeros y Remedieros felicitarlos por lo conseguido y lo que se ha de conseguir.

El entusiasmo del comercio de Triana por esta edición

Cerámicas y Azulejos:

CERAMICA SANTA ANA
CERAMICAS MONTALVAN

Orfebrería Artística:

ORFEBRERIA TRIANERA
ORFEBRERIA VILLARREAL

Saneamientos:

SANEAMIENTOS EVANGELISTA, S.A.
ALMACENES CONSOLACION
Polvero PAGÉS DEL CORRO

Restaurantes:

RESTAURANT-BAR MANOLO
OR-IZA-La buena COCINA VASCA
LA DORADA
TERRAZA MUELLE DE LA SAL
RIO GRANDE
RESTAURANTE BAR EL PUERTO

Bares y Tabernas:

CASA FELIX BAR
BAR KIKÁ-Jamón
BODEGA HIJON
BODEGUITA SANLUCAR
BAR OLIVA
BAR DAZA HNOS
BAR DULCINEA-1 y BAR DULCINEA-2
BAR «EL ZAPATO»
CAFE-BAR PEDRO
CASA CORONADO
LOS CHORRITOS
LOS DOS HERMANOS
BAR ROBLES
BODEGA TRIANA
MARISQUERIA EMILIO
VIRGEN DE LA ESTRELLA
CERVECERIA AKELA
BAR SAN JACINTO
BAR SALAMANCA
BAR LA BLANCA PALOMA
BAR EL DUERO
BAR LA GERALDA

Puertas blindadas y de interiores:

BAÑOS VACCARO

Librerías:

AL-ANDALUS
BERNAL

Imprentas:

ESCANDON
HARO

Muebles y electrodomésticos:

VIVAS HNOS.
MUEBLES HENRI
MUEBLES TAPIZADOS SEVILLA
QUIDIELLO
MODU COCINA
BOUTHQUE DE LA COCINA
ANTONIO PASCUAL
MUEBLES RODRY

Confiterías:

FILELLA
PRODUCTOS LOLY

Decoración:

Boutique MONICA
EL CÓNDO
TRIANA DECORACION

Confeciones:

LOS CAMINOS DE TRIANA
LOS MADRILEÑOS
JEAN CHRISTIAN
LOS LEONES
ALES

Calzados:

LA VALENCIANA
CALZADOS ALFONSO
CALZADOS HERRERA

Talleres mecánicos:

HERMANOS DELGADO
AUTO TRIANA
MANUEL MORENO CASTILLO

Panaderías:

HORNO SANTA ANA, PANIPAN
HORNO SAN JACINTO

Perfumerías, Baños:

PERFUMERIA CASTILLA
BAZAR TELLO

Joyerías y Relojerías:

OLIVA
RELOJERIA SAN JORGE
JOYERIA SANTA ANA
JOYERIA ALVAREZ
TALLER DE JOYERIA CHAUVIN
AZAHARA
RUIZ

Venta de automóviles, Repuestos y Rodamientos:

SEGURA, S.L.
ORDOÑEZ
DAMIAN-MOTOR
AUTORECAMBIOS PATROCINIO
DOYMA-AUTO-CARROCERIAS
REPUESTOS CARMET

Alimentación en general:

SAN ELOY
CASA MERCEDES
JOSE M.º RECIO GARCIA
Lámparas e instalaciones eléctricas:
MARTINEZ
FRANCISCO LEDO DELGADO
LA LAMPARERIA-GEDISA

Tintorerías:

VERA

Chapas plásticas:

PLENI, S.A.

Semilleros:

NEROL

Oro:

GALOPE, S.L.

Bancos:

BANCO DE BILBAO
CAJA GENERAL DE GRANADA
BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE SEVILLA

Ferreterías:

ROJU, S.L.

Jamones y Quesos:

LA SIERRANIA

Reparaciones de electrodomésticos:

MILLAN JIMENEZ

Fotografía:

ANDRES SANCHEZ

GASAN

DOGA

STUDIO RAMIREZ

Peluquería y Barbería:

Barbería LOS PAJARITOS

Altavoces, sonorización:

CONOVOX

Estanterías y Mobiliarios:

GONZALEZ-INSTALACIONES DE COMERCIOS

Materiales de construcción:

ALMACENES CAMPUZANO

Papelaría:

LA ESTRELLA

Óptica:

CENTRO OPTICO CAPOTE

Academias:

MECA-RAPID

NEW WAYS, INGLÉS E INFORMÁTICA

ENGLISH LANGUAGE INSTITUTE

Guitarra flamenca:

CENTRO TRIANA DE GUITARRA FLAMENCA



LA JOYERIA DE TRIANA
Taller de reparaciones

SANTA CECILIA, 9
Teléfono 33 37 83

TRIANA
SEVILLA

INGLES E INFORMATICA



La Dirección de NEW WAYS agradece a los vecinos de Triana la magnífica acogida dispensada a nuestro centro.

Quedamos a la disposición de todos Vdes. en:

Plaza de San Martín de Porres, 4, 1.º (comienzo de c/. Asturias)
Teléfono 33 10 84. Triana

Casa Manolo

Situada en lo más céntrico de Triana
Teléfono en todas las habitaciones
Duchas y Baños - Servicio esmerado
Solo dormir

PAGES DEL CORRO, 53

TELEFONOS 33 21 00 - 33 21 04

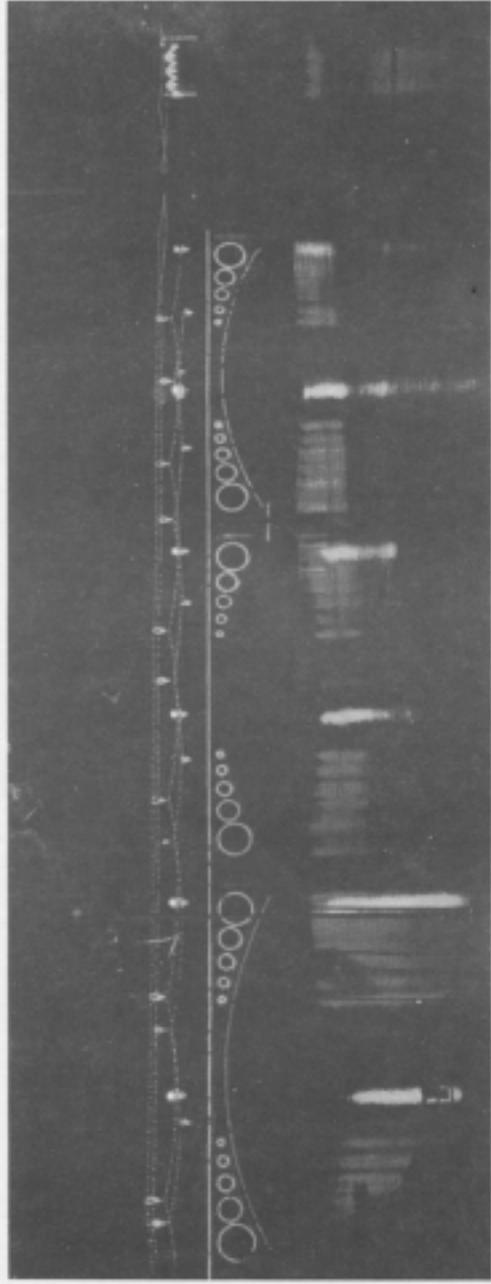
TRIANA - SEVILLA - 10

Casa Manolo

RESTAURANTE
COCINA SELECTA

MERIENDAS - CAMPO - PLAYA
VIAJE

San Jorge, 16-Tif. 354782
HOSTAL RESIDENCIA



Iluminaciones

X I M E N E Z

Casa Fundada 1940

**Equipos de alumbrados artísticos
para grandes y pequeñas instalaciones**

Fco. Domínguez, 14 - Tlfis.

60 01 16 Oficinas

60 00 80 Almacén

Delegación en

Alicante Telf. 25 57 46

Santa Pola Tlf. 41 19 84

Puentegenil (Córdoba)

Pérez Ojeda, 3

**MARISCOS
EMILIO**
SEVILLA



C/ SAN JACINTO, 39



CERVECERIA LA MAR
C/ LOPEZ DE GOMARA, 18



LA SIERRA
C/ GENOVA, 1



OSTRERIA LA MAR
C/ GENOVA, 1

